

Casada con un narcotraficante

Pamela Orduña.



Capítulo 1

Obligué a mis piernas a correr más de lo que ya lo hacían. La lluvia empapaba el vestido de novia que llevaba puesto lo cual lo volvía más pesado. Corrí. Corrí alejándome de la iglesia, del compromiso al que estaba ligada, corrí porque estaba huyendo de mi futuro. El sonido de las balas golpeaba a mis lados hasta que una finalmente dio con su objetivo. Instintivamente me doble para agarrar mi pierna. La sangre brotó rápidamente. Una segunda bala impactó en mi hombro y pronto una tercera bala en mi pecho. Casi inmediatamente me derrumbe. Con cada segundo que pasaba, el dolor se volvía más agudo. Sabía que mi vida se había vuelto una mierda, pero prefería morir antes de casarme con un asesino.

Capítulo 2

Calym

Calym

-¡Calym! ¡Calym!- Escuche una voz familiar gritarme. Me gire para ver de dónde provenía pero antes de hacerlo sentí unos brazos rodearme.

-Ah Brian...- dije con poco ánimo al volver a ver a mi amigo después de una semana de vacaciones.

-Con que ánimos llegas a clases ¡he!- No respondí simplemente seguí caminando. - ¿Qué hiciste en tus vacaciones? - Preguntó cuando notó que no estaba muy dispuesta a hablar.

-¿No se supone que no te vería dentro de dos meses? - dije de mal humor.

-Eso es lo que a ti te hubiera gustado- sonrío. Puse los ojos en blanco. - Sólo necesitaba un mes de reposo en lo que me reponía de mi fractura, no era para tanto-

-Hubiera deseado que te fracturaras las dos piernas-

-¡Hey! ¿No se supone que somos amigos? ¿Qué pasa contigo?-

No respondí, su pregunta me tomo por sorpresa y era cierto ¿Qué era lo que pasaba conmigo? La verdad es que no pude responder esa pregunta, por suerte ya estábamos frente al salón de clases y me adelanta a entrar ignorando nuevamente su pregunta.

Me senté junto a mi mejor amiga quien estaba acaloradamente discutiendo con un grupo de chicas a las que no conocía. Tuve que picarla con mi pluma en su brazo para que volteara a verme, lo cual resulto ya que se giro olvidándose completamente de su discusión y en un corto tiempo tenía envolviendo mi cuello con un fuerte abrazo.

-Amy vas a matarme- me queje- A ella no pareció importarle ya que siguió abrazándome.

-Te extraña mucho ¿Qué demonios hiciste en las vacaciones? Porque siempre que quería marcarte tu celular me mandaba a buzón.

-Nada importante, solo relajarme y olvidarme de la escuela-

-Mmm... eso no me convence, tendrás que darme detalles.- Dijo poco convencida.

Estuve dispuesta a volver a negarlo cuando un chico rubio, alto y ojos azules, entro al salón. Era Steven y sus amigos iban de tras de él, nuestras miradas se cruzaron, pero no fue por mucho tiempo ya que el profesor Arón entro justo detrás de el con mucha energía para comenzar una buena clase.



Todo a mi alrededor se volvió completamente silencioso pero no porque todos estuvieron poniendo atención a lo que el profe decía, sino que cada

quien estaba concentrado en su mundo, hasta yo. Ese día en especial iba con pocas ganas, me sentía deprimida, sí eso es, deprimida y todo ello se debía a una sola cuestión, Taylor. Todos los días mi corazón preguntaba por él sin embargo yo nunca tenía una respuesta que darle.

Conocí a Taylor a final de mi bachillerato, era un chico guapo , con piel relativamente bronceada. Lo que una chica podía mirar primero en él, eran sus perfectos músculos bien definidos en brazos y abdomen; pero yo no mire eso, siempre fui una chica reservada y lo que vi en Taylor fue su pasión por los libros algo en lo cual coincidíamos y por lo que establecimos un vínculo estrecho. Mientras más tiempo pasaba a su lado más me llenaba de vitalidad y mi felicidad dependía de él.... pero no siempre fue así, poco después de haber ingresado a la misma universidad donde él estudiaba, para compartir más tiempo juntos, él desapareció..... si, así fue, él y su madre desaparecieron. Sin dejar huella alguna de cómo y dónde podían estar. Sin más, con ello, mi vida se volvió una mierda y no sólo por la misteriosa desaparición de Taylor, sino que alguien más perturbaba mis pensamientos y ese era Steven.

Todo ese día fue un infierno para mí, tuve que tomar clase tras clase, de vez en cuando me tocaba clase con Amy y Brian quienes siempre veían la forma de procurarme cada vez que me sentía fatal. Sin embargo logré terminar aquel día de clases mejor de lo que pensé.

-¿Mañana vendrás a clases de Mantenimiento?- Brian pregunto.

-No, ya sabes que no asisto a esas clases, además, ya sabes que siempre cumplo con las tareas y el profesor no tiene de qué quejarse. - dije cerrando mi casillero. Entonces lo vi, ahí estaba, con su cabello castaño claro y su radiante sonrisa, mirando hacia mi dirección, no lo podía creer, era como si nunca hubieran pasado los años y aún siguiera siendo el mismo. Fue el siguiente movimiento que me atrajo a la realidad, su mano derecha quitó las gafas oscuras que cubrían sus ojos y pude ver entonces de quien se trataba.

Steven. Rápidamente mis ilusiones se desmoronaron y la imagen cambió por completo, de repente me vi junto al altar comprometida con aquel hombre que por alguna razón estaba sujeta.

-¿Te encuentras bien?- Amy me pregunto tocando suavemente mi brazo.

-Si- respondí automáticamente- Es solo que... estaba.... recordando que mi padre llega hoy- deje escapar una sonrisa nerviosa.

-Para mi que Steven te gusta- Amy dijo frunciendo el seño.

-Ja. No me gusta...- dije con evidente incomodidad. A parecer Brian, noto mi incomodidad porque rapidamente desvio la conversación. .

-¿Entonces si irán a la casa de Tomas? - Su sonrisa me tranquilizo por unos momentos. Me hubiera gustado aceptar su invitación pero en esos momentos no quería hablar con nadie, necesitaba tranquilizarme ya era momento lo que no conseguiría con Brian y Amy hablando todo el trayecto.

-No puedo ir, tengo que llegar temprano, mi padre llegará de su viaje y sería bueno que me encontrará y recibirlo con una buena comida- respondí

-De acuerdo, ¿y tu Amy?-

-Me gustaría ir pero el profesor de diseño me dejo mucha tarea-

-ok, entonces las veo mañana-

Tome un taxi y en menos de veinte minutos ya estaba en casa. Antes de abrir la puerta de la entrada principal note que un joven hablaba con los vecinos, su lujoso arreglo me resulto peculiar, a lo que no tarde en reconocerlo, se trataba de Caleb, el hermano de Steven. Estuve completamente decidida a ignorarlos cuando escuche la voz ronca de Caleb saludarme.

-¡Valla pero si aquí esta la queridísima Calym!-

Me gire tratando de ocultar mi evidente fastidio- !How! Hola Caleb, lamento no haber notado que venias en un mercedes benz de último año- sonreí mirándolo directamente a los ojos.

-La casa ha estado muy solitaria sin ti desde hace mucho tiempo- contrataco- Sus palabras dieron en el punto exacto, quise correr la poca distancia que nos separaba y ebalanzarme para empuñarle unos buenos golpes en su "lindo rostro" - ¿Por qué no has ido?- pregunto con su arrogante sonrisa sabiendo que yo comenzaba a perder la paciencia. No respondí, eso era lo que quería, verme devastada, irritada y perdida..... Tuve que tomar varias bocanadas de aire antes de poder responder.

- He estado muy ocupada con los estudios, pero no te preocupes, algún día me verás nuevamente por ahí- El estómago se me revolvió al comprender lo que estaba diciendo, no obstante note que el rostro de mi contrincante se endurecía. No di tiempo para más. Terminé de abrir la puerta y me adentre a la casa..

-¡Por fin llegaste!- Mi padre que era un hombre de 34 años, alto, con piel bronceada, ojos color marrón y con una mirada profunda, que era lo único que había heredado de él, salió a recibirme con una torta en la mano.

-¡Me has ganado! creí que tendría tiempo para hacerte una buena comida de bienvenida- mire su torta con algo de incertidumbre. Henry se rio al notar mi expresión y me abrazó cálidamente. Su fragancia era la misma, un aroma suave que podía cautivar a cualquier mujer, de hecho hasta a mi madre, solo que se habían separado a causa de una infidelidad de ella, de echo mi madre ya se había casado por segunda vez con el mismísimo hombre con quien la encontré revolcándose en su habitación. Ahora me era casi insoportable poder verla, la odiaba, no podía dejar de sentir una repulsión hacia ella. Pero eso no importaba, ante la sociedad ella seguía siendo mi madre aunque para mi fuera todo lo contrario. Henry, un hombre respetuoso hablaba de ella como una mujer a la que hay que respetar, en cambio yo, cada vez que escuchaba su nombre, sentía como los jugos gástricos subían por mi esófago quemándome la garganta. Lo que me provocaba cierta repulsión.

-¿Cómo te fue en tus vacaciones por Noruega?-Henry me pregunto interrumpiendo mis pensamientos.

-Bien. Me divertí. - Trate de evitar su mirada separándome y caminando hacia el interior de la casa.

-Dicen que hay muchos acantilados, ¿Fuiste a alguno?- Su voz fue intrigante.

-¡Ha! Si, son muy sorprendentes- respondí.

Henry me escudriño con su mirada cosa que trate de evitar al agacharme a recoger un pequeño kleenex que tiré adrede.

-¿Calym....?

-Estaré en mi habitación haciendo tarea si tienes....-

-¿Aún sigues pensando en él?- Me interrumpió al mismo tiempo que se acercó a mí. Retrocedí discretamente sabiendo que pronto rompería a

llorar y mi padre buscaría abrazarme.

-Es inevitable...- Suspiré- No entiendo porque de pronto desapareció... éramos felices... al menos yo lo era...- Mi voz se fue apagando poco a poco hasta convertirse en un susurro inaudible.

-Cariño, no puedes vivir todo el tiempo con eso, debes superar esa pérdida, sé que duele, pero deja que pase- Lo mire con lagrimas en los ojos.

-Estaré arriba en mi habitación- Sin decir más subí las escaleras, las lagrimas deslizaron por mis meguillas, ¿Cómo era posible que estuviera aferrada a un hombre que literalmente me había abandonado? ¿Qué era lo que veía en él que no podía encontrar en nadie más? y peor aún, ¿Por qué me había dejado?

Me recosté en mi cama y deje que mi mente recordará el último día en que nos vimos. Todo estaba igual, el olor resinoso de abetos golpeo mi nariz, mis oídos percibieron el canto alegre de los pájaros pero mi mirada se concentraba en una sola cosa, la mirada triste de Taylor, recuerdo haberle preguntado la causa de su tristeza, sin embargo él lo negó y pronto me hizo olvidar de ello con un beso profundo que aun lo recuerdo. Fue la última vez que me beso.

Abrí los ojos, me sentía asustada habían pasado 5 horas desde que me quede dormida; gritos y ruidos muy fuertes fueron los que me despertaron

-¿Papá?- pregunté con voz temblorosa.

-aquí estoy- Henry respondió rápidamente. Mis ojos alcanzaron a distinguir la silueta de mi padre en la entrada de mi habitación.

-¿Qué sucede? - pregunte.

-Son los Macy. Ayer por la tarde Caleb vino a cobrar la deuda de los Harrin- Henry guardo silencio.

-¿Cómo es que sabes todo eso?- Pregunte.

-Mientras dormías el sr. Harrin vino a hablar conmigo y me pidió de favor que le ayudará a cubrir su deuda, diciendome que el me lo pagaría sin falta.

-¿Le ayudaste cierto?- pronto una intranquilidad se comenzó a apoderar

de mi.

Mi padre asintió con la cabeza.

-Entonces ¿Por qué están ahí disparando? Ellos tienen todo, no es justo que lleguen a destruir la vida de las personas.

Henry no respondió, se limitó a mirarme, estuve a punto de seguir quejándome cuando más disparos seguidos de sollozos se escucharon.

-No te asomes por la ventana- Mi padre me dijo adivinando mi pensamiento. -Será mejor que finjamos no escuchar nada. Yo asentí no muy convencida pero volví a recostarme. Mi padre permaneció unos minutos más y finalmente se dirigió a su recámara.

Me quede pensando en su instrucción. "No te asomes por la ventana" la curiosidad por saber que era lo que estaba pasando, se intensificaba cada vez más. Trate de olvidarme del asunto, pero fue inútil.

Miré por la ventanilla, observe que la casa de los Harrin estaba abierta y la mayoría de las luces se encontraban encendidas. También vi a Caleb con el teléfono en la mano, sin prestar más atención mire a otra dirección, notando un lujoso carro negro estacionado fuera de nuestra casa. Mi cuerpo se tensó al divisar quien era el conductor. Los ojos azules de Steven me miraban. No alcancé a ver más. Cerré la cortina inmediatamente y me dirigí de nuevo a mi cama. No sabía que pensar, me encontraba totalmente confundida. ¿Con aquél chico estaba comprometida? ¿Acaso había la posibilidad de zafarme de ese compromiso?

Capítulo 3

Calym

Me dirigí a la escuela más temprano que de costumbre. Entre en mi salón, deje mi bolso y me dirigí al starbucks de la escuela.

-Buenos días Elma- Salude al personal.

-Hola Calym, ¿qué deseas tomar hoy? - Respondió con la enorme sonrisa que la caracterizaba.

-Lo mismo de siempre por favor. Estaré en aquella mesa si no le importa- Dije señalando la mesa más al fondo. En cuanto estuve sentada saque mi celular del bolsillo trasero de mis jeans color vino y me puse a abrir los mensajes que no había visto en dos semanas. 10 mensajes de Amy, 7 de Brian, 2 de Henry y 4 de Iana. y por último habían 15 llamadas perdidas, las revise y la mayoría de mi amiga. Ninguno de el, eso también lo sabía, sabía que por alguna razón no me escribía.... pero no entendía esa razón... ya había esperado dos años, y en ese tiempo no había tenido ninguna señal de vida siquiera de el. "¿Dónde estas?"- Pensé para mis adentros sin darme cuenta que Elma ya había traído mi batido de chocolate y mis pequeños dolars.

-¿Se le ofrece algo más?- me pregunto llamando mi atención.

-ihou! No gracias- respondí preguntándome cuanto tiempo llevaba ahí sin que yo lo persiguiera.

Ella se retiro y cuando lo hice, note a Steven se acercaba hacia mi mesa, no se de dónde o cómo fue que apareció sin notarlo, lo que si sé es que aún no quería entablar una conversación con el.

-Hola Astrid- me saludo al mismo tiempo que se sentaba frente a mi mesa.

No respondí lo mire directamente a los ojos tratando de percibir algo en el que lo delatara.

-¿Qué?- Pregunto intrigante.

-Sabes que odio ese nombre- dije siguiendo con la mirada cuando tomo mi batido y se lo llevo a los labios. "lo odio tanto como tu" pensé.

-Yo opino que es igual de sexy como tu- su mirada se fijo en mi.

-¿Por qué no te mueres? Tal vez así le hagas un favor al mundo.-
Seguí comiendo.

Dejo escapar una risa fuerte, lo cual se me hizo un tanto extraño.

-¡Calym tienes un sentido del humor muy bueno!- Volvió a reír.

-¡¿Qué es lo que quieres? - Pregunte de forma cortante.

El paró de reír y volvió a tomar de mi malteada. - Caleb me dijo que irías hoy a nuestra casa.-

Casi me atraganto con el bocado que tenía en la boca al escuchar aquello.

-¡¿Qué?!- dije algo confusa.

-Mis padres te esperan hoy para comer- prosiguió.

Lo mire sin saber que decir, el sonrió complacido, probablemente sabiendo lo que estaba pensando.- Lo único que tienes que hacer, es ir- sonrió con arrogancia.

-¿y tu crees que voy a ir? - levante una ceja intrigante.

-Si no vas, solo complicarás más las cosas yo en tu lugar...-

-¡Basta ya!- Lo interrumpí- No me gusta que manejen mi vida y si crees que voy....- Me detuve, tenía que tener cuidado con cada palabra que salía de mi boca con aquel chico, pero tampoco quería que ni el ni ninguno de su "secuaces" tuviera algo que ver en mi vida. Me levante sin decir palabras pero antes de que pudiera irme Steven tomo mi brazo.

-Calym, lo digo enserio, ten más cuidado- Sus rostro fue serio. Lo mire por unos breves segundos y luego me zafé de su mano con brusquedad.

Entré a mi clase, por suerte aún no había comenzado, tome mi lugar de costumbre, Mire mi reloj de muñeca, 7:5 am, el profesor ya estaba retrasado por 5 minutos y ni siquiera la mitad del grupo estaba presente. Así que tuve tiempo para pensar en lo que acababa de suceder. Me sentía confusa...¡ho! La verdad es que ya no sabía como me sentía.

Sabía que en verdad tenía que ir, tenía que comenzar a reconstruir mi pasado y aceptar mi realidad, pero la situación era que no quería. No quería ser la esposa de un narcotraficante. "¿Por qué yo?"
nuevamente pensé la pregunta que mil veces me había formulado.
¿Por qué yo debía casarme con Steven? ¿No sé suponía que yo tenía

el control de mi vida? Entonces ¿Porque me veía obligada a casarme? La respuesta era muy sencilla aunque el hacerlo era todo lo contrario, Los Macy me tenían amenazada con matar a mi padre y todos mis conocidos si no accedía a cooperar con ellos. ¿Perder a todos sólo por no querer casarme? No podía permitirlo.

Todo esto había sucedido meses después de que Taylor se fuera ya que por alguna razón fui asignada a trabajar con el "chico millonario" como todos solían llamarlo. Steven, que había sido mi mejor amigo de la infancia, me invitó por milésima vez a su enorme y elegante mansión. Recuerdo perfectamente esa escena, me encontraba bebiendo un poco de mi refresco favorito en una habitación muy alejada de la entrada principal. Recuerdo que pocas veces veía a personas ahí además de que había mucha seguridad. En esa ocasión en particular Steven me dijo que era seguro entrar. Que nadie estaba en casa y que ahí podríamos estudiar tranquilos.

Me adelante y entré a aquél cuarto que estaba poco iluminado. Estaba amueblado con un librero sencillo pero elegante además de un escritorio de mandera fina. Camine por el interior de la habitación cuándo por accidente vertí el líquido de mi refresco en la piel de tigre disecada que usaban como alfombra, me incliné para absorber el refresco con mi servilleta antes de que llegara Steven. Casi de inmediato percibí debajo de la alfombra, un desnivel muy tenue que pasaba desapercibido a simple vista, levanté suavemente la alfombra y había una madera que cubría una abertura con el diámetro muy reducido, apenas para que entrara una persona delgada. Mi error fue asomarme por aquella superficie y ahí fue, logré percibir el sonido de voces de hombres que hablaban de pasar mercancía a diferentes países de América. Mencionaban algo con respecto a mota y bazuko y algunas otras palabras extrañas que no entendí en ese momento. Intente mirar con mayor claridad sobre esa abertura, pero el pasadizo que se extendía ante mis ojos era muy oscuro. Estuve a punto de deslizarme por el interior del agujero, pero antes de que pudiera hacerlo una mano fría me tomo por sorpresa sosteniéndome con brusquedad por el hombro sin darme tiempo de girarme recibí una fuerte patada que me desplomo. El enojo del sr. Warner fue muy evidente ya que me insultaba mientras intentaba desesperadamente asfixiarme con sus manos. Estoy segura que si no hubiera entrado su esposa yo estaría muerta.

-No la mates. No hay que involucrar a nadie más.- Dijo fríamente sin hacer nada por separarme de su esposo.

El sr. Warner no hizo caso omiso. Seguía apretándome con fuerza. - ¡Es una maldita espía!- Dijo escupiendo mi rostro. Deje de luchar contra aquél hombre alto y fornido. Sentía que iba perdiendo el conocimiento. Mis oídos dejaron de escuchar sus voces por un momento. Mi mente solo se

enfocaba en algo, respirar.

Cuando volví abrir los ojos. Me encontraba recostada en un sillón junto al escritorio del señor Warner. Al verlo, recuerdo que fue la primera vez que sentí que el miedo se apoderaba de mi al recordar todo lo que había vivido.

-No vas a morir...Hoy. -Pero cuidado y vuelvas a hacer otra tontería. -Su voz fue tranquila, de hecho pude ver en su rostro una sonrisa. -Pero debido a tu falta de respeto y que ahora ya sabes más de lo que debes.... -Se detuvo por un momento a observar-me-No te dejaré ir fácilmente.- Continuo diciendo. -La única condición que te pondré será que nos ayudarás a distribuir droga en tu escuela.

Mire con asombro y miedo a aquél hombre. No respondí. No quería ser parte de las riquezas de nadie a cambio del sacrificios de la salud y la economía de las demás personas.

-Sabía que no estarías de acuerdo. -Rió- Tu padre te ha enseñado bien- Se acerco a mi poniéndome una navaja en mi mejilla. -Está bien. No harás eso, lo único que quiero es que te cases con Steven. - Cada una de las palabras que dijo, parecían que ya estaban planeadas y formuladas con precisión. - Eso me dará garantía de que no serás un estorbo para nosotros. Debido a que si te casas con mi hijo es evidente que también te investigarán a ti y todos los cargos que haremos desde ahora en adelante. Serán a tu nombre. - Pero claro, siempre está la opción de no acceder, en dado caso no te preocupes, ya todo está planeado. Si tu no aceptas. Mataremos uno a uno a tus familiares y al final te dejaremos a ti. ¿Me pregunto cómo quieres que los matemos? ¿Te parece si les sacamos los ojos y despegamos su piel cuando aún estén vivos? ¿O simplemente los quemamos en asido? - A pesar de que su voz sonaba a juego. Sabía perfectamente que aquel hombre era capaz de todo. -Así que ¿Estas dispuesta a aceptar? - Sus palabras me hicieron abrir los ojos, prácticamente no tenía opción al menos que intentara pensar en algo inteligente, pero yo tenía pocas posibilidades de salir ganando.

A esa clase jamás llego el profesor de historia, No obstante tuve física, ética y Cálculo. Al final de mis lecciones me dirigí al patio trasero de la escuela, por cierto, con un bonito y enorme jardín. Saque mi celular y mis audífono y comencé a escuchar música clásica de Mozart mientras leía el relato de el Pozo y el péndulo de Edgar Poe. Trate de distraerme para borrar de mi mente los conflictos que tenía por resolver, sin embargo eso no sucedió. Me sentía inquieta y sólo yo podía hacer desaparecer aquello. Busque entre mis contactos el numero de Henry y

marque. No hubo respuesta, volví a intentarlo y fracasé por segunda vez.

-Demonios- más tarde en maldecir que en lo que mi padre ya estaba llamando.

-Hola Henry-

-Hola cariño-

-mmmm-Dudé- te marco para avisarte que voy a llegar un poco tarde a la casa...

-¿....Proyectos de escuela?-

-he... Pues en realidad no.... tengo algunos... asuntos pendientes que necesito arreglar- trate de no sonar nerviosa lo que al parecer no dio resultado ya que Henry dijo.

-¿Estas bien?-

-Si claro, no te preocupes, en cuanto termine y llegue a casa yo te marco.

-no llegues tarde-

-De acuerdo- terminamos la llamada. Vi la hora, 1:30 pm. ya habían pasado 40 minutos desde que finalizó la clase de Cálculo, si tendría suerte Steven debería estar aún en el gimnasio. Corrí por el pasillo y descendí las escaleras tropezando con una chica cuyo nombre desconozco, no me disculpé seguí corriendo.

-¿Has visto a Steven?- Le pregunte exhausta a Kevin, el mejor amigo de Steven, que salía del gimnasio.

-Hace 5 minutos que se fue- me respondió algo extrañado. - Corrí al elevador más cercano y apreté el botón de descenso hasta el primer piso. Justo cuando se abrió el elevador vi el BMW rojo de Steven salir del estacionamiento para salir a la avenida principal, no lo pensé dos veces, corrí.... El pecho me ardía y el corazón me latía fuertemente pero tenía que alcanzarlo. Si no hubiera sido porque el semáforo se puso en rojo, yo creo que nunca lo hubiera alcanzado, llegue justo a tiempo, me puse enfrente de su auto antes de que pudiera avanzar mientras trataba de recuperarme.

-Cambie de opinión- dije jadeante.

Escuche que se desactivaron los seguros y vi que Steven bajaba del auto. No me dijo nada, se dirigió a abrir la puerta del copiloto. Me subí al auto apenas inclinando la cabeza en acción de agradecimiento. Cuando Steven finalmente hizo lo mismo entonces fue cuando mi cuerpo resintió todo el esfuerzo que había hecho.

-¿Cómo fue que cambiaste de opinión? - Steven pregunto después de unos minutos en silencio. Me encogí de hombros, ni siquiera yo sabía muy bien que era lo que me había impulsado a cometer esa acción. Solo una parte de mi ser trataba de hacerlo todo lo más fácil posible.

-Supongamos que aún estaba indecisa- respondí tratando de restarle importancia a eso.

-Te arrepentiste muy tarde- Dijo sin ningún humor en sus palabras. Lo miré un tanto desconcertada al escucharlo.

-¿Qué quieres decir con eso?-Inquirí.

-Harner me pregunto si irías, le dije que se te había presentado un inconveniente por lo cual cancelarías la invitación- Lo mire, el no hizo lo mismo, el tenía su mirada puesta al frente lo cual es correcto si uno va conduciendo. No supe que decirle... ¿Porqué había hecho eso? El bien podía decirles que yo no quería ir y que me negaba a hacerlos, pero el me cubrió y eso tenía que tener un por qué. Sin embargo me limite a preguntar y simplemente le agradecí. Mire por la ventanilla tratando de ocultar mi confusión, sin darme cuenta de que Steven se estaciono y estaba ya dirigiéndose a mi puerta para ayudarme a bajar.

-No se supone que iríamos...-

-Si, pero ellos no están, después de que les dije que no irías, tuvieron que salir.... tienes algún inconveniente de estar en mi apartamento?- pregunto ofreciendome su mano para salir del auto.

-Por supuesto que no- mentí. El simple hecho de estar ahí me traía malos recuerdos a pesar de que estaba lejos de la realidad. Salimos del auto y entramos al enorme edificio dónde la recepcionista al vernos nos saludo con agrado. Subimos en elevador hasta el último piso donde se abrió automáticamente y una puerta se asomo ante nosotros, Steven puso su dedo pulgar en un registrador de huellas y la puerta se abrió sin demora. Su departamento no había cambiado en dos años, seguía siendo el mismo, la Sala blanca, la piscina en medio de la sala y la ciudad ante nuestros ojos. Siempre que lo miraba me resultaba impresionante.

-Ponte cómoda- dijo dirigiéndose a su cocina muy bien equipada. Me senté en el sofá mientras me preguntaba qué diablos estaba haciendo

en ese lugar que me traía tantos recuerdo.

-¿agua, refresco o Champán ?- pregunto desde la cocina.

-agua por favor-

Sin demora me trajo una copa con agua y me la entrego. El tomo asiento justo enfrente de mi y tomo el control de su lujosa pantalla encendiéndola y buscando el canal de su preferencia. Lo mire detenidamente por primera vez en mucho tiempo. El amigo de mi infancia habia cambiado. Su rostro delicado y sonriente se habia vuelto mas duro y su aspecto a pesar de ser fuerte y guapo parecía cansado. Era de esperar que el Steven que conocia había cambiado rotundamente. Me quede quieta por unos minutos pero ni el ni yo teniamos ganas de entablar una conversación. Hambos teniamos mucho de qué hablar pero ninguno de los dos quería iniciar la charla. Saqué mi laptop de mi bolsa y comencé a hacer mi tarea, al principio me resulto un tanto difícil poder concentrarme pero poco a poco fui olvidandome del mundo que me rodeaba hasta que la voz gruesa de Steven me hizo salir de mi mundo.

-¿Tienes mucha tarea?. Lo mire, parecía triste. En nuestra niñez siempre nos habiamos ayudado mutuamente a resolver nuestras tareas. Ahora era un tanto extraño hacerla enfrente de él sin pedir su ayuda.

-Si, algo- Respondí.

-Tu siempre tan estudiosa.- Medio sonrio

-Si así lo quieres ver...- me encogí de hombros y proseguí, hubiera deseado haber querido terminar de estudiar, pero Steven se levanto y se sentó justo a un lado mío.

-¿Necesitas ayuda?-pregunto. Negue con la cabeza sin levantar la mirada. Conocia lo suficiente a Stev como para saber que se sentiría herido. Pero aún no quería reconstruir el pasado.

-iPor Dios Calym, solo intento que todo esto sea mejor!- su vos impaciente golpeo mis oídos.

-cómo si todo esto fuera tan sencillo- respondí más tranquilidad de lo que no sentía.

Guardo silencio por unos largos segundos lo que para mi fue eterno.

- ¿Crees que para mi lo es?- A pesar de su enojo, note algo de melancolia en su voz.

Lo miré. Su rostro era serio pero sus ojos me miraron fijamente.

- ¿A qué te refieres?- Pregunte tratando de decifrar. El no me respondió rápidamente.

-¿Qué es lo que quieres?- su mirada fue profunda- dijo después de un rato.

-Quiero que me libres del compromiso- dije sin pensarlo dos veces. Nuevamente silencio, nuestras miradas se cruzaron y ahí se quedaron.

-Lo siento, pero no puedo, es mi padre quien quiere que trabajes para él.... deberías probarlo, no es tan malo después de que te unes, además piensa en todo lo que podrías tener será si tan sólo colaboraras con nosotros- Antes de que pudiera decir algo, sus suaves y carnosos labios besaron los míos. Me quede rígida por un momento. Mi mente me llevo al primer beso de mi infancia.

Teníamos 6 y 8 años cuando nos prometimos que ninguna circunstancia iba a cambiar entre nosotros. Que siempre seríamos amigos aunque nos enojáramos o rompieramos los juguetes del otro y sellamos el pacto con un beso como veíamos que hacían los adultos.

Me separé de él confusa al recordar todo aquello.

-¿Estas bien?- Pregunto acariciando mi mejilla.

-debo irme- me levante de inmediato, tomando mis pertenencias y saliendo tan rápido como me fue posible.

No tome ningún transporte, caminé rumbo a mi casa, el aire era fresco pero mis pensamientos ardían. Probablemente si no estuviera obligada a casarme con Steven y si Tyler no hubiera aparecido en mi vida. Estoy segura que estaría enamorada de mi mejor ex amigo y seguramente todo esto sería más fácil.

Pero no. El hecho de tener sentimientos encontrados y circunstancias adversas me complicaban mi existencia. Me complicaban la manera de persistir en el mundo. Me complicaban la forma de poder sobrevivir, me complicaban la manera de poder amar.

Capítulo 4

Calym

Era jueves, jueves por la tarde cuando llegué a mi casa. Ya habían pasado dos días después de lo sucedido con Steven y yo lo evitaba a toda costa, no podía siquiera verlo porque aún no tenía una respuesta a lo que sentía por él. Henry aún no había llegado a casa por lo que decidí preparar mi ensalada de costumbre y me dirigí al antecomedor para comerla al mismo tiempo que sacaba comenzaba a realizar mi tarea. Más tarde en sentarme que en escuchar ruidos del portón y el motor suave del Mazda azul marino recién salido de la agencia de mi padre.

-¿Que tal tu día cariño?- Henry pregunto al verme.

-Como todos- respondí apenas levantando la mirada.

Mi padre fue a la cocina yo seguí haciendo tarea, en diez minutos el estaba sentado justo enfrente de mí acompañándome.

-¿Mucha tarea?- pregunto.

-adelantando-Respondí sin ninguna expresión.

Hubo alrededor de cinco minutos un silencio que no me molestaba.

-¿Calym?- Mi padre me hablo por mi nombre, algo que solo usaba para regañarme o decirme algo serio.

-¿Si?- Respondí sin mirarlo mientras pensaba en lo que podría decirme. No hubo respuesta, en cambio tuve que encontrarme con su mirada la cual me observaba con seriedad.

-¿... y bien? -

-voy ir al grano-Dijo y tomo un sorbo de su vino- Iana cumple años el Sábado y quiere que vallas a verla.

-iNi hablar!- respondí negando la cabeza. -Indiscutible, no voy a ir-

-calym, es tu madre...

-No después de lo que hizo- afirmé.

-Ella te ama- La voz de Henry seguía siendo serena y tranquila.

-¡Pero yo no siento lo mismo!- dije sin hacer más caso y seguí trabajando.

-No me gusta hacer esto, pero quieras o no tendrás que ir ella... -

-¿Cada cuándo se preocupa por su hija?

-se va a mudar a california y quiere verte, para ella sigues siendo su hija.-
Negué con la cabeza y puse una mano sobre la misma. -Quiere arreglar las cosas contigo-

-No iré, podrás castigarme, quitarme todas las salidas, de hecho podrás encerrarme en un manicomio, pero no iré- dije con firmeza.

Henry respiro hondamente. -Si no quieres ir por ella, hazlo por mi- dijo estando consiente de que me estaba manipulando.-Yo quiero que vallas, estoy seguro que eso te hará sentir bien- Continuo al notar mi inseguridad.

-No ire...-

-Por favor hija ve a verla, después te lamentarás no haberlo hecho-

No me gustaba tener que admitir esa parte de la realidad, pero era cierto, muchas veces hacia cosas de lo cual me arrepentía más adelante pero bien sabía que Henry estaba usando un método muy viejo, la manipulación, valla dios a saber porque insistía tanto en que fuera. Yo no quería ir, eso era claro pero tampoco quería lastimar a mi padre, por lo que busque una respuesta que darle sin que me comprometiera a hacer algo en específico.

-ok- dije con una mueca evidente de disgusto. Henry sonrio y se dedico a termino su comida mientras ojeaba una revista de los últimos carros del año.

Mi celular sonó -¿Si? ¿Amy?- respondí al ver el nombre de mi amiga aparecer en la pantalla.

-¿Oye?¿Por qué te fuiste demasiado rápido de la escuela? ni siquiera tuve tiempo de despedirme- se quejó. Su voz molesta atrajo la mirada de mi padre.

-ihaaa! Lo siento- dije sin saber que más decir o que excusa inventar.

-Te estas comportando de una manera muy extraña, no creas que no lo he notado, estas evadiendo a toda costa...-

-Oye necesito hablar contigo. Está bien si te veo a las...-Miré el reloj- 5:30 en ? Pregunte interrumpiéndola antes de que pudiera hablar más de lo que ya me estaba siendo un tanto incomoda.

-grmm.. Gruño- Esta bien, te veré- Logré percibir un cambio humorístico en su voz.

Henry me miro con el seño fruncido, voy a salir con Amy.

-Puedes llevar mi carro, las llaves están en el comedor- mi padre dijo sin despegarme la mirada.

-Gracias- dije y sin más me apresure.

Maneje a 80k/h no me parecía una velocidad lenta pero tampoco muy rápida lo cual me permitió llegar en 15 minutos a la casa de mi amiga. Amy salió a recibirme, se veía muy elegante y por supuesto molesta.

-iPor lo menos se te ocurrio traer auto!

-¿Qué?¿A Dónde iras?- Pregunte con una media sonrisa. Amy se apresuro a sostenerme por el brazo y me jalo al interior de su casa,

-iHey! ¿Qué pasa contigo?- Me quejé.

-iNo! Mejor dicho, ¿Qué es lo que pasa contigo?- su voz era molesta y claro, no me soltó hasta que llegamos a su dormitorio. Aun no comprendía ni una pizca de su actitud cuando saco un vestido de su armario y me lo entrego.

-Este te ira bien, vístete rápido que nos queda poco tiempo. iHa! Y ahí hay unos zapatos... bueno en fin, hay varios... pero ¿qué haces aquí, no se supone que ya deberías estar en el baño?-

-iEspera!! ¿A dónde vamos?. Apenas pregunte sin comprender nada.

-iAsí claro!¿Cómo vas a saber si toda la semana saliste temprano de clases?! iVamos apúrate que vamos retrasados, te explico después!- Lo dude sólo un segundo, si, solo un segundo porque cuando Amy se enojaba era de esa clase de personas que se volvían insoportables.

-Te vez Genial!- sonríó, pero no por mucho tiempo ya que me extendió los zapatos de plataforma color dorados que asían juego perfecto con el vestido negro- ivamos!- se adelanto sin darme tiempo de ponerme los zapatos. Lo cual hice hasta que estábamos dentro de el auto de mi

padre

-¡Demonios! ¿Quieres decirme a dónde vamos ?- Maneje sin rumbo alguno.

-Tu solo maneja- respondió mirándose al espejo y terminando de dar arreglo a su maquillaje. -vas bien no tienes de que preocuparte- sonrió una vez que se puso labial. Parecía más relajada sin embargo eso no me relajó a mí, ahora entendía porqué me dolía el estomago todo el tiempo, por las malditas preocupaciones insignificantes. Por si fuera poco los tacones comenzaban a cansarme y eso que niquiera llevaba 15 minutos en mis pies.

-A la derecha en la segunda cuadra- La voz de Amy me distrajo, y ve más deprisa que seremos las ultimas en llegar si sigues manejando a 60- Le aceleré a 80, vi el reloj y habían pasado 27 minutos para ser exactos desde la última vez que lo había visto. Giré a la derecha como Amy me lo indico.

-i a la izquierda en esta cuadra!- señalo. Me paré en seco al saber en que dirección íbamos.

-¿Qué pretendes con esto?- Dije sin importar que los carros atrás comenzaban a pitar.

-Pretendo que seas normal, eso es lo que hago, ahora si vienes a una pre-fiesta de despedida en casa del chico que te gusta los alumnos no te tomarán por loca.

-isabes que no me importa lo que piensen de mi y no me gusta steven!- Levante la voz más de lo normal.

-Entonces si no te gusta, ¿por qué lo evitas o te pones nerviosa cada que lo ves? - Me limité a responder en cambio seguí manejando y me estacioné enfrente de la enorme y gloriosa casa de los Macy. La sonrriza de Amy fue evidente puesto que consiguió exactamente lo que buscaba.

Me bajé del auto un tanto molesta, Amy hizo lo mismo, ambas caminamos sin hablar hasta la puerta que estaba abierta, dos hombres nos recibieron con una inclinación de la cabeza.

-Adelántate, yo llamaré a Henry para decirle donde estoy- Mi voz sonó más fría de lo que pretendía.

-No pretendo molestarte, simplemente quiero evitar que te la pases invernando todo el tiempo, eso es algo que ya no se usa actualmente.

Dime ¿Qué chica no se divierte en este siglo?

-iyo no...!-

-...Si lo sé- Me interrumpió.... eres el bicho raro, pero ipor eso esta tu hada madrina para hacerte la vida feliz! admítelo sin mí tu vida sería un infierno sin demonios- se río- y para haber infierno, debe haber demonios- Volvió a reír.

-iclaro!- respondí con sarcasmo.

-iAmy ¡Qué bueno verte por aquí! - Un chico alto delgado y con una enorme sonrisa se acerco a nosotras. Lo seguía de Briam.

-Hola Calym! Briam me saluda mientras mi amiga le devolvía el saludo muy afectuosamente al chico.

-Hola- respondí sin mucho animo.-

-Creí que no vendrías- me dijo tratando de establecer contacto visual.

-Estuvimos a punto de no venir, pero ya sabes, yo soy la que salva la fiesta- Rio a mi mientras acariciaba el cuello de chico que más adelante conocí por el nombre de Boris. Puse los ojos en blanco.

-De Amy no me sorprende que este aquí pero de ti si, ¿Cómo es que te logro convencer?- Entonces esta vez no fue Amy quien rio, sino el chico llamado Boris.

"Cretino"- Pensé. Ni siquiera sabía quien era y ni Cómo ni cuándo eran "muy amigos" El y Amy, por así decirlo, aunque probablemente mis prontas salidas de la escuela lo explicaba todo, pero aunque así fuera, nadie se podía conseguir un novio de la noche a la mañana ¿o sí? Si así fuera, de verdad me encontraba muy desactualizada.

-Digamos que no le dije y sólo la traje aquí. - Amy respondió por mí al ver que yo no hacia el menor intento por responder.

-si, así fue- Convine con ella haciendo una mueca de disgusto- ahora si me disculpan tengo que hacer una llamada- Me alejé, mientras lo hacia logre escuchar que Briam reprendía a Amy por haberme traído a la fuerza.

-No debiste hacerlo, ya sabes como es ella-

-Lo hago para que se distraiga, no quiero que se la pase gran parte de su vida sin haber disfrutado el mundo- Amy se quejo-

-pero a ella le afectan estas cosas, además... - No escuché más, saque mi móvil y busque en mi lista rápida el nombre de "Henry"

-¿Calym?-

Si soy yo, te hablaba para decirte que vine a una pre-fiesta de despedida con Amy, llegaré un poco tarde- Mi padre se quedo mudo. Sabía que el también estaba sorprendido. "Maldito silencio"

-¿Fiesta?- Henry pregunto sorprendido.

-Si Fiesta. F-I-E-S-T-A- delectree- Mi poca paciencia comenzaba a hacer presencia. Nuevamente Silencio. -Prometo llegar temprano- finalmente comente rompiendo el silencio.

-Bueno...Procura llegar antes de las 12- Henry se las arregló para hablar.

-descuida, estaré ahí en cuanto pueda escapar-

-¿quieres que... valla por ti?- Dudo.

-No, estaré bien.

-De acuerdo, te veo dentro de un rato-

-Ok- Me despedí.

Me dirigía hacia dónde había dejado a mis amigos, sin antes tomar aire.

-¿Tu padre no te dijo nada?- Briam me pregunto tanteando el terreno.

-¿Qué podía decir si ya casi tengo 21 años?- Me encogí de hombros.

-Oigan no sé ustedes pero yo voy a divertirme un rato- Amy dijo sin preámbulos.

Todos dirigimos al interior de la residencia, dónde habían chicos hablando, riendo, jugando por todos lados. Amy y Boris se adentraron más mientras yo y Briam tomábamos asiento en el lujoso sofá.

-¿Estas segura que no quieres regresar? Yo puedo llevarte a tu casa si quieres. - Briam me pregunto.

-Eres un buen chico Briam, pero estaré bien, no necesito otro padre para que me esté cuidando- Sonreí sabiendo lo que hacía.

-No te estoy cuidando- replicó.- Sólo quiero que te sientas cómoda.-

-De acuerdo, lo estaré si te diviertes y dejas de ser mi chicle- Intenté Bromear.- Entorno los ojos.

-No se que es lo que más odio de ti, tu antipatía o tu impulsividad.- Bromeo.

-Pues que odioso eres- dije prestando atención a un par de chicas que se dirigían a nosotros. .

-Hola, soy Abril- Una chica me saludo y luego a Brian.

-Y yo soy Pilar-

-¿Qué tal?- Salude-

-¿Qué dicen?- Briam saludo con una sonrisa mirando a Pilar quien se mostraba muy atenta.

-¿Pensábamos si les gustaría acompañarnos al antro?- Casi me atraganto con mi propia saliva al escuchar aquella pregunta.

-he....-

-Yo no podré ir- Interrumpí el balbuceo de mi amigo- pero estoy segura de que a Briam le encantará ¿verdad?- me miro con cara de pocos amigos.

-¿Ahorita?- Pregunto el un tanto presionado.

-Bueno, si quieres otro día.

-¡NO, NO! Ahorita sería un momento ideal- Sonríó. -¿Háblame si necesitas algo de acuerdo?

-No hay problema- Vi como mi amigo salía por la entrada principal hasta perderlo de vista. "ahí va otro" pensé. y me alegraba de que así fuera ya que así no tendría muchas explicaciones que darles cada que desaparecía. Camine sin ningún rumbo en especial, sin pensarlo fui alejándome de las personas hasta llegar a la biblioteca. Entré. Seguía igual a la ultima vez que había entrado, camine por los pasillos deslizando ambas mano por cada uno de los libros que estaban perfectamente acomodados en los libreros a mis lados. "¿Quieres uno" Mi mente revivió el momento cuando de casualidad Thaylor y yo pasamos

por la biblioteca. "Tu sabes que un lector jamás desprecia una oportunidad como esta" Le respondí. Me besó. Aun podía sentir sus cálidos labios sobre mi frente y el olor de su loción que siempre lo acompañaba. Mis dedos rosaron mi frente tratando de conservar aquel recuerdo que me trasmitía una sensación agradable, hubiera seguido así quizá por horas, pero mi teléfono sonó. Lo saqué de mi bolsillo, era Amy.

-¿Si?-

-¿oye ...demonios h...s? ¿Dónd.. Est..s?¿Te estoy buscand... pe... no... ecnuentro... Boris y ... estamos e... fuente.- Apenas logré percibir lo que mi amiga intentaba decirme gracias a la música muy fuerte que se escuchaba.

-Estoy en la biblioteca, en un segundo estaré con ustedes- dije terminando la llamada.

Salí al patio y me dirigía a la fuente en dónde no tardé en divisar a Amy, Boris. Bhet, Kevin y... Steven. Tragué saliva. Sin saber exactamente la razón, comencé a sentirme nerviosa lo cual provocó que mi corazón comenzará a latir muy rápido. Tome una bocanada de aire e intenté relajarme.

-La chica presumida va a quitarte al novio- Amy se adelanto. Gruñí.

-¿Sólo por eso me hablaste?- murmure un tanto molesta. Ella rio.

Saludé a Steven quien me miraba con una sonrisa en sus labios.

-¿Dónde estabas que no te había visto? ¡Ni siquiera sabía que habías venido!

-En realidad no tenía planeado venir- respondí evadiendo la primera pregunta sintiéndome un tanto incomoda.

-¡Oye steven!- Una chica cuyo nombre desconozco se acercó a nosotros. Más tardo en llegar que en darme cuenta de que estaba ebria. -

-¿Ahora qué Eliza?- logré percibir un tono hosco en la voz de steven.

-¿Cuánto quieres por una noche?- dijo. Steven rio.

-Preciosa, creo que hablamos en diferentes idiomas. Por qué no usas el dinero para ponerte un poco más de tetas y rellenarte ese culito que te hace falta.- Todos rieron. Todos excepto yo, sus bromas de mal gusto no

me causaban gracia.

-Con esto que tengo es suficiente. Te juro que serás feliz. Ya lo verás.- La chica dijo sin verse afectada por el comentario.

-Eliza, ahógate!- Bhet respondió antes de que Steven pudiera hacerlo.

-¿Alguien dijo algo?- Eliza fingió ignorar a Bhet y acercándose más a Steven de una manera obscena.

-¡Eliza ya basta!- Steven le retiró con brusquedad la mano que ya hacía abajo su pecho lo cual hizo que se tambaleara. Estuvo a punto de recuperar su equilibrio de no haber sido por Kevin que con un suave empujón la tumbó dentro de la fuente.

-¿Muestra más respeto no? El hecho de que este ebria no te justifica aventarla- Amy estalló con enojo. Sabía que su amiga tarde o temprano entraría en aquella discusión y le sorprendía que hubiera tardado tanto.

-¡No es para tanto, solo me divierto!- Kevin dijo entre risas viendo como Eliza intentaba levantarse. Boris le extendió la mano a la chica para ayudarla a levantar lo cual consideró un buen gesto de su parte.

-¿Te parecería divertido que aventaré a tu madre en esa fuente?- Amy siguió discutiendo-

-No lo harás, yo me encargaré de eso- Bhet dijo desafiante.

-¡Tú cállate, no tienes nada que ver aquí!- Amy se acercó a Bhet con los puños tensos.

-Amy basta.- Dijo sosteniendo a su amiga por los hombros.

-¿ooo qué no sabes pelear? ¿Te tienen que proteger tus amigos?.- Bhet dijo provocándola.

-¡Calym sueltame!- Dijo amenazante.

-Dejame a mí.- Le dijo en un susurro. Amy le miró sorprendida.

-Mira Bhet, si sabes que es lo que te conviene, será mejor que cierres tu boquita linda- Estuvo dispuesta a terminar aquella discusión pacíficamente pero su comentario hizo que cambiara de opinión.

- Jajajaja es que la niña nerd no sabe pelear? ¡Ho sí, casi lo olvido! Ella sólo sabe pelear con libros y lápices. Porque si siquiera sabe como golpear....-

Antes de que pudiera decir algo más mi puño fue a parar contra su rostro seguido de un rodillazo.

- No me tientes Bhet. Porque estoy segura que no quieres saber hasta donde puedo llegar.- Dije con un tono de voz neutro. Steven se apresuro a abrazarme.No me resisti.

-¡Eres una maldita perra!- Bhet dijo con furia al notar que de su nariz brotaba sangre. Corrio hacia mí y comenzo a jalarme el cabello, mientras kevin intentaba sin exito controlarla. Antes de que steven se interpusiera le di un fuerte cabezazo que la desconserto y termino por soltarme.

-¡Calym!- Steven me giro hacia él sin aún soltarme de los hombros.

-Sólo le estoy dando un poquito de su propio chocolate- Dije sonriendo. Stev me retiro del conflicto y me llevo fuera del circulo que se había formado a nuestro alrededor.

-Calym, si te suelto tendrás que controlarte- Me dijo cuando estábamos fuera de la vista de los expectantes. Me miro por un largo tiempo y finalmente me soltó.

-Ven quiero mostrarte algo- Me dijo mientras caminaba al interior de la casa. Ambos cruzamos la sala y nos dirigimos a la parte trasera de su casa, donde había un campo de golf.

-Estos seguro de que te encantará-

-¿Qué?- No terminé de hacer la pregunta cuando vi una cancha de tenis.

-¡Es genial realmente genial!- dije olvidandome por completo de todo lo que habia sucedido

-¡Espera ver esto!- Saco un pequeño aparato cuadrado en el cual izo ciertos movimientos deslizando el dedo en la superficie de la pantalla y lo que vi me sorprendió aún más. La cancha de tenis era movediza, Podría rotarse de un lado a otro o simplemente elevarse para guardar autos,

-¡Wow!- Es fabuloso-

-Es más fabuloso verte sonreír- Su comentario hizo que apretara los labios inconscientemente.

-Steven por favor basta- Dije evitando su mirada.

-No. Dime, ¿Qué hay en mi que no te gusta?- Se acercó un poco más hacia mi. Quise alejarme pero sentir la pared a mis espaldas. - Siempre me has gustado Calym. Siempre he deseado estar cerca de ti. Tu me haces sentir cosas que ninguna otra mujer me hace sentir. Sé que todo lo de mi padre te afecta, pero yo soy diferente. Yo haré de tu mundo un paraíso. Estare contigo siempre y no permitiré que nada malo te suceda.-

Me miro. Sus ojos parecían sinceros.

-Es que.. No.. Puedo...- Dije tartamudeando a causa de que comenzaba a sentirme nerviosa.

-¿No puedes amarme?¿O no quieres?- Su pregunta me tomo por sorpresa, es verdad que no amaba a Steven pero nunca lo había intentado, simplemente porque estaba confundida y seguía preocupada por Taylor. - Piénsalo Calym, el simple echo de que lo intentes resultará mucho más sencillo para ti y para tu familia- En gran parte tenía sentido lo que decía, pero ¿y si regresaba Taylor? ¿Y sí en verdad me enamoraba de Steven y olvidaba al chico que tanto amé? ¿Acaso sería capaz de cambiar un amor verdadero por un amor al que me veía obligado o sería lo suficientemente egoísta para salvarme yo y que matarán a mi familia? Por muy absurdo u doloroso que pareciera y tenía que intentarlo.

La ráfaga de viento que soplo me hizo regresar en sí, le debía una respuesta a Steven y aunque ya había tomado la decisión no sabía como comenzar.

-Te prometo que lo intentaré- Respondí.

Se acercó a mí tanto que noté que su respiración era lenta y pausada. Sonrio y beso mis labios lentamente. Le devolví el beso poco a poco olvidandome de cada uno de mis problema y teniendo la esperanza de que todo cambiaría.

Lo que no sabía es que estaba muy lejos de la realidad.

Capítulo 5

Calym

Me encontraba recostada en mi cama. La noche anterior llegué justo 3 minutos después es de las 12, mi padre al verme no me dijo nada, sólo se cercioró de que me encontrara bien, aunque yo sabía que tenía cierta curiosidad por saber como es que había aguantado tanto en la fiesta. Me sentí aliviada cuando no me pregunto ya que si lo hubiera hecho no hubiera tenido una respuesta que darle, de hecho tampoco sabía como decirle lo que había pasado en esa fiesta con Steven y con migo por lo que tenía que buscar una manera de decírselo sin levantar sospechas de nada ni de nadie.....Lo triste era que aún no lo tenía.

Eran las 10:59 am y tenía poco ánimo para levantarme y arreglarme para ir con Iana. Henrry se había levantado temprano y había ido a una reunión extra del trabajo, desde que se volvió gerente de ventas; su vida era muy activa, para mi era un alivio saber que tendría más tiempo sola para poner más en claro mis ideas.

11:00 am, sonó la alarma. Tercer intento por levantarme en esa mañana. Estuve indecisa si debía reanudarla para dentro de 15 minutos pero no lo hice. Me levante y comencé a preparar mi ropa para ducharme, tenía la intención de terminar con la visita a Iana de una vez. No tenía la intención de pasar más de 15 minutos cerca de ella y menos de su nuevo esposo y la compañía de sus hijos. Sólo pasaría a dejarle un obsequio y a desearle un bonito viaje, si ella se encontraba ocupada con suerte no la vería y simplemente dejaría el recado.

Justo cuándo salí de mi ducha mi celular sonó. "Número desconocido"- leí mientras deslizaba mi dedo en la pantalla para poder responder.

-¿Si, bueno?

-Señorita Calym, soy Carlos, su profesor de mantenimiento- Su voz no reflejo ninguna emoción. Lo que me hizo sentir algo inquietante.

-Hola, ¿Puedo ayudarle en algo?- Pregunté casi segura de lo que diría.

-señorita Calym, es mi deber como su profesor informarle que si usted no trata de salvar su materia, me veré obligado a reprobarla.

-¿Qué quiere decir con eso?- pregunté un tanto confusa.

-Estoy diciendo que tiene un mes y una semana para recuperarse de sus bajas calificaciones.- Esta vez su voz fue más seria de lo normal.

-No entiendo, siempre he entregado todos mis trabajos al pie de la letra y no me he saltado ninguna norma- repliqué.

-Si. Pero por alguna razón usted sólo a completa el 22 por ciento de la calificación...- Dijo dando una pausa haciendo que sus palabras profundizaran en mí.

-¡Eso es imposible!- Exclame.

-Si- Me interrumpió- pero así no funcionan las cosas en mi clase, usted debe participar y trabajar en equipo lo que ha restado puntos a su favor. Reglas son reglas por lo que le sugiero que comience por asistir a clases este lunes de lo contrario me veré obligado a reportarla.- Antes de que pudiera responder, el profesor colgó. Me sentía furiosa ahora tenía que comenzar por asistir a esa clase donde mi tormento era el mismo profesor. No me gustaba que todo el tiempo me mirara con cara de sospecha cada que alguien tenía problemas. En pocas palabras él creía que yo era la principal causa de la explosión en Hiroshima.

Maldije mientras terminaba de arreglarme, una vez que lo hice tome las llaves del coche de Henry y maneje rumbo a casa de Iana. Mi trayecto no duro más de 45 minutos. Una vez que estacioné el auto en la entrada de su lujosa casa recé para que no tuviera que encontrarme con ella.

-¿Esta Iana?- pregunté a un hombre con traje y lentes de sol que esperaba en la puerta. "un guarda espaldas" pensé.

-¿Su invitación?- Me preguntó con sequedad mirando mi vestimenta. Sabía que la ropa que había elegido vestir esa mañana (jeans negros, un suéter blanco con una chamarra negra y unos converses blancos) no eran apropiados para la ocasión.

Sonreí para mis adentros al saber que el guarda espaldas era nuevo, por lo que no me dejaría entrar sin invitación, aunque dijera que era la hija de Iana. Pero no quise arriesgarme a que fueran a llamarla.

-Lo siento, no tengo ninguna invitación. Soy hija de la festejada.

-Lo siento, no tengo ninguna invitación. Soy hija de la festejada. - Repitió

el en tono de burla.

El hombre rio a carcajadas, yo tuve que disimular una enorme sonrisa ya que todo iba a mi favor.

-Ya van 3 personas, con usted 4, que dicen lo mismo - dijo entre risas. Me sorprendió lo que dijo. ¿Quién más se haría pasar por mí?

-Bueno, en ese caso ¿Podría ser tan amable de entregarle directamente esto y desearle un buen viaje?- Dije al mismo tiempo que le entregaba una bolsa de regalo que Henrri había comprado la noche anterior. No sabía lo que era, ni tenía la menor intención de saberlo.

El hombre lo agarro con algo de desconfianza. - ¿Cómo sabe que ella irá de viaje?- El hombre me miro desconcertante al mismo tiempo que sacaba un identificador de metales y registraba el regalo con él.

-Le dije que soy su hija y estoy segura que cuando ella se enteré que no me dejo entrar usted estará despedido.-

-¿Cómo dice que se llama?

-Astrid- dije sabiendo que, si ese hombre reconociera mi nombre, no dudaría en llamar a Iana.

-Hay una señorita llamada Astrid diciendo que es hija de la Señora Iana. ¿La dejo pasar?- dijo el hombre que al parecer se estaba comunicando con alguien por medio de un aparato que tenía detrás de las orejas. El hombre afirmo con la cabeza una vez que recibió la respuesta.

- En este momento están llamando a la señor- Justo cuando terminó de hablar recibió otro comunicado. El hombre abrió los ojos con asombro.

-Una disculpa señorita. Puede pasar. - Drásticamente el hombre cambio su actitud a cordialidad.

- Me gusta más su actitud ruda. - Sonreí.- Pero por favor dígame que no me quedará solo quiero entregarle esto.-Dije levantando el regalo.

El hombre hizo lo que le pedí. Y nuevamente asintió.

Entramos a la mansión de Iana. Realmente era asombrosa. A lo lejos una hermosa casa color carne resaltaba entre los árboles y flores que adornaban una fuente justo en medio del camino. El hombre me llevo por la parte trasera donde había un jardín con gardenias. Mis flores favoritas. También había un pequeño riachuelo que brotaba de una fuente con figura

de ángel.

Me senté en una banca y esperé a que Ina llegara. Lo cual no fue durante mucho tiempo. Ví a mi madre. Aquella mujer que me había criado durante más de 15 y que hacia 5 que no veía. No había cambiado mucho. Su apariencia delgada, su cintura estrecha, su cabello castaño y su tez bronceada siempre hacían de ella una mujer codiciada. No me moví. Me quedé quieta sin respirar al darme cuenta que no era con la única que iba. Su nuevo esposo y sus dos hijos a los que no había visto después de la boda venían con ella.

-¡Querida!-Mi madre me abrazo fuertemente. - ¡Cuanto has cambiado, ya eres toda una señorita! Tu padre me dijo que pronto terminarás tus estudios.-

-Hola hermana- El hijo más chico de los dos me saludo.

-No soy tu hermana- Dije inmediatamente sin pensar.

-Ja, Nadie dijo que nosotros te queremos como hermana. Pero legalmente lo eres.- El más alto dijo.

- Samuel basta.- Su padre intervino. - Lamento las diferencias Calym. Pero no tienen por qué sentirte así. Esta también es tu casa.- El hombre me miro con una sonrisa. - Sientete bienvenida en la fiesta.

- No me quedaré. Sólo quiero entregarte esto. - Le dije a Iana entregándole el regalo e ignorando por completo a su pareja. De por sí ya era difícil hablar con mi madre. Cuanto no más odiaba a aquel hombre.

- Gracias- Dijo recibiendo el regalo. Noté su desanimo casi al instante. Imaginé que sabría como me sentía y en ese momento le agradecí silenciosamente por no insistirme en quedarme.

- Debo irme.- Me despedí de ella. - Ten un buen viaje-

Cuando crucé la puerta de mi casa Henry aún no había llegado pero supuse que no tardaría mucho. Justo cuando iba a sentarme a ver la televisión escuché un ruido proveniente de la lavandería. Me quedé quieta por unos segundos tratando de percibir si se repetía. No sucedió. Pasaron alrededor de 15 segundos más cuando el mismo ruido volvió a escucharse esta vez de un poco más fuerte. Me dirigí a la lavandería. Mi primera reacción fue de sorpresa al ver

a steven sentado del otro lado de la puerta.

- ¿Qué demonios se supone que haces aquí? - dije abriendo la puerta que estaba cerrada. Lo miré a los ojos tratando de percibir algo en él.

Se encogió de hombro y se limitó a sonreír abiertamente acariciando mis antebrazos. Me aparté de él inmediatamente al sentir su tacto.

-Tranquila, Henry sabe que estoy aquí.- Espero a ver mi reacción y luego continuo con una gran sonrisa- él ya sabe de lo nuestro, ya se lo he dicho-

-¿Qué tú qué?- pregunte casi atragantándome con mi propia saliva.

Note que steven ahogaba una risita lo que hizo que me molestara.

-Sabía que tu tardarías en mencionarle nuestra relación, así que le dije que quería salir contigo y él dijo que lo intentara- dio un paso dudoso hacia mí. -Vine hacia aquí y no fue muy difícil entrar. Oye, ¿no crees deberían ponerle más seguridad a esa puerta?

No respondí, Conocía perfectamente a Henry para saber que él no hubiera dicho eso y mucho menos si sospechaba que steven estaba involucrado con la mafia. Esto último nunca me lo había confesado pero conociendo que mi padre era una persona muy observadora, seguro que él ya había dado con la conclusión.

-Conozco a Henry para saber que él no diría eso. - dije sin tomar en cuenta su comentario anterior, aunque sabía que si era muy sencillo que un desconocido entrara.

-Bueno pues lo dijo, supongo que no lo conoces también como yo- steven dijo sentándose en una silla de la cocina al mismo tiempo que deslizaba sus manos por detrás de su cabeza. odiaba su postura de superioridad. Lo miré para saber si algo en su rostro reflejaba lo contrario de lo que decía. Pero se limitó a mirarme directamente a los ojos. sabiendo que no mentía. Salí irritada de la cocina, segundos después steven me siguió.

-¿No vas a enfadarte por lo que hice verdad?- pregunto sentándose junto a mí.

-Demasiado tarde- respondí sin mirarlo y concentrándome en el programa de tv.

-¡Venga Calym!, era mejor que yo se lo dijera a que tú, así las cosas resultarían más fáciles entre tu padre y yo, y tú no tendrías que lidiar con

una desobediencia.-

Me quedé pensando en sus palabras. Un extraño escalofrío recorrió todo mi cuerpo al comprender lo que Steven acababa de mencionar. Era cierto, si yo le hubiera dicho a Henry que quería salir con Steven, él me hubiera dicho que no, pero al ser Steven quien le dijera, difícilmente mi padre lo rechazaría, por la sencilla razón de guardar nuestra seguridad, por lo que él había confiado en que yo respondiera que no y realmente eso es lo que hubiera hecho de no haber estado amenazada.

-A sí que Henry dijo eso- dije más para mí que para Steven.

-El quiere que tu elijas. Ya no eres una niña a la que hay que cuidar, ¿Eso es claro no?- dijo.

Aún así yo tenía la parte difícil, la parte en la que mi padre pensaría que estaba loca al salir con un chico que no cumplía con sus estándares, peor aún, probablemente pensaría que lo estaba traicionando.

-Relájate linda, todo va a salir bien, si te preocupa que el pueda interferir en nuestra relación creo que en cuanto tú se lo digas el se hará a un lado y todos saldrá mejor-

-Vete, quiero estar sola cuando Henry regrese- Mi voz sonó fría. El me miró frunciendo el ceño. Sabía que estaba evaluando mi reacción.

-Antes de irme me gustaría invitarte a una cena familiar que tendremos el lunes, creo que sería un buen momento de que le muestres confianza a mi padre, él no está muy contento contigo que digamos, pero si comenzarás por estar más seguido conmigo y con la familia creo que pronto su desconfianza desaparecería. ¿Qué dices? -

Tragué con dificultad. En tan sólo menos de 24 horas había tenido que elegir entre dos opciones, y siempre me tocaba elegir la que menos me favorecía a mí. ¿Cuándo las personas iban a dejar de tomar decisiones en mí? ¡Si claro!, cuando yo pusiera un alto, pero al decir que no, pondría en juego el futuro de Henry. "Piénsalo Calym, el simple hecho de que lo intentes resultará mucho más sencillo para ti y para tu familia" Las palabras de Steven dichas anteriormente, regresaron a mi mente. Él tenía razón y debía intentarlo.

-¿A qué hora será la cena?- Pregunte.

-No hay problema por el horario, yo te recojo después de clases ¿Te parece? - Se acercó más a mí.

-De acuerdo- Mis voz sonó más segura de lo que me sentía. Steven me

beso mi cabeza y se fue.

Me quedé un rato más luchando con mis deseos y con el bienestar, una vez que supe que no encontraría la punta del estambre para poder desenredarlo me limité a pensar en lo que próximamente le diría a Henry cuando cruzará la puerta. Una vez que lo tuve, lo repasé una y otra vez en mi mente para que este surgiera como algo natural y no de manera forzada.

Como lo tenía previsto, mi padre no tardó mucho en cruzar la entrada, parecía agotado y un tanto desvelado. Se quitó el saco que colgaba de sus hombros y lo colocó en el perchero.

" Cinco, cuatro, tres...- conté en mi mente esperando que el se diera cuenta que yo ya estaba en casa y me preguntará cómo me había ido.- dos, uno...."

-¡Cariño! Que bueno que ya volviste, ¿cómo te fue?- dijo sentándose en el sofá de enfrente de -mi.

-Iana se ve muy bien- dije con indiferencia, la parte más sencilla de la conversación.

-¿Todo bien? ¿Por qué volviste tan rápido?- Mi padre pregunto. Su voz sonó cansada.

-No tenia muchas ganas de quedarme. Ayer fui a una fiesta ¿lo recuerdas?. - Hubo un momento de silencio mientras Henry me miraba frunciendo el ceño. -Al menos lo intente-dije encogiéndome de hombros conociendo lo que mi padre pensaba. No dijo más apartó la mirada de mí y se enfocó en el televisor. Por mi parte yo comencé a sentirme incomoda sabiendo lo que debía decirle a mi padre. Tome aire y agarre mi estómago antes de poder hablar.

-Voy a salir con Steven- solte.

Una expresión de sorpresa apareció en el rostro de mi padre, pero antes de que volviera a parpadear esta había desaparecido y seguía con la misma expresión.

-¿Y Cuándo te invitó a salir?- pregunto con indiferencia viendo el televisor.

Su pregunta me tomo por sorpresa, creí que vendría un discurso y no una pregunta directa. Su seguridad me hizo dudar a mí, ¿Henry estaba dispuesto dejarme salir con un narcotraficante? ó ¿Es que en realidad no sospechaba nada de que su familia y él pertenecían al mundo de la

mafia?

-El lunes después de clases- Respondía algo sorprendida, pero trate de disimularlo agarrando un cojín entre mis brazos.

-Procura llegar antes de las diez cariño- dijo sin aun mirarme a los ojos, algo que era poco frecuente en él.

-Eso haré-

Capítulo 6

-¡Señorita no puede correr por los pasillos!- Una voz a mis espaldas resonó. Seguí corriendo llevaba 5 minutos de retraso para llegar a clases del profesor Carlos. Cuando llegue finalmente a clases, me detuve un segundo para tomar aire. Enseguida sentí una lluvia de miradas dirigirse hacia mí, incluyendo la de Amy y Briam que parecían algo asombrados. Antes de que el profesor dijera algo tome asiento en la única banca basía; la que estaba justo enfrente de la entrada. Le dirigí una rápida mirada a mi amiga que se encontraba sentada al otro extremo del lugar.

-Un gusto tenerla en nuestra clase srta. Calym- El profesor dijo. Traté de interpretar su expresión, pero me resulto algo difícil.

-Comentaba que en la sala de prácticas hay un helicóptero dañado, el cual ustedes tendrán que analizar para encontrar las posibles causas de su imperfección y dar sus soluciones. Para ello los he dividido en grupos de 5, tendrán que buscar la solución en equipo y estar de acuerdo con sus resultados, quien cumpla con todos los requisitos tendrá una REC y exentará la materia. Ahora bien, pongan atención porque solo mencionaré una vez a los equipos. - Hizo una breve pausa y después continuo- Amy, Ivan, Esteban, Juan y Anette. Serán un equipo. Monserrat, Roxana, Santiago, Brenda y Arturo serán otro equipo....- Y así fue nombrando a todos a excepción de mí. creí que al final me nombraría sin embargo eso no sucedió.

-Profesor...- Tuve que interrumpirlo ante las instrucciones que ya estaba impartiendo. Me miro por encima de sus anteojos con una mirada inquisitiva. -No me ha nombrado para un equipo- continué. El profesor siguió mirándome por unos segundos.

-Te veo al final de la clase- Su voz no reflejaba ninguna emoción en su rostro. Hubo burlas y cuchicheos por todo el salón, pero rápido fueron amortiguados por el examen que el profesor puso en nuestra butaca. - Tienen 30 minutos para responderlo y su tiempo comienza.... ¡¡ahora!!

Respondí el examen sin ninguna dificultad, era cierto que no había asistido a sus clases, pero cada palabra de los módulos la había desmenuzado y digerido hasta el fondo. Terminé, exactamente 3 minutos antes de que finalizara el tiempo. El profesor retiro mi examen y lo analizó por un breve momento para después seguir con los demás.

-Eso es todo por hoy jóvenes, los veo la siguiente clase-

Todos se levantaron excepto yo, permanecí sentada a lo que dijera el profesor. Se quitó sus gafas y se inclinó sobre su escritorio para observarme.

Usted tiene serios problemas- Comenzó diciendo- para ser exactos no ha asistido al 88% de mis clases y debería reprobarla por ello.....- Hizo una pausa- ... sin embargo, he pensado en otras medidas mucho más eficaces- sonrió. Una sonrisa que transmitió en mi escalofríos.- Usted necesita más que sólo una oportunidad.... usted necesita disciplina, ¡Si! Disciplina..... Jack ¿Puedes entrar por favor?-

Un chico alto, complexión... musculosa, tez blanca, cejas pobladas, pestañas largas y abundantes que hacían un juego perfecto con sus ojos grises, cruzo el salón. Le calcule alrededor de 23 años, no parecía muy grande, sin embargo, su semblante frío me hacía basilar con respecto a su edad.



-El joven Jack será quien corroborará que en dos meses una semana usted recupere todas las clases perdidas, de estos años.

Me atragante al escuchar aquella locura, al parecer trajo satisfacción en el profesor, ya que miro a Jack con una enorme sonrisa que mostraba todos sus dientes amarillentos.

-Eso es una locura- Reí más de nervios que de gracia.

-Usted piense, ¿dos meses para recuperarse y graduarse al mismo tiempo que sus compañeros, o esperar todo un año para conseguir su título? Y todo por una cuestión absurda- rio entre dientes.

-Usted quiere que repruebe ¿no es así?- dije sin darme cuenta que me había puesto de pie.

-Si yo quisiera que reprobara ya lo habría hecho, pero no lo hice, al contrario, quiero darle la oportunidad de que apruebe su materia, así que decida-

En eso tenía razón, pero no me fiaba del todo de aquel profesor, sabía que su enseñanza era estricta, pero ¿Por qué no me reprobaba? ¿A caso aún existía algo bueno en lo profundo de su corazón? para ser sinceros descarte esa última posibilidad ya que lo único que yo veía era dureza sin compasión.

-¿Qué es lo que pretende?- dije sin rodeos.

Mi comentario le causo gracia ya que comenzó a reírse, pareció más relajado, algo que me saco de mis casillas.

-Pretendo que usted sea una buena estudiante, el simple hecho de sacar diez en todo no significa que lo sea perfecta- Se puso nuevamente sus gafas.

-¿Qué pasará si no logro recuperarme en dos meses?- pregunte.

-Reprueba la materia- Se encogió de hombros. - La rapidez con la que avance depende de usted, y eso es lo que supervisará mi hijo- Miro a Jack que permanecía recargado en la pizarra a unos metros de mí.

Había escuchado hablar del hijo del profesor Carlos, sin embargo, nunca lo había visto de cerca y lamentaba a verlo conocido en esa situación ya que él tendría una nueva oponente.

Lo que había escuchado de él no era nada agradable, las chicas pensaban que era muy guapo, sin embargo, consideraban que era anticuado igual que su padre como para mantener una relación. Algunas hasta lo clasificaban de homosexual puesto que no salía con nadie. Lo único que yo pude ver, fue una manzana atractiva por fuera, pero agusanada. El

estómago se me revolvió al pensar en aquella comparación.

-Tres veces a la semana, después de clases revisaré tus avances, los días serán. Martes jueves y sábado- Jack dijo sin ninguna expresión en el sonido de su voz. Me entrego dos libros que tome con brusquedad de sus manos. - Y tus practicas comienzan.... mañana- Me miro con arrogancia.

Agarré mis cosas y salí del salón. A mis espaldas logre escuchar a voz de Jack que decía;

-Te veo mañana después de clases aquí mismo-

La cafetería estaba llena, busque a Amy y Briam con la mirada. Cuando finalmente los encontré no me gustó nada lo que ví. Steven estaba sentado junto a Amy y a otro de sus lados estaba Kevin. Por la expresión de sus rostros supuse que estaban relajados.

Maldije en voz baja, sabía que Amy me reclamaría al no haberle contado de que era la nueva "novia" del señor riquezas.

Me dirigí hacia ellos y steven no tardo en divisarme, intente comportarme de manera natural, pero hasta eso se me olvido, tropecé con la silla de Briam antes de sentarme en la mía.

-¿Quieres decirme por qué no me habías dicho nada de nada?- Amy me reclamo antes de que siquiera yo pudiera haberlos saludado.

-Gracias steven- dije sin tomarle importancia al comentario de mi amiga y bebiendo un poco de chocolate del vaso de Briam.

-Calym, no pretendas hacerte la loca, ¿Cuándo pensabas decírmelo he?- Amy volvió a insistir.

-Lo siento, en realidad se me paso- dije

-Eso no justifica nada, vas a tener que compensarme.

-Ok- volví a tomar del chocolate de mi amigo.

-Quieres que te pida algo de comer? -steven pregunto

-Ammm si.- Dije siendo conciente que mi estomago me reclamaba por

comer.

-¡No!- Amy intervino antes de que Steven se levantara. Pronto será la graduación y si engordas no entrarás en el vestido que ya pedi para ti.-

La mire sorprendida.

-Amy ¿Como puedes ser tan desconsiderada?- ,Me queje.

-Está bien, si quieres puedes tomártela mi malteada. - Briam me dio su malteada.

-Gracias..- Le sonreí.- Y me conforme con su malteada.

-Las chicas són difíciles- Alcance a escuchar que boris le dijo a Briam por lo bajo. Pero me concentre en la pregunta que me hizo Stev.

-¿Y por qué tardaste tanto?- Les explique mi situación y plática con el profesor, desde la llamada que había recibido hasta las condiciones que me había puesto.

-¿Y qué es lo que piensas hacer?- Amy dijo entrecerrando los ojos.

-Intentar su absurda propuesta- respondí.

-¿Quieres que hable con él?- Stev dijo.

-¿Enserio crees sobornar a un profesor como él?¡Suerte en el intento!- kevin se mofo.

Nadie dijo nada, todos sabíamos que el profesor era de esos poco accesibles y que no se vendían.

-Tómalo del lado amable, por lo menos estarás con el guapo Jack, porque no me vas a desmentir que esta guapo o sí?- Amy dijo con gracia.

-Créeme, no es lo que parece- dije sin humor.

Quede con Steven de verme en el estacionamiento. Ya llevaba 5 minutos cundo un lamborghini color amarillo se estaciono justo enfrente de mí. No fue difícil adivinar que se trataba de steven.

-¿Tu padre no se opuso?- me pregunto una vez entre al auto.

-No tenía por qué oponerse- Me puse el cinturón de seguridad.

-¿Te importa si pasamos a mi apartamento antes? Tengo que cambiarme.

-No.- Mentí. La última vez que había estado en su apartamento fue una experiencia que no me había agradado del todo.

Su apartamento estaba un tanto desordenado, ropa, chatarra, comida por aquí y por allá, la cocina, bueno... no parecía cocina más bien un bar lleno de copas con bebidas sin terminar por todos lados.

-Disculpa el desorden, el fin de semana tuve una reunión- dijo metiéndose a su habitación con prisa.

-En un rato más vendrán a limpiarlo, acabo de despedir a la antigua doméstica y he improvisado- dijo después de un rato saliendo con unos nuevos jeans y una camiseta azul sin abrochar mostrando sus lustrosos músculos.

-Qué irónico- dije Desviando mi mirada y concentrándola en una revista de artistas que estaba por debajo de unos platos en la mesa de centro.

-Calym....-

Levante mi mirada para encontrarme con Steven quien ya se había abrochado la camiseta.

-No intentes hacer nada tonto hoy- dijo con una amplia sonrisa.

Asentí con un movimiento de cabeza. Sabiendo a lo que se refería.

La casa de los Macy estaba bien iluminada. El ambiente no era el mismo que hacía unos días en la fiesta, esta vez parecía algo más tenso y se respiraba pesado. Antes de entrar al comedor, respiré hondamente y alisé mi blusa. Todos estaban ahí. El Señor Warner y su esposa. Caleb y su novia que por cierto llevaba un gran escote, que hasta llegue a pensar que casi se le saldrían las tetas. Tube que suprimir una enorme sonrisa al imaginar aquella escena.

-Calym, bienvenida- El señor Macy me saludo. - Por favor siéntate, estás en tu casa- Sonríe. Anteriormente esa sonrisa se me había hecho sincera, ahora comprendía que era un buen actor. Un cosquilleo recorrió mi cuerpo al pensar que ese hombre era la causa de la

mayoría de mis problemas.

-Tenía mucho tiempo que no te veíamos por aquí hija- Su esposa dijo con un tono de calidez que no eran compatibles con sus ojos fríos.

-Me resulta un tanto difícil, a causa de los estudios. - Respondía tan rápido la excusa se me había venido a la cabeza. De reojo vi como Caleb se reía por lo bajo.

Creí que habría más preguntas, pero no sucedió. Pronto el señor Warner comenzó a planear sus próximas vacaciones, un alivio invadió mi alma, y me dedique a comer el pedazo de pierna que se me había asignado. De vez en cuando coincidía con alguna opinión, pero trataba de mantenerme lo más distante y amigable que pudiera. Mientras la conversación no girará alrededor de mí, todo estaría bien. Lo siguiente sería salir cuanto antes de aquella residencia.

Estuve a punto de terminar mi comida cuando la voz del señor warner me distrajo.

-Calym, ahora que estas aquí, ¿No te gustaría dar una vuelta por mi empresa y comenzar a practicar? Eso te ayudaría a adquirir habilidad y si te empeñas lograras ser una buena negociante.- Sus palabras hicieron que mi piel se me enchinara, no tenía contemplado algo así, sin embargo no supe que contestar, me quede totalmente en blanco. Por fortuna steven me ayudó.

-Papá, Calym ahorita tiene un proyecto en la escuela, está colgando de la cuerda floja de una materia y necesita salvarla para poder graduarse, creo yo, que sería más conveniente que se dedicara a sus estudios y cuando termine comenzar a introducirla a los negocios.- Steven dijo con indiferencia mientras tomaba un poco de vino blanco.

-Tienes razón hijo, lo primero es lo primero.-

Terminamos de comer, más tardamos en despedirnos que en llegar a casa. Steven estaciono su auto y ambos bajamos de el. Antes de abrir la puerta a mi casa me giré para encontrar a Steven a unos centímetros de mí.

-Gracias por lo de esta noche- Dije algo incomoda al sentirme muy cerca de él.

Me beso, esta vez intente ser menos seca y mover mis labios junto a los suyos, me resulto complicado puesto que yo no sentía nada de química, era como estar besando mi propia mano.

-¿Te veo mañana después de clases?- pregunto.

-Mañana inicio mis clases extras ¿recuerdas?

-Cierto, entonces te veo en clases-

Cuando entre a mi casa, Henry estaba sentado en el comedor terminando su cena. Intercambiamos algunas preguntas como, qué tal nos había ido, que fue lo que hicimos etc.

Le conté brevemente mi día desde las nuevas clases que tendría y que comenzarían mañana hasta una breve descripción de la cena con Steven, claro, omitiendo detalles.

Subí a mi recámara y por primera vez desde que Jack me había dado los libros, les eché una ojeada, memoricé las primeras 30 páginas y para reforzar mis conocimientos hice resúmenes, y mapas mentales. Para cuando terminé de realizar mi tarea eran las 2:32 am. me recosté en mi cama sin antes haber programado el despertador a las 5:15 pm.

Leyla

-¿Cómo te fue?- Mire a Steven una vez que subí a su auto.

-Lo que esperábamos, la chica es muy obstinada igual que su padre. – Me miro con indiferencia.

- ¿Cuánto tiempo te queda para tratarla bien? – Pregunte sabiendo la respuesta.

El no respondía simplemente se dedico a manejar.

- ¿La quieres verdad? – Dije con recelo. Sabía perfectamente que él intentaba proteger a la amiga de su infancia. Pero no sabía si solo era por amistad o realmente la quería.

El me miro con evidente molestia.

- Te dije que quiero hacerlo a mi manera. Mi padre cree que soy incompetente, pero quiero demostrarle lo contrario – Su voz sonó fría y distante.

Lo miré fijamente. Sus labios se tensaron y las facciones de su rostro se endurecieron. – Conocía muy bien esa expresión. Se estaba reprimiendo. Una vez más reprimió su enojo. Tanto él como yo sabíamos que estábamos retrasando lo inevitable. Tarde o temprano Calym y su padre

estarían involucrados con nuestro cartel. Todo el maldito plan me gustaba. Todo iba bien. Todo excepto el maldito gancho. No quería que Steven se casara con ella. No quería compartirlo con nadie, lo quería a él, quería sus malditas tierras, su dinero, su territorio y todo lo relacionado a él. Quería eso y más. Cada día que pasaba con él ambicionaba más.

- ¿Por qué diablos tienes que casarte con ella? - dije molesta ignorando el enojo de Steven.

- ¡Mierda realmente me desesperas! - Grito golpeando el volante- no voy a casarme con una absurda como ella, solo es una forma de que no eche a perder lo planeado. Ella sabe lo que somos y su padre, debe sospechar porque no es estúpido, pero hay una estrecha relación entre ambos y si ella confía en nosotros, su padre también lo hará y entonces ambos estarán acorralados y no tendrán ninguna opción más que ayudarnos. Mi trabajo sólo consiste en enamorarla. - Sus últimas palabras sonaron poco audibles.

“Entonces ella es solo tu rehén” – Pensé. Sonreí con satisfacción.

*REC (Reconocimiento por experiencia en clase)

Capítulo 7

Calym

Las clases habían finalizado, me encontraba sentada en el pupitre esperando a que Jack llegara. No tuve que esperar demasiado ya que este cruzo el salón sin mirar hacia mi dirección. Tomó asiento en el escritorio de su padre y comenzó hojeando un libro que estaba justo alado de él. Era más que obvio que no iba a saludarme, no mostraba apatía por mí y yo no iba a cambiar eso. Estuve a punto de levantarme heirme, pero no podía jugar con él, sabiendo que dependía de su aprobación para pasar la materia.

-Si no te importa tengo cosas que hacer. – dije esperando claramente una respuesta.

El apenas me miro.

-¿Acaso has estudiado algo de lo que te dí?-dijo con indiferencia.

“Por dios”- pensé- Si tenía que trabajar con él por un mes, era mejor que comenzara a hacerme la idea, de lo contrario sumaría una dificultad más a mi lista de problemas.

-sí, ayer estuve viendo mantenimiento industrial y he realizado estos resúmenes. - Me trague mi orgullo y le entregue las hojas de mala gana. El apenas levanto la vista del libro y las rechazó diciendo.

-Eso no sirve-

Me quedé parada con la boca abierta. Apenas las había visto y ya había sacado una conclusión de mi trabajo. Claramente me aguante las ganas de restregarle las hojas en la cara.

-¿Entonces que quieres que haga? – Apreté los dientes.

No respondió, al contrario, se acomodó mejor en el escritorio. Hojeando con interés fingido el libro que sostenía entres sus manos. Me sentía como una idiota parada a su lado. ¿A caso no podía dejar su maldita arrogancia para otro día?

-No es sólo teoría, llévalo a la práctica. - dijo después de un rato.

Era el colmo. Esa fue la gota que derramó el vaso. Antes de que pudiera controlarme, le di una fuerte bofetada a Jack.

-¿Cómo esto?- No esperé a que me respondiera. Me giré y recogí mi bolso para salir.

-No está mal.- dijo antes de que pudiera salir.

"Maldito Jack, maldito profesor, maldito todo el mundo" Como si no tuviera suficiente con mis problemas, ahora tenía que lidiar con un chico engreído.

Me dirigí a la biblioteca y pedí prestados libros que me ayudaran a llevar mis trabajos teóricos a prácticos. Tal vez no estaba mal lo que me pedía, pero me molestaba mucho su orgullo que no me permitía concentrarme.

Por suerte encontré algunos sobre el funcionamiento y comprensión del mantenimiento. Pase a la recepción he hice los trámites necesarios para tomar prestados los libros. Una vez que terminé tome un taxi directo a casa.

En casa comencé a reunir diferentes materiales, cables, tornillos, pinzas. En el camino se me había ocurrido reparar un antiguo reloj de pie de mi padre. Hacía años que no lo ocupaba debido a que estaba averiado y las piezas que necesitaba ya se habían discontinuado. Aún lo mantenía guardado debido a que había sido un regalo de su abuelo. Entré a un cuarto donde guardaba toda clase de antigüedades y colecciones realmente extrañas. Lo busqué dónde hacia un par de semanas lo había visto. Pero no lo encontré. Bajé rápido las escaleras y me dirigí al ático que estaba en el patio trasero y fue ahí donde lo encontré. A pesar de los años que habían pasado. Aún la madera se mantenía en buenas condiciones sin ningún raspón. Los diseños a los lados y las figuras de laca con chinerías le daban un aire realmente elegante.

-"Debió haber sido la nueva empleada"- Pensé. Henry de ningún modo bajaría sus apreciadas antigüedades a este cuarto. Lo que no me explicaba era como había bajado hasta aquí algo tan pesado. No obstante, pronto lo descubrí.

Limpie un poco la superficie que ya tenía polvo. Comencé a arrastrarlo y con un poco de ingenio lo subí a la podadora de césped que ahí también se guardaba. Cuando llegué a las escaleras tuve que cargarlo y hacer palanca para subir uno por uno los 14 escalones que me separaban de mi habitación. Realmente era pesado, pero aun así lo hice. Cuando llegué a mi cuarto me dolía un poco la cintura. Justo cuando cerré la puerta de mi habitación mi teléfono celular sonó. Lo miré y había una notificación

diciéndome que Henry había vuelto.

Gran parte de la noche me encargué de idear y dar solución para que aquel aparato volviera a funcionar. Cuando logré idear un plan y tener casi todo listo me dormí. Eran las 3:45 de la mañana. Faltaba solo una hora y media para levantarme. Cuando me desperté me sentí terriblemente mal, me di una ducha rápida y salí rumbo a mi clase. Llevaba 5 minutos de retraso.

Mis clases pasaron rápidas, Primero tomé aeropuerto, luego Mecánica de vuelo, y acababa de finalizar combustión interna.

Ya estaba recogiendo cuando Amy y Brian me saludaron por segunda vez.

-Parece que tu nuevo profesor exige demasiado. - Brian rio- Apenas tuve tiempo de mirarte hoy-

-Realmente me la he pasado en clases y en la sala mecánica. Tengo mucho trabajo. - Me encogí de hombros.

-¿En serio es muy malo? Si no fuera que estoy saliendo con Boris, no lo pensaría dos veces. Jack es realmente muy.... bueno. - Sonríe sin notar que la profesora había vuelto para agarrar lo que había encima de su escritorio.

La profesora se aclaró la garganta al escuchar a Amy.

No pude evitar reírme al ver los ojos grandes que hacía mi compañera al ser pillada por su comentario.

Brian y yo reímos

-¿Quieren que las lleve?- Preguntó Brian después del bochorno de mi amiga.

-Creo que tienes prisa....- dije analizando a mí amigo. Lo conocía lo bastante bien como para saber que algo lo inquietaba, a decir verdad hoy iba más arreglado de lo normal y un leve aroma a pino, desprendía de él. Sabía perfectamente a que se debía todo aquello.

-No te preocupes, Calym y yo nos las arreglaremos para llegar además

hoy aremos la tarea juntas.

Miré a Amy rápidamente. Había olvidado que hoy estudiaríamos juntas para los exámenes de la próxima semana.

-¿Seguras?- Las puedo llevar rápido. -

-¿Para tener un amigo nervioso, que llega a una cita tarde y que probablemente sea la cita de su futura esposa?...mmmm, no creo que nosotras nos iremos. - Dije guiñándole un ojo.

Sonrió y se despidió de nosotras.

-Por cierto ¿Qué hay de Steven? hoy no lo vi. ¿Todo está bien entre ustedes?

- No lo sé. No he tenido la oportunidad de hablar con él. - Me encogí de hombro. - Hay cosas más importantes de las que preocuparse- Dije. - Por Ciertó. Tengo que hacer algo. -

Me apresuré a llegar al estacionamiento del parte trasero de la escuela donde solo era un estacionamiento exclusivo para los profesores. Aún podía encontrar al profesor Carlos y si tenía suerte a su hijo odioso. Por lo que me había comentado Amy en uno de mis descansos sobre Jack. Era que él se acababa de graduar de la universidad y ahora era un piloto de la aerolínea más famosa del sector. Se rumoreaba que había conseguido el trabajo por haber seducido al director y ahora era el piloto más joven en la aureolina. Sin mencionar que también lo habían posicionado las chicas como el más buenorro.

Reí para mis adentros al recordar ese rumor tan absurdo. Con lo engreído que era. Estaba completamente segura de que Jack no era esa clase de personas debido a que venía una vez a la semana para ser el alumno admirable de la universidad. El director lo tenía por alta estima y cada que tenía la oportunidad hablaba de él a los alumnos navales de primer año. Yo no había tenido la oportunidad de conocerlo. Lo había visto de lejos pero nunca de cerca y de haberlo conocido en otras circunstancias habría dicho lo mismo que Amy.

Llegué al estacionamiento. Sólo quedaban 3 autos, un mercedes Benz color gris, Un Audi negro y un Nizan blanco.

-¡Mierda!- Maldije. Al parecer los alumnos no éramos los únicos que deseábamos salir de clases lo antes posible. Miré mi reloj. La posibilidad de saber cual de estos autos pertenecía a el profesor Carlos o a Jack era muy escasa. Justo cuando iba a darme la vuelta escuche la voz de Jack.

-¿Qué haces aquí?- Me miro directamente a los ojos. Estos no mostraban ninguna emoción. No supe si estaba molesto. Ni siquiera su tono de voz me lo revelo.

- Quería pedirte...-

-Más tiempo no- Me corto tajante. Y se dirigió a las mercedes negro. Cerré los ojos e intenté contenerme.

- Sólo quiero pedirte que vengas a mi casa. – Dije disimulando mi molestia.

El sonrió.

-Tu propuesta me sorprende. Nunca creí que fueras tan aventada. - Subió al auto.

- Realmente crees... - Me mofé comenzando a fastidiarme. Moví la cabeza como si eso fuera a tranquilizarme y volver a tomar la compostura. – Quiero que veas en lo que he trabajado toda la jodida noche! - Dije.

- Sólo tráelo mañana. – No hay necesidad de ser tan cercanos. – Me miro con frialdad.

- Por favor Jack. No me importa lo que piensas. Estoy reparando un reloj de 1940 y créeme que es realmente pesado y no puedo moverlo de un lado a otro. Tan sólo mi padre me matará si sabe que lo he tocado. - Resople.

- Ese es tu problema- Dijo- Y con eso puso en marcha el auto y se fue.

-¡Es enserio!- ¡Maldito engreído!- Salte agarrando mis cara por la molestia que sentía. Golpee la llanta del auto más cercana pero mi molestia era tal que mi pie rebotó con una estructura que sobresalía del pavimento. - ¡Joder, Joder!- Di pequeños saltitos mientras agarraba mi pie.

Amy y yo no tardamos mucho en llegar a casa. Mi padre ya estaba en ella, se encontraba viendo un programa de cocina y de vez en cuando leyendo sus revistas. Comenzamos a estudiar un poco cálculo y álgebra, cuando escuchamos un llanto incontrolado proveniente de la sala y la voz de

Henry un tanto tensa.

-Voy a ver qué sucede. – Le dije a Amy.

Está permaneció sentada. Baje y vi al señor Harrin llorando y con una angustia reflejada en su rostro que hizo que mi estómago se revolviera. Al verme me di cuenta que hizo un esfuerzo por controlarse, sin embargo, no pudo. Miré a mi padre sin comprender nada de lo que pasaba, pero algo me decía que no era nada bueno.

-¿Podemos hablar de esto en privado?- Henry le dijo al señor Harrin

-Es necesario que ella también sepa- Dijo aún entre sollozos.

-No ahorita- Henry dijo con autoridad. –Tenemos visitas. ¿Podría venir más...?

-No hay problema señor Henry, yo ya me iba. –Amy dijo bajando las escaleras.

-Te llevo- Me ofrecí.

-No está bien. El aire fresco me ayudará a despejarme un rato. - dijo y se despidió de nosotros.

Me quedé parada en mi lugar, tenía un vago presentimiento de que no quería oír lo que estaba a punto de decirnos el señor Harrin.

-Mi hija desapareció. -Soltó entre sollozos una vez que mi padre regreso de despedir a Amy. Henry lo miró con asombro. - Hace dos noches recibí una llamada del Señor Warner pidiéndome la otra mitad de mi deuda, le pedí más tiempo y el no respondió sólo colgó el teléfono. Creí que eso era buena señal, hasta apenas ayer por la tarde que mi hija no regresó de su facultad. - Se cubrió la cara nuevamente. - No sé qué hacer, estoy seguro que ellos la tienen-

La tragedia me golpeo fuerte, todo marcaba que los Warner tenían a la chica y si así era, Steven también lo sabía. Yo sabía que Steven era un narcotraficante al igual que su padre y si no los delataba yo era su cómplice. Sentí la necesidad de hablar en ese momento y decirle a mi padre todo lo que sabía, desde las drogas hasta la amenaza, pero no lo hice, apreté mis labios fuertemente y preferí ser cómplice a ver a mi padre muerto. Yo era egoísta, lo sabía, pero amaba a mi padre y haría todo lo posible por su seguridad anqué eso implicara tener que seguir el juego de los Warner. Trague saliva y mire a mi padre que sin darme cuenta él me estaba mirando.

-¿No ha tenido una llamada de rescate?- Henry dijo pasando su mirada de mi al señor Harrin.

Mi padre sacó su cartera y le extendió todo el dinero en efectivo del que disponía.

- Le daré más en cuanto pueda. -Dijo extendiéndole el dinero. – Sé que se encuentra en una situación difícil, pero llámeme en cuanto tenga la llamada de rescate. ¡Ha! Por favor, no de información de dónde obtiene el dinero. Mientras menos sepan mejor. Con esas palabras despidió al señor Harrin.

Cuando nuevamente entro mi padre yo aún permanecía en mí mismo lugar, sentía una grande culpabilidad, incluso me encontraba tan nerviosa que no note la preocupación que reflejaba el rostro de Henry que se había parado justo alado de la puerta principal ya cerrada.

-He pensado cambiarnos de casa, entre más lo pienso, no podemos seguir viviendo aquí, cada segundo que pasamos se vuelve más peligroso. -

-¡Noo no podemos!- dije casi gritando. –¡Tengo que terminar la universidad solo me quedan 4 meses!

Mi padre guardo silencio por un breve momento, en el cual yo considere la opción.

-Podremos irnos en cuanto finalices tus estudios. Me han ofrecido un trabajo mucho mejor y está en Nuevo León. Pienso aceptarlo y quiero que vengas conmigo. -Mi padre me miro esperando ver mi reacción.

Yo también quería irme de ahí. Quería volver a preocuparme por las cosas que los chicos de mi edad se preocupan. Quería volver a caminar por el parque sin sentir la preocupación de que alguien me siguía o me vigilaba. Quería nuevamente sentir tranquilidad. Quería nuevamente sonreír sin la necesidad de ocultar mis sentimientos. Quería nuevamente ser feliz. No obstante, todo eso parecía una vaga ilusión que difícilmente se cumpliría. Era como estar esperando ver como hacían la cura de millones de virus. Era como esperar ver el cometa de Halley. Era algo que difícilmente pasaría. Era más probable que yo muriera durante los próximos cinco minutos a que todo pudiera volver a ser como antes.

"Taylor. ¿Dónde estás?" – Pensé para mis adentro. Sé que él me ayudaría a resolver esto. O al menos me sentiría segura con él.

Asentí a mi padre que esperaba una respuesta-Podemos irnos cuando terminé mi graduación- Dije realmente deseando que así fuera.

Subí a mi habitación. Agarré mi celular y llamé a Steven. El teléfono sonó varias veces y después me salto a buzón. Nuevamente lo intente, pero por segunda vez volvió a mandarme a buzón. Sabía que algo andaba mal. Un extraño escalofrió recorrió mi cuerpo al pensar que Sofia ya no estaría viva para cuando supieramos de ella. Si así era. ¿Yo sería la siguiente?

Capítulo 8

Capítulo 8

*** Steven***

El rostro pálido y sin vida de aquella joven me hizo recordar dos años atrás cuando yo había hecho lo mismo. Mis manos temblorosas antes de levantar el cuchillo contra aquel joven que se había debilitado. Lo apuñale como mi padre quería. Rápidamente mis manos se bañaron de sangre. Una y otra vez enterré el cuchillo hasta robarle el ultimo respiro al chico que había odiado durante mucho tiempo. Me había robado a mi querida Calym.

Mi teléfono sonó. Era ella. Sabia que tarde o temprano me hablaría. Pero yo aún no tenía la suficiente valentía para decirle lo que ella más temía. No quería perderla. Quería seguir siendo el chico que más admiraba, quería seguir siendo su hermano mayor, quería que sólo sonriera conmigo, quería ser yo la causa de su felicidad, la causa de su despertar. Quería ser yo su novio, amante y futuro esposo.

Pero estaba seguro que ella me odiaría cuando supiera realmente la verdad. Lo único que podía hacer era protegerla, incluso de mi padre y tal vez ella podría perdonarme.

Nuevamente el celular sonó. No respondí. Me limite a esperar que automáticamente la llamada saltara a buzón.

-¿Es ella verdad? – Leyla pregunto. Se encontraba sentada fumando un cigarrillo de marihuana mientras yo continuaba con mi trabajo.

No le respondí. Aquella mujer codiciosa y con poca sensibilidad me recordaba a mi madre. Yo mismo me preguntaba ¿Porque aún la aguantaba? y es que ella me había ayudado con mi primer asesinato. Me había ayudado cuando todos me dieron la espalda, cuando mi padre y mi madre se decepcionaron de mí. Cuando incluso Calym nunca contestó mis llamadas. Ella fue la única que comprendido como me sentía en ese momento y aunque sabía que lo que mas quería era mi dinero, realmente no me importaba si ella estaba junto a mí porque me había dado nuevamente la esperanza de desear lo que yo quisiera.

El teléfono dejo de sonar. En ese momento desee que ella volviera a llamar si lo hacía esta vez mandaría todo a la mierda y contestaría esa

llamada. Pero espere en vano una llamada que nunca llegó.

Calym

Brian y yo pedimos permiso para salir 15 minutos antes de que finalizara la clase de mantenimiento para poder ir al estacionamiento y traer el reloj. El profesor accedió de mala gana advirtiéndonos que si yo no regresaba en 15 minutos exactamente iba a bajarnos la calificación del examen a ambos. Sabía que no jugaba, así que ambos corrimos por el pasillo hasta llegar al estacionamiento.

Brian me había hecho el favor de recogerme porque no había podido contactar a Steven desde anoche. A pesar de que en la mañana volví a insistir el nunca respondió. Mi sexto sentido de mujer me decía que algo andaba mal y sabía que tarde o temprano comprendería que era.

-Gracias Brian- Dije. Ambos bajamos el reloj con mucho cuidado y lo pusimos en una carretilla de carga que había pedido prestado a la biblioteca.

- ¡Joder! ¿Cómo es posible que ese chico sea tan desconsiderado? - Brian se quejó. En ese momento el teléfono celular de Brian sonó. El atendió la llamada y yo termine de acomodar el reloj.

- Me adelantaré. - Dije por lo bajo mientras intentaba levantar un poco el carrito para después empujarlo.

- ¿si puedes? - Pregunto tapando la bocina de su móvil.

- Descuida es menos pesado, yo me encargo del resto. - Le guiñe un ojo. Realmente no sabía lo que decía. A pesar de que iba empujando el carrito resultaba pesado y estorbo. Tenia que descansar de cuando en cuando. En ese momento di gracias de algo bueno de esa clase. Se encontraba en la primera planta.

-Llegas un minuto y 37 segundos tarde. - Jack dijo mirando su reloj cuando me percibió entrar.

No dije nada y me desplomé en mi asiento comenzando a estirar mi espalda. Tenia pocas ganas de lidiar con ese engreído.

Inmediatamente Jack cuando vio el reloj se levantó y lo examino detenidamente. Noté que su rostro se veía sorprendido.

-¿Por qué nunca me dijiste que este reloj fue creado por el mismísimo George Else?- Me miro por un segundo y después volvió a mirar el reloj.

Su sorpresa y emoción me extrañaron tanto que me dejaron muda. Nunca lo había visto sonreír y mucho menos tan interesado en un aparato antiguo.

-Nunca creí que pudieras hacer algo tan... original. – Dijo finalmente después de un rato. Su peculiar tono de voz me hizo dudar si lo que acababa de decir era un cumplido o sólo una burla. -¿Qué paso tigrecito?- ¿Hoy vienes sin garras?- Jack pregunto dándose cuenta de que seguía mirándolo.

Lo miré con ganas de querer aniquilarlo. El ignoró mis miradas y continuó hablando. - ¿Cómo fue que conseguiste que su mecánica funcionará sin modificar su engranaje? –

-Sustituí la cuerda del sistema he implante panel solar transparente en el cristal de alta resolución - Le señalé el cristal que cubría las manecillas del reloj. Estaba en la superficie del reloj justo, por encima de donde terminaba la hermosa enmarcadora del reloj, y que a simple vista se mantenía oculto. - Lo he puesto ahí porque este panel solar, detecta y absorbe cualquier rayo del sol por muy tenue que este sea lo que va generando suficiente energía para que los engrandes giren y hagan funcionar el reloj. Como lo hacen ahora. – Me había puesto en pie y estaba justo enfrente de Jack.

-Sé que este reloj es uno de los tantos objetos perdidos que fabrico George Else. Se dicen muchas cosas de él. Pero debido a que fue uno de los primeros en intentar asesinar a Hitler el valor monetario de sus pertenencias aumentó en pleno siglo XXI.- Dijo más para sí. - ¿Crees que puedas hacer algo mucho más grande? - Sus ojos grises me analizaron profundamente. Me sentí un poco incomoda ante su mirada tan directa.

-¿A qué te refieres? – Pregunte frunciendo el ceño.

-¿Crees que puedas eliminar los motores de un avión o helicóptero usando otra fuente de energía que no sea combustible? –

-No lo sé. – Dije. – No lo había pensado. – Respondí un tanto confusa.

-¡Exactamente! – Chasqueo los dedos y me señalo. -Ahí radica tu problema. Tu nunca piensas mas allá. Te conformas sólo con lo que haces o te dicen. Pero nunca vas a más. Y de esas personas, ya no se necesitan en este mundo. – Sus palabras frías me trajeron a la realidad.

Por muy duro que parecieran y me encabronaran. Realmente eran ciertas. Me conformaba con sacar buenas notas, pero no por idear o pensar más allá de un 100 o una A. – No te voy a reprobar, pero quiero que me hagas una investigación profunda y con sumo detalle de esta nueva implementación. Quiero que me digas por qué si se puede implementar. Cuáles son sus riesgos y el provecho que se puede obtener. Pero sin dejar de ver el futuro. ¿De acuerdo? –

Asentí de mala gana. El no se despidió. Sólo salió del salón.

-Investigación profunda- Repetí suspirando – ¿Y ahora que voy a hacer contigo? - Mire el reloj que ni siquiera había bajado del carrito. Eran las 2:40 pm Henry seguramente ya habría llegado a casa y si me veía con su reloj seguramente le daría un infarto y cuando regresará le daría otro al comprobar que había modificado un poco su estructura. Empuje el carrito nuevamente a la salida de la escuela. Esperando que pronto un taxi apareciera. Mientras lo hacía saqué mi celular y comprobé mis llamadas. Steven aún no respondía. Ahora el teléfono me mandaba directamente al buzón sin sonar. El fuerte sonido del claxon hizo que me distrajera y mirara a ver de dónde provenía. Justo enfrente de mi había un auto negro que inmediatamente reconocí sin mirar al conductor.

Jack

Me sentía malhumorado y cansado después de llegar de mi primer vuelo. Ser siempre la primera persona en todo, era realmente agotador. Apenas llevaba un par de semanas que había hecho mi primer vuelo internacional y el estrés y los estudios me habían provocado amnesia al no recordar como divertirme. Una o dos veces a la semana hacia pequeños vuelos nacionales que me agotaban a pesar de que disfrutaba demasiado volar. No obstante, había encontrado un nuevo pasatiempo. Me gustaba molestarla a ella y hacerla enojar. Me gustaba como su pequeña nariz delicada se arrugaba y sacaba humo por sus fosas nasales cada que la llevaba al límite de su paciencia, me gustaba como hacia berrinches y caras extrañas mientras creía que no la veía. Me gustaba sentirme superior a ella, me gustaba saber que dependía de mi para pasar. En otras palabras. Disfrutaba de fastidiarla y provocarla cada que tenía la oportunidad porque sabía qué por más berrinches, caprichos e inconvenientes que tuviéramos. Siempre estaría haciendo lo que yo le dijera porque no tenía otra opción.

No obstante, hoy, en particular, me había sorprendido mucho su capacidad. Había oído muy poco hablar de ella. Mi padre, Carlos me había dicho que era una chica mimada con un carácter fuerte pero muy lista y que probablemente podría ayudarme con el desarrollo de mi proyecto. Estaba buscando a un chico recién egresado que pudiera poner en practica sus habilidades. No obstante, a los que creí que serían el candidato ideal, me decepcionaron. Fue cuando mi padre me dijo que ella sería mi última opción, pero que rompía con todos mis prototipos. No estaba realmente convencido de querer trabajar con alguien como ella y mucho menos sabiendo que era una chica mimada. Pero al hablar con el director de permitirme evaluarla, este me hizo cambiar de opinión. Me comentó que Eider era la primera estudiante más destacada de la escuela además de haber ganado el segundo lugar en una investigación nacional hace dos años sobre el campo magnético. Ahora que había visto su trabajo y de lo que era capaz, realmente lo creí. Necesitaba de sus habilidades para que

mi proyecto funcionara, el único inconveniente era que aún no se lo había dicho y probablemente ella no soportaría de trabajar conmigo.

Sonreí con satisfacción al darme cuenta de mi último pensamiento. Ella era realmente linda, su cabello largo y con destellos dorados resaltaban perfectamente su cara fina. Sus cejas pobladas, sus grandes ojos y sus largas pestañas me hacían recordar a las muñecas de porcelana que vendían en las tiendas de juguetes. No obstante, su mirada profunda y a veces sin expresión podían intimidar a cualquiera que no conociera que ella siempre miraba así. De hecho había escuchado que entre los chicos era catalogada como la segunda más atractiva de toda la escuela. La habían clasificado así, por su mirada y el humor de perro que siempre tenía. Pero eso era realmente lo que yo disfrutaba de ella. Su mal humor.



La había observado por un par de días, sin que ella supiera que lo hacía. Quería conocerla más para poder entender su comportamiento y sus estrategias. Pero se trataba de una chica ordinal. Nada fuera de lo común. Por eso había decidido como última evaluación, la investigación de la nueva innovación de los motores solares. Si ella realmente encontraba algo útil y cambiaba su perspectiva conformista, no sólo iba a ganar pasar la materia, sino además un pase de ingreso a la plataforma de vuelo dónde yo mismo operaba. Lo que significaba un trabajo estable.

Subí a mi auto después de hablar con el director. Justo iba a dar la vuelta cuando vi a esa chica con el teléfono en la mano. Me estacione justo enfrente de ella, pero no se percató de mí. Al contrario, seguía viendo la pantalla y maldiciendo de cuando en cuando.

-¡Oye Felino!- Dije después de haber tocado el claxon.

- No me llames así idiota. – Ella respondió con evidente molestia. Sonreí lo que a ella pareció molestarle aún más.

- ¿Alguien va a venir o quieres que te lleve?

- Ocupate de tus asuntos. – Respondió

“Realmente esta chica es difícil”- pensé.

-Mira, evitemos formalismos. Tú me odias y a mí tampoco me agradas. Así que ¿Por qué mejor no subes al auto y te llevo a casa? Considéralo una cortesía de mi parte.-

- ¿Realmente crees que esto es una cortesía? ¿Haberme hecho venir aquí con un reloj de más de 10 kilogramos sin estar consiente que no en cualquier taxi puede entrar? Ja- Su voz sonó sarcástica. – No quisiera saber cuándo no eres considerado. – Se burlo. –

Entorne mis ojos comenzando a fastidiarme.

-No tengo todo tu tiempo y mi oferta inspirar en.... -miré mi reloj- 9, 8, 7,...- Ella me escudriñó con la mirada con una mueca en la boca y el ceño fruncido, tanto que se me figuro una pasa uva. Tuve que aguantarme las ganas de reírme por aquella comparación. – 6, 5, 4, 3, 2, ...- Justo cuando iba a perder la oportunidad abrió la puerta de mi vehículo y acerco el carrito con el reloj. Bajé del auto y la ayudé a acomodarlo en la parte trasera del vehículo. Ella no dijo ninguna palabra y tomo asiento del lado del copiloto. Yo hice lo mismo, no hable. Me limité a subirme al auto y seguí reprimiendo mi sonrisa. Ella colocó su móvil en una garra que lo sostenía de tal manera que yo pudiera ver el GPS dónde había marcado la dirección de su casa.

Durante alrededor de 10 minutos ninguno de los dos hablo. Ella miraba por la ventana sin prestarme la más mínima importancia y yo estaba enfrascado en mis pensamientos hasta que su teléfono sonó. En la pantalla pude leer el contacto de “terremoto” Ella sólo lo miró y sin pensarlo mucho deslizó la llamada. Casi al instante el teléfono volvió a sonar y ella volvió a hacer lo mismo. Pero nuevamente sonó.

-No sé tú. Pero creo que ese tal "terremoto" no va dejarte en paz hasta que atiendas su llamada. – Dije. Ella pareció escucharme y contesto en voz alta.

-Hasta que el cometa Halley se digna en contestar- Una voz de mujer resoplo del otro lado de la bocina.

-¿Qué pasa Amy? – Calym pregunto con poco humor.

-¿Cómo que, qué pasa? ¡¿No piensas poner al tanto a tu amiga? -¿Qué tal tu romanticismo con tu nuevo profesor, verdad que Jack esta buenorro? – Su voz sonó juguetona y curiosa al mismo tiempo.

De reojo mire a Calym que abría los ojos de par en par. Sonreí ampliamente.

-iAmy, como puedes hablar de un engreído como él y además...!

-Si lo sé.- La interrumpió- No es de tu tipo, pero estoy segura que a él puedes gustarle y eso a Stev...-

-Amy estoy ocupada. Te hablo después. – Calym termino la llamada.

Parecía incomoda debido a que se movió en el asiento mientras mordía su labio inferior. Esta vez no aguanté por más tiempo y solté una risotada.

-Veo que tu amiga tiene buenos gustos- Dije aún riendo.

-No te hagas falsas ilusiones- Respondió tajante.

"Has llegado a tu destino"- El GPS anuncio. Me estacioné frente a una residencia de 3 niveles con acabados de piedra natural en la fachada lo cual daban un aire de diseño arquitectónico moderno. El andador para el acceso principal como la cochera estaban techados al parecer se habían tomado la tarea de seleccionar cuidadosamente los materiales para que estos permitieran una iluminación natural permanente. Había algunas plantas y pequeñas palmeras que adornaba el andador principal por lo que transmitía una sensación de frescura. Por otro lado, observe que había un auto en la cochera. Se trataba de un porche estilo Cayman color plateado. No supe de que año era, pero a mi juzgar, me pareció que se traba de un modelo reciente.

Calym bajo de auto sin pronunciar una palabra, miro por un segundo el porche y frunció los labios.

-¿Qué sucede? – Pregunté notando que ella parecía apurada.

-iSierra esa boca tuya y por una vez en la vida has algo bueno y ayúdame con esto! – Comenzó a jalar el reloj.

-iOye estás loca o qué? Así vas a maltratar la piel de mis asientos. – Le reclamé al ver lo grotesco que jalaba el reloj.

-¿Podrías callarte? Mi padre saldrá en cualquier momento y cuando me vea con este....

-...Reloj. ¡Voy a estrangularte! ¿Calym Astrid se puede saber qué haces con mi reloj? – Ambos nos giramos para ver de donde proveía la voz. Un hombre alto, delgado y con una mirada realmente molesta la miro a ella. Lo que supuse que el sería su padre. Algo en el me resultaba familiar.

Pero no podía recordar que era o si lo había visto en algún lugar - ¿Qué hiciste? - Rápidamente se aproximó al reloj que aún no habíamos sacado y cuando vio que el reloj funcionaba su rostro cambio drásticamente a uno sorpresivo, pero no duró por mucho tiempo debido a lo que escucho de su hija.

-Sólo modifique un poco los engranajes y...-

- ¿Qué tu qué? -la miró muy seriamente arrugando la frente. Fue entonces que lo recordé. Antes de que Calym pudiera responder yo intervine.

-¿Sr. Herry?- pregunte. El hombre me miró por un segundo y después sonrió.

-Valla, pero si es el mismísimo Jack.

-Él mismo señor. - No estrechamos las manos. Calym nos miro de forma desconcertante.

-Si desde el inicio me hubiera hablado de su fabuloso reloj, estoy seguro que lo hubiera buscado hasta el fin de la tierra. - Dije riendo.

-Es mi colchón financiero. Bueno, era mi colchon financiero- Ambos reímos. - ¿Pero que te trae por aquí? - Pregunto.

-No sé si le comento su hija, pero la estoy ayudando a que pueda pasar la prueba final de mantenimiento- Dije mirando a Calym. Ella entorno los ojos.

-Nunca me dijo que tenía al comandante de aviación más joven del sector como tutor. -

-Debe ser porque me admira en secreto - Lo dije en forma sarcástica, Henry rio por mi comentario y miro a su hija. Esta me miro de tal manera que podía leer en sus pupilas el deseo de golpearme. No obstante, sabía que se estaba controlando. Sonreí mientras la veía tan enfadada. Ella no dijo nada. Solo entro en su casa.

Calym

-Ja. ¿Admirarlo?. - Bufo- Ni porque fuera el hombre más guapo y poderoso del planeta. - Dije mientras subía las escaleras y me dirigía a mi habitación. Puse mi música favorita en mi celular, me coloque los auriculares y me tumbé en mi cama. Desde que habían comenzado las clases. No había podido dormir bien por lo que no tardé en quedarme dormida.

Me encontraba encerrada en un cuarto sin ventanas. Solo con una puerta estrecha. Mis manos y piernas estaban atadas y mi boca tenía un pañuelo que ahogaba cualquier sonido que quisiera articular. Había dos hombres con capucha en la habitación, pero particularmente uno llamaba mi atención. A pesar de no poder ver su cara, sabía perfectamente quien era. Sus ojos azules claro y juguetones, se habían vuelto oscuros y fríos. Fue entonces que vi a una mujer. Estaba en un rincón oscuro de la habitación. Su mentón estaba pegado a su pecho y era difícil verle el rostro. Sus cabellos negros cubrían parte de sus brazos desnudos y

mallugados por los golpes. Poco a poco el rostro de aquella chica se levanto lentamente para encontrarse con los míos. Quede realmente aterrorizada al reconocerla. Hacia apenas un par de días que la había visto. Solía lucir hermosa y sin imperfecciones. Pero ahora era difícil saber que se trataba de la misma chica al ver su cara desfigurada por la inflamación que le habían provocado los golpes.

-Tu eres la siguiente. – dijo desplomándose con brusquedad. Sus palabras hicieron que mi cuerpo temblara a causa del temor que sentía. Lo último que recuerdo fue como Steven se acercaba y con un balazo terminada con la vida de aquella joven.

Un grito desgarrador salió de mi pecho. Me había despertado con mi propio grito. Mi corazón latía a mil por hora. Limpié mi frente llena de sudor y miré mi teléfono. Habían pasado sólo tres horas desde que me quede dormida. Un extraño escalofrío recorrió mi cuerpo al percibir que tenía una noticia. La abría y habría preferido no haberlo hecho. Pero era demasiado tarde.

"Presunto femicidio en Ciudad de México"

Elementos de la fiscalía nacional, encontraron el cuerpo sin vida de Sofía Cortez, Quién tenía 24 horas desaparecida. Según testimonios familiares, Sofía desapareció mientras iba rumbo a la Universidad de medicina del IPN pues de acuerdo con respectivas investigaciones, nunca se presento a tomar clases.

Hasta el momento se sospecha quien podría haber sido el asesino"

Por un momento olvide como se respiraba. Sofía Estaba muerta.

Capítulo 9

Capitulo 9

Calym

Maneje a todo lo que daba el acelerador. Si Steven no venía a mi yo me vería obligada a ir y buscarlo.

Había dicho a Henry que iría a ver a Amy para ayudarlo con un proyecto que tenía. A pesar de que mis palabras fueron pronunciadas con extrema precisión y eran más tranquilas de lo normal. Sentía como mi cuerpo sudaba a chorros y mi corazón se aceleraba más con cada que pronunciaba una palabra para cubrir con lo que realmente quería hacer. Tenía que salir de ahí antes de que Henry supiera lo de Sofía. Tenía que ir a buscar a Steven y encontrar respuestas.

Me estacione justo enfrente del rascacielos más alto de la ciudad. Era considerado la torre más alta de toda Iberoamérica. Su arquitectura impecable y moderna resultaban siempre impresionantes a todo a quel que la miraba.

Entre y me dirigí al elevador. Tardé alrededor de dos minutos para llegar al penthouse de Steven. Llame varias veces a la puerta, pero nadie salió. Volví a bajar y me acerqué a la recepción donde una señorita con uniforme y bien vestida tecleaba en una computadora con evidente agilidad.

-Disculpe – La interrumpí con una sonrisa mirando el nombre del gafete que colgaba de su pecho. “Michelle”- Leí
-¿Puedo ayudarla en algo? – Me respondió con una sonrisa muy amplia que dejaban ver sus lustrosos dientes.
-Estoy buscando al joven Steven ¿Sabe si salió? – Pregunte.

La chica dudo.

-Ayer por la mañana fue la última vez que lo vi- Dijo -Realmente no sabría decirle si ha vuelto-
-Gracias. – Respondí. – Lo estaré esperando ahí- Sonreí nuevamente señalando una bonita sala. Ella asintió devolviéndome la sonrisa.

Llame por teléfono a Amy. Ella respondió al segundo timbre.

-Amy, le dije a mi padre que estaría estudiando contigo. Tengo un asunto importa que arreglar con Steven y aún no ha llegado. Lo voy a esperar. Pero dudo que esto se resuelva rápido...- Las palabras salieron de mi boca

atropelladamente.

- Ha ya entiendo- Amy me interrumpió. – Descuida amiga. Yo te cubro. ¿De verdad vas a quedarte a dormir con Steven? – Amy dijo emocionada.
– No sabía que ya eran tan cercanos.

- No es lo que tú crees. – Sólo necesito hablar con Steven. Pero no quiero que Harry sepa. Le diré que dormiré contigo, y cuando haya terminado mis pendientes iré a dormir a tu casa. Deja la ventana abierta.

- De acuerdo. Pero a mi no me engañas. Yo sé que ni siquiera vas a llegar- Rio.

-iiiAmy!!- Ella rio.

-Recuerda usar condón-. Dijo y colgó.

Terminé la llamada para comenzar otra con mi padre. Como era de esperar respondió inmediatamente.

-¿Ya vienes? - pregunto.

-Ha. Amy y yo tenemos bastante tarea. Terminaremos tarde. Me quedaré con ella esta noche. – Me mordí el labio inferior.

-Si. Me parece bien. – Respondió. Por el otro lado pude escuchar la voz de mi padre con un tono de preocupación. – Por favor Calym, evita salir tarde. –

-Lo haré – dije sabiendo que para estas horas Henry ya sabría sobre lo de Sofía y terminé la llamada.

Por enésima vez volví a marcar el número de Steven. En esta ultima hora ya se me había hecho una costumbre hacerlo y ya no resultaba desesperante que el teléfono me mandará a buzón. Lo intenté una vez más y el resultado fue el mismo. Suspire. La ansiedad comenzaba a apoderarse de mi cuerpo. Cada segundo que pasaba sin poder hablar con Stev, me llenaba más de angustia al pensar en cada una de las cosas que su padre podría hacer.

Intente distraerme y agarré una de las muchas revistas que había en la mesa de centro. Intentaba apartar de mi mente las preguntas y preocupaciones que me invadían. Pero no lo logré. El hecho de haber crecido con Steven y considerarlo como parte de mi familia y él de la suya me daban la esperanza de que él no sería igual al sr. Macy. Pero también estaba segura que si Steven interfería con los planes de su padre, el sr. Macy no se tentaría siquiera el corazón para conocer los deseos de su hijo. El nunca me lo había dicho, pero yo me aferraba a la esperanza de que así fuera. Así quería pensarlo, quería que el también fuera una víctima más de su padre, no porque quisiera que él sufriera, sino porque no quería que él, fuera una causa de expansión del veneno en la sociedad. Me asustaba

la idea de pensar que él sería igual de malo que su padre. Me aterraba pensar que mi mejor amigo de la infancia, el único chico que aún consideraba mi hermano o el hombre con quien debía casarme, sería un narcotraficante. Sólo me aferraba a la idea de que él sería diferente.

Steven

Estaba a punto de tomar el elevador para subir a mi apartamento cuando Michelle me detuvo.

-Disculpe. Hay una señorita esperándolo en la sala. – Dijo mirando a la sala de espera.

Mire en su dirección y me lleve una sorpresa al ver a Calym dormida.

-¿Cuánto tiempo lleva aquí? – Pregunte

-Hace 6 horas señor. – Respondió. – Le dije que volviera otro día- Pero ella insistió en que lo esperaría. – Asentí. Michelle se fue.

Me acerqué hacia Calym. Su rostro sereno y sin ninguna imperfección me transmitían tranquilidad. No quería despertarla. Quería seguir contemplando su belleza y olvidarme por completo del cansancio y culpabilidad que me invadían.

En las últimas horas habían sucedido muchas cosas que aún no sabía cómo manejar. Sabía que ella estaba ahí por respuestas. Pero también sabía que lo mejor sería ocultarle todo lo que yo supiera. Si le decía a Calym que mi padre era el responsable del asesinato de Sofía y que yo estaba presente cuando la asesinaron. Ella jamás podría perdonarme. El simple hecho de pensarlo me llenaba de obsesión. Por eso había decidido que cuando se deshicieran del cadáver yo estaría fuera de la ciudad para no ser un sospechoso para ella. Ahora, el momento de la prueba había llegado. Me sentía nervioso. No sabía que era lo que ella preguntaría o como se desenvolvería todo esto. Pero de una cosa estaba seguro. No iba a perderla. No después de todo lo que había echo para conseguirla.

Aparte cuidadosamente un mechón de pelo que caía sobre su rostro. Ella abrió los ojos al sentir mi tacto.

-¿Qué hora es?- Pregunto medio adormilada. Me reí.

- Han pasado más de 48 horas que no ves a tu novio y lo primero que preguntas es ¿Por la hora? -

Ella me miro con sus profundos ojos.

-¿Dónde diablos andabas? ¿Por qué apagaste el celular? ¿Sabes cuantas

jodidas veces te he llamado? ¿Stev tú crees que...? -

Antes de que pudiera decir mas coloqué una mano por debajo de sus piernas y la otra detrás de su espalda y la cargue.

- Stev. ¿Qué haces? Bájame. – Comenzó a quejarse.

-Realmente me gustas más cuando duermes- Dije bajándola una vez cuando entramos al elevador.

Ella torció la boca. La miré sonriendo.

-¿Quieres algo? - Pregunté cuando estábamos dentro de mi apartamento.
– Ella negó con la cabeza.

-Steven- Pronuncio mi nombre con seriedad. Algo que no me gustaba en ella. Porque siempre sonreía o se la pasaba peleando por todo. Pero nunca era una chica seria. La miré. Estaba sentada en el sofá mirándome directamente. – ayer desapareció la hija de los Harrin y hoy la encontraron muerta. ¿Sabes... quien la ...mató? – Su voz fue baja.

-No sé qué está pasando Calym- Respondí- Evadiendo su pregunta. -Ayer tuve que salir de la ciudad para hacer algunos pendientes personales- Ella me miro frunciendo ligeramente el ceño. Como tratando de entender cada una de mis palabras. – Acabo de volver y ni siquiera tuve la oportunidad de pasar a ver a mis padres. Vine directo aquí. Pero voy a investigar que es lo que sucede. Solo no te metas en esto. Mantente lo más alejada de mi padre y todo lo relacionado a él. De acuerdo. – De acuerdo. Rápidamente su rostro se volvió más relajado. Pareciera que le había quitado un peso de encima. Eso aminoro en mi la culpa de haberle mentido. Porque yo sabía quién y porque habían matado a la chica.

-¿Por qué apagaste tu celular y no atendiste nunca mis llamadas?- Volvió a mirarme con esa mirada que tanto me gustaba de ella cuando estaba molesta.

- Ya te dije que por cuestiones personales. Y donde fui no había mucha señal. Me conformaba con ver tus fotos en mi teléfono. Así intentaba extrañarte menos. ¿Pero sabes algo? – Dije sentándome justo a lado suyo y mirándola directamente a los ojos. – Cada que miraba tus fotos, te extrañaba más. Ahora que lo pienso. Eres mucho más hermosa en persona- Acaricie su rostro hasta llegar a sus labios. Los mire. Su color rosado natural y bien pronunciados me hacía desearlos, los acaricié con la yema de mis dedos dibujando el contorno de cada uno de ellos. Retire mis dedos y me acerque lentamente apoyando mis labios sobre los suyos dando pequeños besos mientras tocaba su rostro. Ella no se resistió y me

devolvió el beso. Conforme avanzábamos nuestras respiraciones se agitaban. Comencé a besar su quijada para después besar lentamente su cuello y regresar a su boca.

- Stev...- Se despego un poco de mi- Aun estaba lo suficientemente cerca de ella como para sentir que su respiración era agitada. -Aún no estoy preparada para dar el siguiente paso- Me dijo. Noté un rubor en sus mequillas. Sonreí.

- Lo sé- Respondí. Y le besé la frente. Ella sonrió y se recargo en mi pecho. Yo podía seguir esperando mientras ella fuera mía.

Calym

-iCalym!- Amy me grito desde lejos. Habíamos concluido las primeras 2 horas de clase y Sabía perfectamente que Amy vendría a buscarme. - iCalym!- Volvió a gritar. Me giré y esperé a que se aproximara.

-Eres tan desconsiderada que empiezo a dudar de que seas mi amiga- Dijo una vez que me alcanzo. Puse los ojos en blanco y ambas nos sentamos en una banca. Saqué una barrita nutritiva sabor chocolate y comencé a comerla. Ignorando a Amy. – Entonces ¿Si usaste condón verdad? – Pregunto.

Al escuchar escupí la barrita que se me había atorado. Ella rio.

-¿Cómo estuvo tu primera vez? ¿Te gusto? – Justo en ese momento un par de chicos pasaban a nuestro lado y nos miraron extrañas al escuchar las preguntas de Amy.

-iAmy por favor cállate!- dije entre dientes. Sentí como mis mequillas comenzaban a arder.

- ¿No piensas contarme? – Puso sus manos en su cadera y fingió molestia. Los chicos rieron y siguieron su camino volteando de cuando en cuando. –

- iAmy! – Levante la voz mas de lo normal. – No pasó nada. Sólo fueron unos besos. – Dije aún sintiendo que mis mequillas ardían y recordando la escena de anoche.

Amy, frunció el ceño. -¿Entonces porque no llegaste a dormir a mi casa?

-iHa! eso. Ya era tarde cuando Steven llegó y me quede dormida en cuanto terminamos de hablar. No desperté hasta en la mañana. –

-¿Estás segura que no lo hiciste?

-¡Amy! ¿Cuántas veces tendré que repetirte que no?

-Está bien. Está bien.... ¿Entonces aún eres virgen?

La miré con cara de pocos amigos.

-De acuerdo me callaré. Pero cuando sea tu primera vez no olvides usar condón y avisarme. – Rio.

-Creo que lo tendré presente y tu serás la primera en enterarte - Seguí comiendo.

Minutos después, vimos como Jack se acercaba a nosotras. Vestía con el uniforme característico de los pilotos. Un pantalón negro y un saco negro con franjas doradas en las muñecas. Varias chicas lo seguían y reían nerviosas al verlo.

-¡WOW!-Es todo un papasito. – Amy dijo mirándolo fijamente. – Me pregunto quien es la chica afortunada que se comerá toda esa delicia-

-Amy, tus pensamientos de mierda me hacen sentir enferma. –

Jack se paró justo enfrente de nosotras.

-¿Qué tal Calym?- Jack me saludo con una sonrisa en su rostro. Lo miré entrecerrando los ojos. Su extraña amabilidad era exagerada, pero sabía que era debido a las muchas chicas que lo devoraban con la mirada. No respondí solo asentí sin prestarle mucha atención.

-Seguro tu debes ser la famosa "terremoto"- Dijo mas como afirmación que como pregunta mirando a Amy. Ella asintió mordiéndose el labio. – Déjame decirte que tienes buen gusto. – Rio con una sonrisa seductora que jamás había visto de él.

Entorne los ojos.

-Jake ¿Qué quieres? – Pregunté. Él me miro y dejo de sonreír abruptamente.

-No podré atenderte lo que resta de esta semana. Tendré que hacer un vuelo y regreso el viernes, pero casi inmediatamente tendré que volver a irme. Así que te veré el lunes. Si quieres puedes traer compañía- Esto último lo dijo mirando a Amy. Ella sonrió y le guiño un ojo.

-La próxima vez que quieras decirme algo. Llámame por teléfono. No hay necesidad de que te pavonees por toda la escuela para buscarme. –

-Ja. ¿Estás celosa? – Jake acercó más su rostro hacia mí.

-Ya quisieras. – Resople. Entregándole mi número de teléfono en una hoja de apuntes que acababa de escribir. – Jake miro la hoja que le entregue guardándola en uno de sus bolsillos del pantalón.

-Cualquier cambio yo te llamo felino- Con ese último comentario se alejo de nosotras.

-¡Ja! Me pregunto dónde están las chicas que piensan que Jake es homosexual y anticuado. – Me burle.

-Hay por favor Calym, no arruines mi día con tus comentarios. – Amy dijo aun mirándole el culo a Jake quien se alejaba.

-¿Cuándo vas a cambiar? – Pregunté sin esperar una respuesta.

-Si con cambiar te refieres a dejar de cazar chicos guapos. Creo que nunca. – Con eso último me voltio a mirar. – ¿Tu no deberías enfocarte más en el SR. Riquezas? – Miró sobre mi hombro.

Giré mi cabeza y Steve caminaba hacia nosotras. Nuevamente la escena anterior se repitió. No obstante, esta vez era Steven quien se acercaba con una amplia sonrisa y como era de esperar las chicas de alrededor comenzaron a coquetear, pero al ver que Steven se acercaba a mí, rápidamente se escucharon murmullos.

-Quiero recompensarte por los días que no estuve contigo. – Se sentó en medio de Amy y de mi con mucha confianza pasando un brazo alrededor de mi espalda. – ¿Puedes salir conmigo este fin de semana? – Pregunto mirándome.

Miré a Amy quien me miraba con sorpresa.

-¡ha! De echo tengo que estudiar con Amy estos días, Pero...

-No hay problema. Boris y yo estudiaremos. No tienes por que preocuparte. Estaremos bien. -Amy movió de arriba a bajo sus cejas de forma divertida sonriendo perversamente.

-No me sorprenden tus buenas notas en educación sexual- Rio Stev.

-Así es guapo. ¿Quieres unas clases? – Amy sonrió seductoramente.

-Amy, ¿Puedes dejar de coquetearle a mi novio enfrente de mis narices? -

-Está bien. Sólo lo decía en broma. – Rio. Te veo al final de clases. – Se levanto y nos dejo a Steven y a mí.

-¿Entonces vendrás conmigo? –

-¿A dónde iremos?

-Es una sorpresa. Sólo necesito que tengas el fin de semana disponible. Ya del permiso con tu padre me encargo yo. – Me guiño el ojo.

-De acuerdo- dije finalmente . – sólo espero que sepas lo que haces-

El Rio.

-Te veré en la salida. – Se despidió.

*** Steven***

Habían pasado 15 minutos desde que deje a Calym en la puerta de su casa.

Durante el Camino el socio principal de mi padre, Felipe, me había llamado diciéndome que El sr Macy quería hablar conmigo. Siempre que el me hablaba es porque se trataba de algo serio, pero no quiso decirme nada más y yo no quise interrogarlo debido a que Calym venía conmigo.

Cuando cruce la puerta principal nadie estaba en la casa a excepción de la ama de llaves quien me dijo que mi padre estaba en su oficina. Cuando llegué vi a Felipe y a mi Padre quien me miro con evidente enojo. Antes de poder hablar un fuerte puñetazo fue a parar en mi rostro afectando principalmente mi nariz. Rápidamente la sangre broto de ella he instintivamente me lleve la mano a mi nariz.

-¿Y eso por qué fue? - Pregunte sonriendo. Ya a estas alturas los golpes de mi padre no me dolían. Ni siquiera ya infundía temor en mí.

-¿No te dije que tuvieras sumo cuidado en el último caso? – Me grito y volvió a golpearme.

-Lo hice tal y como me lo pediste. – Mi voz sonaba calmada. Mas de lo que realmente me sentía.

Con el transcurso de los años había comenzado a odiar a mi familia. Era bien cierto que todos los chicos o hijos de narcotraficantes poseíamos riquezas y ciertos lujos que no cualquiera podía darse. Pero todos nosotros teníamos que sacrificar algo para obtenerlos y muchos de esos sacrificios no podíamos escogerlos. Yo había tenido que sacrificar mi familia. Ante la sociedad, mi padre era muy venerado por la ciudad. Hacia grandes donaciones de dinero para las diferentes necesidades de la ciudad. Pero cuando alguien le debía, al principio tenía consideración, pero cuando perdía la paciencia cobraba aquellas deudas con intereses realmente exagerados que dejaban a cualquiera sumido en la miseria. Por otro lado, mi madre iba a visitar a los huérfanos constantemente para suplirles sus necesidades. No obstante, a pesar de todo eso, mi familia era una mierda. Y yo no era muy diferente a ellos.

-Entonces quieres decirme i¿Cómo diablos encontraron un pelo rubio en las ropas de la víctima?!

Sus palabras trajeron un alto impacto en mí. Yo era el único rubio en mi familia y no había tenido relación directa con la víctima. Lo único que me tocaba hacer era revisar que todo estuviera limpio y borrar cualquier evidencia que nos inculpara. Lo había hecho enumeradas veces en diferentes ocasiones. Y especial con Sofía. Había repetido el proceso

incontables veces. Lo hice porque no quería ser descubierto por alguien en especial.

Repetí el proceso en mi mente. Leyla me había puesto los guantes y la mascarilla tanto en mi boca como en mi cabello además de una bata especial. Todo esto lo había hecho justo antes de entrar a la habitación donde ya hacía la víctima. Era absurdo que se hubiera contaminado aparentemente de la nada. Entonces supe que alguien me había tendido una trampa.

Pero lamentablemente no me enfoqué en eso. Mi mente se preocupó por lo que ella pudiera descubrir. Tenía que mantener este asesinato lo más oculto posible, aunque ello implicará más muertes.

Capítulo 10

Capítulo 10

Calym

La semana paso rápido. Ya era viernes y estaba finalizando mis clases de tecnología. El profesor se encontraba dando algunas instrucciones para el trabajo final y yo ya me sentía realmente exhausta por todas las tareas y trabajos pendientes que tenía, principalmente sobre la investigación de Jack. Aún no la había concluido, pero tenía todo el día de mañana para concluir debido a que hoy ya tenía un compromiso con Steven.

Miré discretamente mi lado izquierdo. Steven estaba del otro extremo. Estos últimos días lo había visto más estresado que lo acostumbrado, se encontraba de mal humor y algo cortante conmigo. Pero no quería preguntarle. Sabía que cuando estaba así era por cuestiones de su padre. Si yo hablaba de ello le estresaría más. Lo único que podía hacer para amortiguar ese pesar, era hablar con él de viajes, fiestas, carros, moda etc. Cualquier tema que le hiciera olvidar por un momento de la causa de su inestabilidad emocional.

Lo miré. Su sonrisa se había sustituido por un rostro sin expresión, lo que me recordó la última pesadilla que había tenido antes de saber que Sofia había muerto. Sacudí mi cabeza de un lado a otro intentando quitar aquellos pensamientos de mi mente. Lo que funciono por completo al notar que mis compañeros de clases se levantaban y salían del salón. La clase había terminado.

-Te recogeré a las 5 pm en tu casa. ¿Está bien? - Stev dijo acercándose a mí.

-De acuerdo. ¿No hay problema de como vaya vestida? – Pregunte. Aún no tenía la menor idea de donde iría con Steven. Pero sabiendo como era él. Estaba segura que era algo en grande, como una fiesta o antro.

-Sólo lleva algo cómodo. – Me sonrió.

Asentí con la cabeza y él salió. Casi enseguida entro Amy corriendo.

-No sé como puedes aguantar este calor infernal con esa ropa encima- Amy dijo al verme-

Mire mi ropa. Llevaba puesto una sudadera blanca con cuadros negros en los brazos y un pantalón negro.

Mientras ella llevaba un hermoso vestido rayado de tirantes. Dejando al descubierto sus brazos. Alrededor de su cintura su chaqueta de mezclilla. Esto último. Sabía que solo era un accesorio de su vestimenta.

-Me siento cómoda con esto. – Dije encogiéndome de hombros y terminando de guardar mis pertenencias.

-Lo que digas. Vamos. – Ambas salimos del salón. A unos metros de nosotras, recargada en una de las barandillas para bajar las escaleras. Se encontraba Beth con su sequito de Amigas.

Recordé la última vez que nos habíamos peleado y como Steven y Kevin nos habían separado.

Pasé a lado de ella dispuesta a ignorarla cuando ella y sus amigas comenzaron a ladrar a mis espaldas. Durante los últimos días en la escuela, se había esparcido el rumor de que yo era la perra de la escuela y que andaba con Steven y Jack. Pero no sabía quien lo había hecho hasta que Beth comenzó a ladrar.

-Sólo quieren provocarte. Ignóralas. – Amy me dijo por lo bajo.

Me gire sobre mis talones y con una sonrisa encare a Beth.

-Parece que no te bastó la paliza de la última vez. Le dije acercándome a ella. Las demás chicas igual se acercaron a mí queriendo intimidarme.

-Yo no diría eso si estuviera en tu lugar. – Se burlo y sacudió su melena negra.

-Mira Beth. Seré clara. Sé que tu eres la que has estado esparciendo rumores falsos de mí. Si quieres esparcir algún chisme. Por lo menos dale credibilidad... y si ni siquiera puedes hacer eso bien. Pregúntame lo que quieras saber. Yo con gusto te responderé todas tus dudas. – Sonreí.

-¿Quién dijo que no eran creíbles? – Dijo apretando los puños y los dientes.

Me reí. Y continúe con mi camino.

Sólo faltaba 3 minutos para las 5 y Steven aún no había llegado. Algo poco común en él. Justo cuando iba a sentarme su claxon sonó. Harry se apresuró a abrir la puerta y yo lo seguí a una corta distancia. Steven bajo del auto de la parte trasera y saludo a mi padre.

-Por favor cuídala- Henry lo dijo mirándolo fijamente.

- Descuide, ella estará bien- Respondió Steven.

- Llegaré temprano. Lo prometo. – Sonreí y mi padre me alboroto el cabello.

- Si llegas después de las siete te encerraré en el sótano. - Henry dijo en tono amenazador, pero inmediatamente escapo una sonrisa.

Puse los ojos en blanco.

-Diviértete cariño. - Se despidió.

Me acomode en la parte trasera del auto junto a Steven y de inmediato el chofer condujo.

-Voy a llevarte a un lugar no muy cerca. Por eso necesito al chofer. – Steven dijo al mirar al notar mi confusión.

-¿Si podemos regresar temprano verdad? – Pregunte y el asintió la cabeza sonriendo.

30 minutos después, el chofer se detuvo en el estacionamiento de la aerolínea. Antes de que pudiera decir algo. Amy salió corriendo hacia mi seguida de Kevin y Otra chica que no conocía.

¡Sorpresa! - Amy dijo abrazándome-

-¿Qué significa todo esto?- Pregunté mirándola a ella y a Steven.

- Aún no puedo revelarte la sorpresa. Pero por ahora tendremos que tomar un vuelo. – Steven dijo.

- ¿Están locos? ¿Mi padre sabe de esto? - Pregunté.

- Tranquila todo esta arreglado. Tu padre sabe que Amy vendría con nosotros de echo ella misma ha preparado tu maleta.

Mire a Amy quien me sonrió.

-Solo he preparado lo necesario. Tampoco sé a donde vamos. – Amy se encogió de hombros.

-¿Por cuánto tiempo? ¿Cuándo regresaremos? –

-Si no quieres ir no vallas- Dijo la chica con una voz gruesa. La miré. Llevaba un cigarrillo en su boca. Sus brazos estaban cubiertos de tatuajes y de ella desprendía un olor de jazmín combinado con tabaco. Lo que le daba un aire de superioridad.

-Leyla. ¿Ya vas a empezar? - Steven la miro con fastidio. Ella no dijo nada y siguió fumando su cigarrillo.

-¡Vamos Calym! hay que disfrutar de este viaje, solo estaremos aquí el fin

de semana. Llegaremos antes de las clases del lunes. – Amy me tomo por el brazo. Caminamos y entramos a la aerolínea sin demorarnos subimos al avión de primera clase. – Esa chica no me agrada. Si miro a mi padrastro y a ella, puedo ver claramente que mi padrastro podría ser un ángel.- Amy me dijo por lo bajo justo antes de sentarnos.

-Amy, no todas somos tan perfectas como tú. – Dije sin prestarle mucha atención y comenzando a preguntarme a donde iríamos.



-¿Qué traes en mi maleta? -

-Mmmmm, crema corporal, pasta dental, cepillo de dientes, tu peine, ropa interior. Por cierto. Tienes que cambiar de lencería, es horrible el color de tu ropa interior. Existen muchos colores y de todas ¿Tenías que escoger el blanco? Realmente eres aburrida.

- ¡Oye! ¿Qué tiene de malo usar ropa interior blanca? – Me queje.

- ¿A caso eres una anciana arrugada de poca personalidad sexual?-

La miré sorprendida.

- Olvidalo. Pero en esta ocasión tuve que tomar las riendas de tu complicada vida y elegí uno conjuntos de lencería sensual. Uno nunca sabe cuando va a ser su primera vez- Amy rio entregándome una maleta de mano.

-¿Qué tú qué? ¿Amy como crees que voy a usar algo así? -

-Estoy segura que pronto me lo agradecerás- Giño el ojo. – HA, por cierto. Compre uno mas discreto es elegante pero igual es sexy. Me gustaría ver

la cara de Steven cuando te vea con eso. – Se mordió el labio.

-¿Cuándo perdiste tu vergüenza?

-Nunca la perdí. Ella huye de mí – Volvió a reír. Puse los ojos en blanco.
– Steven me dijo que el se encargaría del resto- Señalo la maleta.

Antes de poder decir algo más. 4 azafatas más entraron al avión y se quedaron paradas justo al frente de nosotras junto con las 2 que ya habían entrado y nos habían dado una bolsita y una copa de vino a cada uno de nosotros. Le seguían dos hombres uniformados e inmediatamente mis ojos reconocieron al capitán del vuelo. Jack me miro por un breve momento antes de comenzar a hablar.

-Buenas tardes a todos los pasajeros. Me presento. Soy Jack Cabane y seré su capitán de su viaje. Disfruten de su estancia. – Nuevamente volvió a mirarme y después a Amy quien lo miraba de arriba a bajo con una enorme sonrisa.

-Realmente eres mucho más atractivo en uniforme. – Amy dijo.

-Me alegra que te guste. – le guiño el ojo.

-Wow. ¿Quién hubiera imaginado que tu serías nuestro piloto? – Steven dijo acercándose a el y poniendo una mano en su hombro. – Realmente somos afortunados al tenerte como nuestro piloto especial. –

-Lamento no decir lo mismo de ciertos pasajeros. – Jack lo miro con una sonrisa irónica.

-¿Por qué tu y todos los tuyos no se quedan con nosotros? sería descortés no invitarlos después de que son amigos nuestros. –

-Voy a hablarlo con mi tripulación. – Jack dijo tajante.

-No veo ningún inconveniente- El otro piloto dijo. – No nos iremos hasta que ellos se vallan y además serían como unas vacaciones para todos después de una semana tan cansada Jack. –

Después de unos segundos Jack asintió no pareciendo muy convencido.

Disfruten de su vuelo- Jack dijo y se despidió de nosotros.

El vuelo duro aproximadamente una hora y media. La mayor parte del tiempo me la pasé durmiendo y lo hubiera seguido haciendo de no ser que sentí que Amy me sacudía.

-Calym. Ya estamos aquí. Despierta. – La mire adormilada.

- ¿Desde cuándo superaste tu fobia? – Pregunto - Nunca creí que enserio vendría a una playa contigo –

-¿Qué?- Sus últimas palabras terminaron de despertarme por completo. Mi respiración se agito al escuchar la palabra playa. El simple hecho de tener más de 10 litros de agua enfrente de mí, era realmente estresante.

- Si. Estamos en Cancún. ¿Verdad que es super why?- Amy siguió hablando pero mi mente recordó la última vez que había estado en la playa.

Tenía 5 años cuando estube a punto de morir.

Recuerdo perfectamente aquel día. Me encontraba jugando con mi padre en la playa. El cerraba los ojos por 10 segundos y yo corría a esconderme. No obstante, a mi corta edad, se me había ocurrido esconderme en el mar. Corrí aproximándome hacia el sin darme cuenta que las olas me arrastraban más a las profundidades del océano. Mi cuerpo frágil luchaba con grande esfuerzo para salir a la superficie cada que una nueva ola me abatía y hundía nuevamente mi cuerpo. Meforcé por respirar, pero entre mi lucha y la desesperación y el miedo que me invadía, mis pulmones comenzaban a arderme mientras inhalaba agua. Cada vez me resultaba más difícil subir a la superficie. Poco a poco comencé a hundirme y entré en un sueño profundo del que fue difícil poder despertar.

Henry me había salvado al poco tiempo de darse cuenta que no estaba. Pero aquel suceso me afecto mucho. Después de mi recuperación en el hospital, no podía siquiera beber o ver el agua. Pero poco a poco con terapias y ayuda psicológica volví a mi vida normal. Sin embargo, el simple hecho de ver un tanque de agua, o tener que pasar por un estanque o acuario. Regresaba a mí la misma experiencia que me había traumatado por muchos años y que aún afectaba cierta parte de mí.

-Calym. ¿Estás bien? – Amy me miro preocupada. – No me digas que...-

-Estoy bien. Ya es momento de que supere esto. – Dije mas segura de lo que realmente estaba.

-¿Ese idiota no sabe que eres hidrofóbica? – Estuvo dispuesta a bajarse del avión de no haber sido que yo la detuve.

-Descuida. Seguramente se le olvido. Hace años que no me pasa algo así. Seguramente y ya lo superé y no me he dado cuenta. – Sonreí Forzadamente.

-No es necesario que hagas esto si aún no te sientes preparada. Le diré a Steven. Seguramente él entenderá. –

-No. Estoy bien. – Quiero intentarlo. Por favor no le digas a Steven. Te aseguro que estaré bien-

Amy me examino por un par de minutos. No quería arruinar las vacaciones de nadie además podría ser un buen momento para terminar con ese miedo. Sin embargo, mi corazón latía rápidamente y sentía como mi espalda y frente comenzaban a sudar. Por varios segundos tuve que

controlar mis manos temblorosas que fue fácil ocultarlas al tener entre ellas mi maleta.

-De acuerdo. – Finalmente dijo.

Bajamos del avión y nos reunimos con los demás.

A fuera de la aerolínea nos estaban esperando 4 camionetas Cadillac y un Audi A8. Cada uno con su respectivo chofer.

Steven me tomo de la mano y nos dirigimos al auto.

-Pueden acomodarse en las cuatro camionetas. Son amplias. Nos vemos en la hacienda.

-¿Amy vienes conmigo? – Pregunté mirando a Amy quien sostenía con cada uno de sus brazos a Jack y al otro piloto.

Tranquila yo estaré bien. Diviértete. – Me despidió.

Entre al auto seguida de Steven.

Leyla

A pesar de que los últimos rayos del sol ya se estaban ocultando. El calor realmente era terrible aún, con el aire acondicionado.

Nuevamente di una bocanada de mi cigarrillo favorito sabor a sandía. Recordando como Steven tomaba de la mano a Calym con mucho cuidado y dejando a un lado todo lo que en ese momento lo agobiaba para estar con ella y complacerla. Ese simple acto de cariño me hacia desear terminar con su felicidad temporánea.

Sonreí con satisfacción. Ya había comenzado con aquella interrupción. Mis planes ya estaban puestos en marcha y todo avanzaba conforme a lo planeado. Sólo era cuestión de tiempo que ella se enterara de lo que yo realmente era capaz y de repente "¡PUM!" todo se vendría abajo, estando segura que ella lo odiaría tanto que no sería capaz de volver a mirarlo. Tuve que apretar fuertemente mis labios para contener la risa que brotaba desde mi estómago, debido a que compartía el transporte con los dos pilotos y la chica que coqueteaba con ambos. La miré por el retrovisor y al instante llamo mi atención, su conversación.

-Jack. No debes estar tan estresado. Estoy segura de que Calym cumplirá con todo tu trabajo. Además, debes ser un poco considerado estos días. – Dijo ella acariciándole el brazo. El no le prestaba mucha atención y miraba por la ventanilla.

-¿Por qué tendría que ser considerado? Ella tiene que cumplir con sus responsabilidades. –

-Esta bien te lo diré. Pero no le digas a Steven de acuerdo. – La chica dijo.

-Calym tiene hidrofobia. Cuando era pequeña estuvo a punto de ahogarse en el mar.-

Jack la miro con sorpresa.

Para ella es difícil volver al mar. Le afecto tanto que tenía que tomar terapias para poder ingerir agua. Ahora ya es más fácil para ella. Pero nunca había querido volver a una playa. No se por que a su estúpido novio se le olvido. – Termino diciendo.

Sonreí después de escuchar aquello. Algo dentro de mí me decía que me iba a divertir.

Cuando llegamos a la hacienda Calym y Steven ya habían llegado no obstante nos dijeron que estarían descansando para la cena que se daría esa noche. Antes de hacer otra cosa decidí inspeccionar la hacienda. Me sorprendió ver lo grande que era. Steven me había contado que era una de sus muchas "casas" de descanso que usaba la familia. Mire por mi alrededor. El lugar estaba lleno de vegetación a pesar de que se encontraba muy cerca de la playa, incluso había un rio que desembocaba en el mar. También había una alberca en el patio principal y cabañas e incluso pequeñas residencias de las que después me entere que las alquilaban para los turistas. Las habitaciones eran realmente grandes con lujos y comodidades que se encontraban en hoteles de alto prestigio. Durante todo mi recorrido me sorprendía más el hecho de que aquella casa parecía un pequeño mundo. Con Gimnasio, salón de belleza, Spa, restaurante, sala de dulces, Bar, Campo de Golf, Cafetería, canchas de tenis, supermercado y tienda de regalos. Realmente era un mundo donde pasaría mi fin de semana y donde seguramente para algunos marcaría la diferencia de su miserable vida.



Después de dar el recorrido fui en busca de Steven que no fue difícil de encontrar.

Cuando entre a su habitación. Vi que esta era mucho más grande que la mía y con la vista al mar.

Escuche un ruido proveniente del cuarto de baño lo que imagine que sería él terminando de ducharse. Me senté en el borde de su cama a esperarle, pero casi inmediatamente el salió del baño con una toalla enredada en su cintura dejando su pecho descubierto.

-¡Ha!- Leyla. Ya han llegado. – Dijo al verme y secándose la cabeza con otra toalla. - ¿Cómo estuvo el camino? – Pregunto.

-No tan mal como me lo imagine. Pero me hubiera gustado disfrutarlo contigo- Dije parándome de la cama y acercándome a él.

-A hora no Leyla. Si Calym....-

-Ella no vendrá. Tenlo por seguro. – Puse un dedo en su boca y después lo deslicé por su pecho y luego sus bíceps.

-¿Cómo puedes estar tan segura? – Preguntó agarrando mi mano que ya estaba desatando cuidadosamente su toalla.

-Estará conociendo el hotel y no querrá interrumpir tu descanso. – Sonreí. Sabiendo que la pobre estaría en su habitación sufriendo por causa de su hidrofobia. Y con un jalón me deshice de él al mismo tiempo que tiraba su toalla.

Me cargo y yo lo bese con mucha más fuerza de lo que lo hacía. Estaba deseosa de él y sabía que él de mí, aunque fuera por un rato. Con ese último pensamiento disfrute una y otra vez del único placer que aún no había compartido con ella.

Capítulo 11

Calym

Me sentía un poco nerviosa debido a que estábamos realmente cerca del mar. Intentaba apartar por todos los medios aquella experiencia que me había traumatizado. Pero realmente era difícil. Una y otra vez venían los recuerdos y la sensación que me ahogaba. Tenía que sacudir varias veces mi cabeza y golpearme el pecho para volver a la realidad. No obstante, después de regresar en sí. Mi piel aún sentía la sensación de estar tocando agua y tenía que frotar mis brazos y piernas una y otra vez para que la circulación volviera. Ni siquiera había podido vestirme para la cena que ya se aproximaba. Llevaba bastante tiempo que estaba lidiando con mi miedo que no reparé cuando Amy golpeo la puerta de mi habitación y cuando entro sin hacer ningún ruido.

-¿Calym? – Se puso en cuclillas para toparse con mi rostro. - ¿Estas bien?
– Me pregunto. En su rostro se reflejaba su evidente preocupación.

Tomé una bocanada de aire antes de poder contestar.

-Si. Sólo dame unos minutos. –

Ella me miro entrecerrando los ojos.

-Si me voy te aseguro que no podre sacarte de este cuarto hasta que finalicen nuestras vacaciones. – Dijo tomándose de las manos y levantándose. Sonreí.

A pesar de que muchas veces Amy era imparable y realmente un terremoto que movía cielo mar y tierra para divertirse y pasársela bien, también era una amiga considerada que se preocupaba de los suyos. Ella me abrazo.

-Venga, vamos a ponerte guapa-

Agarro el vestido que estaba extendido en mi cama. El que Steven cuando llegue me extendió y me dijo que le gustaría verme con el durante la cena. Era un vestido strapless de dos colores negro y un degradado color palo de rosa. Me lo puse y Amy me ayudo a ajustarlo a mi cintura dando un volumen en la caída del vestido.

-iWow! Ese chico realmente tiene un buen gusto por la ropa. – Dijo Amy al contemplarme y entregarme unas zapatillas negras.

-Amy ¿y si buscamos algo mas propio en el armario?. Steven me dijo que

compro ropa para este fin de semana. –

-No. Ese vestido se te ve genial. – Dijo negando con la cabeza. Pero rápidamente poniendo sus manos en la cintura dijo. – Qué idiota. Yo que le ayudé mucho a conseguir el permiso de tu padre además de preparar tus maletas y no me compro ni siquiera un vestido por agradecimiento. Ahorita sabrá de lo que estoy hecha. – Estuvo a punto de irse cuando mi comentario la detuvo en seco.

-Steven me compró más ropa de la que realmente necesito. Escoge lo que quieras. – Dije señalando el armario de mi habitación. Sin pensárselo dos veces corrió al armario y comenzó a sacar la ropa.

-¡Wow! Realmente te envidio. ¿Qué hiciste para sacarte la lotería Calym?

– Dijo sin mirarme a la cara debido a que seguía viendo la cantidad de ropa y zapatos que estaban en el armario.

“Si supieras que no es realmente lo que deseo”- Pensé.

Después de un rato y de constantes pasarelas sensuales. Amy eligió un vestido de playa elegante. Tenía un escote profundo y la espalda estaba descubierta mientras que a los lados de las piernas tenía un corte profundo permitiendo la circulación del aire. El vestido le encajaba perfectamente que decidí regalárselo al igual que la mayoría de la ropa. Solo me quede con lo necesario para pasar el fin de semana.

-¿Estas seguras que no usaras todo esto? – Dijo mirando los dos montículos de ropa que había sacado del guardaropa.

-Puedes quedártelos. Seguro se te verán mucho mejor de lo que a mí se me verían. – Dije sonriendo.

-¿Crees que con esto pueda impresionar a David? – Pregunto después de un rato mirándose al espejo y refiriéndose al vestido que llevaba puesto.

-¿Quién es David?- Pregunte confusa.

-¡Ha!. Lo olvidaba. David es el copiloto. El hombre maduro que venía con Jack. Realmente él es el jefe al mando. Pero como había tenido un retraso de dos días. Pensó que no llegaría a tiempo para atender nuestro vuelo y asignaron a Jack. Steven Exigió que fuera alguien con suma precaución porque dijo que llevaría una joya con un precio incalculable y amenazo a la tripulación que si se perdía de ellos sería la culpa y los demandaría. –

Miré a Amy con el ceño fruncido. Sin comprender mucho de lo que decía.

-¿Una joya? ¿Por qué carga con algo de un precio incalculable? –

-JAJAJAJA. No seas tonta. Esa joya eres tú- Amy rio.

-¿Qué? –

-Steven alquilo el avión. Nos íbamos a ir en su Jet Privado pero su padre tuvo que ocuparlo y entonces prefirió alquilar un avión sólo para nosotros.

- Sonríó. - Y vaya que gastó mucho dinero sólo para consentirte-

Abrí los ojos de par en par.

-Por eso Jack fue designado para ser nuestro piloto. Pero cuando llego David de su vuelo. Dijo que él también vendría y -¡Sorpresa! Me conoció a mí, el pan bendito de la tierra. - Amy volvió a reír.- Por eso quiero impresionarlo esta noche. Jack es guapo, pero a veces es aburrido. Por cierto. Ahorita que lo pienso a veces logro ver una sonrisa en sus labios cuando hablo de ti. ¿Será que le gustas? - Me codeo y en su rostro se dibujó una sonrisa pícara.

-Ja. Lo que le gusta es cabrearme. Eso tenlo por seguro. - Dije.

Tal vez si le....-

-Estoy bien con Steven...- La corte antes de que pudiera decir algo más. Y realmente estaba bien con Steven. Comenzaba a hacerme a la idea de que formar un matrimonio con él no sería malo después de todo. También comenzaba a borrar de mi mente el amor perdido que me había dolido durante años y por el cual me había preocupado. Pero ahora me tocaba vivir y Steven no era realmente un mal chico. ¿Qué podía pasarme si me casaba con mi amigo de la infancia? Al fin y al cabo, me gustara o no tenía que vivir con él. Pero ya no me resistía a la idea, al contrario, Intentaba reconstruir y reparar la brecha que nos había distanciado durante mucho tiempo y sabía que él se esforzaba por hacer lo mismo.

-No deberías ser mujer de un solo hombre. Si yo tuviera todos tus atributos y mi carácter irresistible, créeme que tendría al mundo a mis pies. - Me giño el ojo.

-Cierra esa bocota tuya que ya vamos tarde a la cena- Le dije tomándola de la mano.

-Deberías ir tu primero. No quiero robarte las miradas. - Dijo poniéndose un poco de labial.

Puse los ojos en blanco.

-Entonces, ¿por qué no vas tu primero?

-El postre siempre va al final querida. - Me mando un beso.

-Realmente eres única. - Reí y me dirigí al restaurante.

Lo primero que vi al entrar fueron las luces y reflectores que giraban al ritmo de la música. La mayoría se encontraba bailando. Busqué con la mirada a Steven pero no lo encontré. En cambio, me encontré con la mirada de Jack. Estaba sentado al fondo del restaurante bebiendo una copa de vino con dos chicas morenas quienes reían acaloradamente. Él se levantó con otra copa aparte de la suya y se acercó a mí.

-¿Qué se siente ser la muñeca de un millonario? - dijo mientras me extendía la copa de vino.

-Lo mismo que ser un profesor arrogante. - Tomé el vino y bebí un sorbo.

-Seguramente es la misma satisfacción que sentiré cuando te repruebe.
¿Verdad? –

-Y la misma satisfacción que yo siento en este momento- Sonreí vaciándole la copa encima- ¡Ups! Lo siento. Todo esta tan oscuro por aquí que no te vi. – Reí por lo bajo al ver la cara de sorpresa de Jack. No esperé a que me respondiera. Volví a concentrarme en la tarea de buscar a Steven. No lo encontré en el restaurante y seguí buscándolo por los alrededores. Evitando tener que acercarme a las albercas o ir a la playa.

-¿Lo encontraste?¿Sabes quién fue?-

Escuche la voz de Steven que preguntaba. Me acerque de donde provenía su voz. Estaba a unos metros de mi sentado en una banca cama junto a la alberca principal bien iluminada.

-Ya sabes lo que tienes que hacer y escucha bien, porque no voy a repetirlo dos veces. Quiero suma discreción en este asunto- Vi como colgaba su teléfono móvil después de decir las siguientes palabras. Permaneció sentado con el ceño fruncido.

-¿Stev?- Dije hablando después de un rato de observarlo. Él me miro y sonrió acercándose a mí.

-Te vez hermosa. -Me beso con brusquedad buscando mis labios con ansiedad.

- ¿Éstas bien? - Dije alejándome de él con cierta confusión.No gustándome la manera en que me aferraba a el para que yo siguiera besándolo.Al parecer el noto mi sorpresa porque inmediatamente se disculpó.

-Lo siento. – Suspiro. – Últimamente he estado estresado. - Dijo. Yo seguí mirándolo. -Tranquila Calym, además somos novios, es normal entre una pareja- Volvió a acercarse a mi tomándome de la cintura. – Además ya va siendo hora para pasar al siguiente paso. ¿No te parece? – Volvió a besarme.

-¿Qué te sucede? – Dije alejándome de él con brusquedad.

Me miro. Por un momento creí haber visto enojo en su rostro. Pero más tarde en pestañar que en ver su sonrisa media que siempre lo caracterizaba.

-Ven. Tengo una sorpresa para ti. – Me tomo de la mano como solía hacerlo y camine junto a él aproximándonos al restaurante. Todos estaban ahí, bailando, comiendo, bebiendo cantando. Todos realmente se veían

felices y pocos se dieron cuenta cuando Steven y yo entramos.

-Espera un momento aquí- Dijo y se alejó al centro de la plataforma donde hablo con un camarero y luego con otro. Permanecí parada mirando cada uno de sus movimientos.

-Calym. ¡Qué encantadora te vez! – Miré hacia la dirección dónde provenía la voz. Mis ojos, antes de ver su rostro se enfocaron en su tatuaje de lado derecho de su vientre. Una rosa negra boca abajo que se podía ver claramente debido a que llevaba puesto un Bikini de lentejuelas color negro. No respondí a su alago, al contrario, la mire directamente quien a pesar de sonreír podía ver claramente que su sonrisa no llegaba hasta sus ojos. Steven me había dicho, de camino a la hacienda, que Leyla era una vieja amiga suya que apreciaba mucho. Qué la había conocido en circunstancias difíciles y que eso los había unido bastante. También me comentó que había tenido una vida difícil y por ello muchas veces podía ser un perro rabioso. Me repitió muchas veces que fuera considerada con ella. Pero en ese preciso instante percaté una sonrisa forzada. Desde la primera vez que la vi supe al instante que yo no le agradaba, pero tampoco sabía sus razones. – Por poco yo también me creo esa actuación. – Bebió un trago de la copa de su vino- pero como no te has tragado nada de lo que he dicho, seré directa. – Me miro de arriba a bajo como si estuviera buscando en mí algún desperfecto. – No te metas conmigo y no interfieras en mi camino. –

Sonreí sarcásticamente moviendo la cabeza de un lado a otro suavemente.

-¿Por qué mierda crees que me interese meterme en tu camino? –

Sonrió con prepotencia.

-Por si no lo sabes, el mundo se divide en dos: Los que apuntan...- Hizo un movimiento con su mano simulando una pistola y disparando a la nada. – ...y los que cavan. El revolver lo tengo yo, así que, si no me crees, comienza por escoger tu pala. –

-No me das miedo Leyla. –

-No. No lo digo para que tengas miedo. Sólo es un pequeño consejo de amiga a amiga. – Puso una cara simulando ternura. – Terminó riéndose y se alejó para sentarse en un sofá.

No le tome mucha importancia a sus comentarios, su comportamiento no me resultaba extraño. Sabía que cualquier chica ruda siempre intentaría intimidar a los de su alrededor para sentirse seguras con ella misma.

Me acerqué al bar para pedir una copa cuando todo a mi alrededor quedó en completo silencio. Las luces se apagaron. Me giré para ver a Steven, que estaba arriba de una mesa con un micrófono en la mano y enfocado por una luz blanca.

-Desde el día en que nos conocimos. Hasta el día de hoy. Atesoro cada uno de los momentos que compartimos juntos. Si existiera otra vida en algún otro planeta, en otra galaxia y si todo eso fuera mío. No quisiera tenerlo si tu no estas conmigo. – Steven dijo mirándome. Una segunda luz me enfocó. Me sentí sosegada por unos segundos pero rápido se me olvidó al escuchar las siguientes palabras. – Esta canción va dedicada a mi futura esposa-

La música comenzó a sonar. Todos comenzaron a chasquear con los dedos al ritmo de la música y Steven comenzó a cantar "Kiss me"

-“Kiss me out of the bearded barley....- Su voz gruesa y bien entonada imitaban perfectamente al cantante sin embargo, cada palabra que pronunciaban sus labios a pesar de tan dulce gesto, no llegaban a mi corazón debido a que algo rondaba en mi mente. “Futura esposa” Las había pronunciado con tanta naturaleza que, para mucho paso desapercibido, pero para mí no. Estaba comenzando a aceptar mi destino, pero el simple hecho de que él lo dijera, sonaba una categoría a otro nivel. Algo poco alcanzable e irrealista para mí. Intente apartar de mi mente todo aquello y me concentre en Steven quien ya se había bajado de la mesa y se dirigía hacia mí aun cantando. –“oh, Kiss me beneath the milky twilight.” “Lead me out on the moonlit floor”....”- El no despego los ojos de mí. Las personas a nuestro alrededor chiflaban y hacían bullicio. - “So Kiss me” “So kiss me” “So Kiss me”. – Steven ya estaba parado justo enfrente de mí. Apoyó una rodilla contra el suelo y saco una caja dorada de su traje palo de rosa que en ese momento me di cuenta de que hacía juego con mi vestido. Antes de que abriera la cajita mi corazón dio un vuelco. Rápidamente mis pensamientos comenzaron a revolotear en mi mente entre una lucha que creí haber superado.

-Calym ¿Quieres ser mi esposa? – Las palabras de Steven sonaron lejos de mis oídos. Aún incluso cuando sentí que la mirada de todos se enfocaba en mí y que sabía que tenía que dar una respuesta. Aún no quería casarme. No era debido a Steven. Era debido a que no quería ser parte de su familia y no quería ver a su padre que tanto me había perturbado. Sin embargo, este era un momento importante y yo sabía que era lo que tenía que hacer y decir. Pero mis labios se negaron a obedecerme. Durante unos segundos todo mi cuerpo se mantuvo rígido hasta que tuve que recordarme que la vida de mi padre estaba de por medio.

Me obligué a sonreír mientras sacaba el anillo de la cajita con mis manos

temblorosas para después colocarlo en mi dedo anular.

Steven me cargo con un fuerte abrazo y me beso.

Ahora, ya estaba comprometida con el hijo de un narcotraficante.

Capítulo 12

Leyla

Golpeé fuertemente la pared de mi habitación. Mis nudillos me ardieron. Pero no tanto como el coraje que estaba sintiendo. No quería aceptar lo que había ocurrido. Steven estaba enamorado de ella. El estómago me hizo una revolución con el simple hecho de pensar en esa perra. Nuevamente volví a golpear la pared. Un hilo de sangre corrió por mi brazo. Estaba acostumbrada a ser golpeada y a golpear, que el dolor de mis manos no era suficiente comparado con la ira que sentía. Golpee una y otra vez la pared sin importarme que, con cada golpe, un nuevo hueso de mis nudillos se rompía.

-¡Leyla, leyla!- Steven me sujeto de la cintura para evitar que me hiciera más daños. Me forcejee en vano durante varios minutos. – Leyla ¿Qué estás haciendo? – Steven me pregunto con evidente molestia cuando por fin me quede quieta.

-¡¿Cómo es que puedes casarte con esa perra?!- Grite.

-Leyla....-

-iiiNOOO!!!- Volví a gritar tapándome los oídos. No quería escuchar lo que sabía que diría. No quería saber que realmente él la amaba. No podía aguantarlo cuando las palabras salieran de sus labios. – Ella no te ama. Ella sólo esta contigo por que no tiene otra opción. ¿Tu crees que se hubiera casado contigo en otras circunstancias si hubiera sabido que eras narcotraficante? – Me reí. Una fuerte cachetada fue a parar a mi rostro. Steven jamás me había golpeado, me había maldecido, pero nunca golpeado eso solo confirmaba una cosa. Él la quería. – Vas a pagar muy caro, por haberla escogido a ella. Voy a hacer que te arrepientas de haberla amado- Aprete mis dientes y mis puños aún cuando el dolor ya comenzaba a hacerse insoportable en mis nudillos y muñecas.

-¡No te atrevas a tocarla Leyla! ¡No voy a tolerar que le pongas un puto dedo encima! ¡¿Me oíste?!- Su voz fue amenazante. Salió de la habitación dando un portazo.

- Acabas de cometer el peor error de tu vida. – Dije. Agarre el teléfono del hotel para hacer una llamada.

- Acelera el proceso. – Dije cuando la otra persona respondió mi llamada y colgué al instante.

Si Steven no iba a cambiar de opinión. Había alguien más que sí podía hacerlo. Limpié mis heridas y vende mis manos. Me recosté dispuesta a

dormir. Mi juego apenas comenzaba.

*** Steven***

Abrí mis ojos lentamente. La luz que entraba por la ventana lastimó mis ojos. Sosegado tanteé el control remoto para cerrar las persianas y volver a dormir, pero antes de poder conciliar el sueño mi celular sonó.

-¿Si?- respondí la llamada con los ojos cerrados.

-El "chino" va a llegar antes de lo previsto- La voz de la otra bocina sonó. Miré la pantalla de mi celular, estando mas consciente. Se trataba de Caleb.

-¿A qué hora? – Pregunté.

-Alrededor de medio día. Pero ya sabes lo que te dijo el capo. Quiere que estés ahí para recibir el cargamento y soltar el billete.

-Ahí estaré- Respondí sabiendo que mi padre se molestaría si no cumplía con sus mandatos.

-¿Si puedes? ¿O te ayudo? – Preguntó con sarcasmo.

-Caleb, deja de joderme –

Caleb rio.- Güero, ten precaución. Ahí también va a estar el "Perro" y su distrito. No hagas más pendejadas, idiota que con las que acabas de hacer el capo esta cabreado. – Caleb dijo con mas seriedad.

-Ya te dije que tenemos un traidor. Estoy investigando y cuando encuentre al culpable voy a darle cuello.

-Déjame a mi estriparle los huevos y mejor comienza a prepararte para recibir el cargamento.

-Yo te aviso cuando los pedidos ya estén en camino. – Terminé la llamada y antes de apagar el teléfono vi la hora, me quedaban dos horas y 45 minutos para estar ahí. Me di un baño rápido y me dirigí a la habitación de Calym.

Llamé a su puerta y respondió a adormilada.

-¿Puedo entrar? – Pregunte.

-Un segundo. – Respondió. Casi enseguida abrió la puerta. La miré. Estaba en un camión y encima tenía una bata. Sonreí y me acerqué a ella para besarla.

-¿Por qué vienes tan temprano? – se quejó.

-Ya casi es medio día. –

-Déjame seguir durmiendo. – Se volvió a acostar.

-Te traje para que te divirtieras. No para que estés encerrada en esto. Ni siquiera dejas que la luz entre al cuarto. ¿Ya viste la esplendida vista al mar que tienes? – Abrí su ventana, pero me detuve en seco al escuchar su grito.

-¡Noo!- La mire confuso. Sus ojos se abrieron más de lo normal y en su rostro vi preocupación.

-¿Qué sucede? –

-¡Cierra... la ... ventana..!- Con cada palabra que decía respiraba

fuertemente como si le faltara el aire.

-¿Calym, estas bien? ¿Qué pasa? Me acerqué a ella una vez que cerré la ventana. Noté que ocultaba sus manos temblorosas, las agarre y éstas estaban frías.

-El agua. – Sus ojos estaban vidriosos. Sentí un fuerte impacto al recordar su reacción. Sólo una vez la había visto en ese estado. Tenía 11 años cuando sucedió. Habíamos ido a una excursión de la escuela. Ninguno de los niños sabíamos a donde íbamos, pero cuando todos en el camión supimos que íbamos a un acuario gritamos de alegría, todos excepto Calym. Ella permaneció rígida sin querer entrar al acuario. Los maestros, sin saber la animaron a entrar y la sostuvieron de las manos. Pero cuando entró y se vió rodeada de agua. Comenzó a sollozar y a gritar, al poco rato se desmayó. Su madre más tarde me explicó lo que había sucedido y cómo ella le temía tanto al agua que no podía soportar estar cerca de un estanque de peces siquiera. Conforme pasó el tiempo olvide aquel suceso y con ello el temor de Calym. Ahora que estaba viendo como sufría me sentí culpable por no haber planeado las cosas cuidadosamente.

-Lo lamento. – la rodee con mis brazos. Pareció más tranquila-

-Gracias. – dijo con un profundo suspiro. – Me encuentro mejor. Sólo que aún no puedo acercarme mucho a el agua. – Me miró con una media sonrisa.

-¿Por qué no me dijiste? –

-Esta bien. Quiero superarlo-

-Estas cosas no se superan así. Vamos te llevare a casa. – La tome de la mano, pero ella se resistió.

-Déjame intentarlo. Me di cuenta que si no escucho el mar y no lo veo. Puedo distraer mi mente con cualquier cosa. Estaré bien si no me acerco a el. El simple hecho de estar cerca de la playa, ya es un logro para mí. No es tan malo después de todo. – Me miró.

-Tengo que salir hacer unos pendientes. – Le dije después de mirarnos por unos segundos. Inmediatamente sentí que su cuerpo se tensó, pero casi al instante se relajó. -Tranquila, no es nada del otro mundo. Estaré a aquí mas rápido de lo que crees. – Dije evitando mencionar a mi padre sabiendo que a ella le afectaba.

-Ten cuidado. Hagas lo que hagas, ten cuidado- dijo sin ninguna expresión en el rostro.

-No te preocupes. No es nada peligroso. – Mentí. Sabía que cuando llegaba un cargamento de drogas siempre había algún altercado con los otros carteles y más cuando se trataba de algo grande. Pero no podía decirle realmente a que iba y para qué.

Le sonreí para que mis palabras fueran más creíbles. – Los chicos van a ir a la playa en motos y a dar un tour por el cruce. Si necesitas algo, por favor dile a Camila, ella te auxiliara en cualquier cosa. – Dije. Camila era la persona que mi padre había dejado al cuidado de la hacienda.

Ella asintió.

-Estaré terminando algunos pendientes escolares mientras los chicos regresan. -

-De acuerdo- Dije. Me despedí y Sali rumbo al puerto. Tardé alrededor de dos horas en llegar. Cuando lo hice el "perro" y su bando ya estaban ahí. Antes de salir de la camioneta blindada y especialmente equipada mire al hombre que mi padre estimaba demasiado. Hacia alrededor de 3 años que no lo veía, pero parecía que los años ya habían cobrado factura sobre él, debido a que se había convertido en un consumista de cocaína. Cuando miré a ese hombre recordé la cantidad de veces y golpes que mi padre nos había dado a mi y a Caleb diciéndonos que la primera regla de un narco era no envenenarse con su propio veneno. Todo esto lo decía por el "perro" porque no quería que termináramos igual que él.

Bajé del auto y me acerqué con precaución mirando en todas direcciones para ver si había alguien que nos estuviera observando. Pero no vi a nadie a excepción de nosotros y siete hombres del perro. También estaban algunos policías que habían sido sobornados para que la carga fuera segura y no se decomisara.

-¡Que gusto Güero! – Me saludo el "perro"

-¿Cómo va el operativo por aquí? – Nos estrechamos las manos.

-Creciendo cada día. -

-¿Ya llegó el chino? – Pregunté señalando con la mirada un barco que a simple vista podía pasar desapercibido debido a que gran parte de él estaba oculto por un muelle de piedras.

-Si güero. Sólo te esperamos a ti. Ya di la mitad del adelanto y la coca ya esta en camino para distribuirla. Sólo falta que pagues la metanfetamina para pasarla a EE.UU. -

Terminemos con esto antes. -

Nos aproximamos al barco. Como era de esperar el chino y su tripulación estaban ahí. Sin perder más tiempo le di la maleta con los dieciocho millones de dólares que tenían dentro.

-Siempre a lo directo. – El chino dijo mientras abría la maleta. Contó los fajos de billetes. Como siempre, había un fajo de billetes más. – Me gusta hacer negocios contigo Güero. -

Asentí. Todos los hombres comenzaron a transportar el cargamento de un barco a otro al igual que en algunos vehículos, dónde se iban guardando en los compartimentos secretos diseñados especialmente para eso. Dentro del motor, en los tanques de gasolina, techo y puertas. Todo se hacía de forma rápida y con suma precaución para burlar la seguridad de los sensores.

Justo cuando estábamos terminando de subir los últimos paquetes, las balas comenzaron a resonar por todos lados. Más de 20 hombres encauchados comenzaron a atacarnos. Apresuradamente me subí a la camioneta y saqué el arma del compartimento principal para responder a la agresión.

-“Perro” encárgate de que el barco zarpe. Yo te cubro. – Dije. Nuevamente salí de la camioneta y comencé a disparar mientras el perro daba la orden de que el barco zarpara. Sabía quien nos estaba atacando. Se trataba del cartel del golfo, la organización criminal más antigua del país. Abrí la puerta del vehículo y la usé como escudo mientras disparaba para cubrir al perro. Una lluvia de balas cayó sobre todos nosotros dejando a muchos lesionados.

- Marco, Son más que nosotros. Necesitamos dividirnoslos. Llévate las camionetas y en la carretera tomen diferentes rutas. – Marco era el segundo al mando del “Perro”, Asintió y se llevó las dos camionetas con tres hombres. Los cinco que quedábamos volvimos a atacar, mientras Marco se alejaba.

- Cuando diga tres, todos nos iremos al mar.- Dije aún respondiendo a la agresión. - ¡Ahora! – Corrimos. Pero eran más balas las que recibíamos que la agresión que nosotros provocábamos. Estaba a punto de llegar al mar, cuando una bala rozó mi oreja y otra en mi pierna haciéndome perder el equilibrio y precipitarme a caer del camellón al agua. A mi alrededor más balas impactaron. Sólo había dos formas de salir de ahí. Muertos o vivos. Y por lo que veía difícilmente saldríamos vivos de esa.

Calym

Miré el anillo que tenía en mi dedo anular. 15 pequeños diamantes rodeaban al diamante mayor. Además de contar 10 más en toda la circunferencia del anillo. Le di vueltas en mi dedo mientras recordaba porqué el anillo tenía 15 diamantes alrededor del principal. Se trataba de un diamante, por cada uno de los años que llevábamos conociendonos y los de alrededor simbolizaban los meses en que faltaban para nuestra boda.

-“Puedo mandar a ponerle más diamantes alrededor, si te parece que es poco tiempo para casarnos” recordé sus palabras.

-“¿Crees que le quepan 50 diamantes más?”- Respondí sin pensar. Steven me miro con frialdad. – “ Solo jugaba”- dije arrepintiéndome de lo

que acababa de decir.-“Me parecen bien 10 meses”- Mentí.

- “Tú establece la fecha”- Me dijo.

- “En cuanto tenga una fecha te la diré”- No quería sentirme presionada aún. Steven asintió. – ¿Stev?- dije antes de que se fuera.- Por favor, aún no le digas de esto a mi padre. No antes de la graduación. – Sabía que en cuanto Henry supiera que estaba comprometida tendría un nuevo conflicto debido a que él esperaba mucho de mí como su única hija. Además, ¿Qué padre iba a dejar que su hija se casara casi enseguida de terminar sus estudios y dejar que renunciara a su futuro exitoso? Definitivamente era claro que Henry se opondría en cuanto supiera.

- “Esta bien. No te preocupes”- Sonrió y se fue.

Suspiré recordando toda nuestra conversación. Me levanté de la silla donde estaba estudiando, para ir a dar un paseo por el hotel. No había nadie a excepción de algunos de los trabajadores que estaban alrededor ocupados en sus labores.

-¿Señorita, sabe cuándo volverán los demás?- Le pregunte a la recepcionista.

- Me parece que por la noche señorita... pero no todos salieron- Su comentario me detuvo. - hay un par de jóvenes en la alberca. – dijo señalándome la alberca principal. Me acerqué con cuidado con la esperanza de que fuera Amy, pero al ver la cara malhumorada de Leyla me arrepentí.

- ¿Qué haces aquí? - Me increpó. Estaba recostada bajo la sombra de una palmera con un bikini que apenas cubría sus partes íntimas y una copa de vino.

- ¿No esta Amy contigo? Pregunte sin acercarme mucho a la alberca.

- ¿La puta esa? Seguro ya va con la quinta mamada. - Dijo.

- ¿Cómo te atreves a insultarla sin ni siquiera conocerla? – Hice un gran esfuerzo por contenerme y no golpearla. Ella rió al verme.

- Lo olvidaba. Eres igual de puta que ella. – Me escupió. Ese ultimo acto, hizo que mi enojo sobrepasara mi razón perdiendo por completo los estribos y abalanzándome sobre ella para poder golpearla. Leyla intentaba defenderse y golpearme al mismo tiempo, pero mi peso encima de ella me daba cierta ventaja.

- ¡Eres una maldita perra! – Gritó Leyla mientras jaloneaba mi cabello. Entre mi enojo, lucha y el deseo de dejar que me soltara el cabello, no

percaté cuando Leyla agarró una de las botellas de vino que tenía cerca de ella y me golpeo fuertemente la cabeza. Me sentí mareada pero antes de que pudiera reaccionar, me dio una fuerte patada para deshacerse de mí. Antes de levantarme y recobrar el sentido, lo primero que vi fue mi rostro ensangrentado en el agua. Me encontraba justo a la orilla de la alberca. Intente alejarme gateando, pero Leyla volvió a patearme dejándome más expuesta a la alberca. Mi corazón comenzó a latir rápidamente.

- ¡Ooooh, lo olvidaba! ¡A la pobre puta le da miedo el agua! - Leyla rió- Vamos a ver que tanto aguantas. - Me empujo.

Grité.

Mis brazos y piernas temblorosas volvieron a luchar para salir a la superficie, pero casi al instante volvía a hundirme. Sentí como mi corazón latía a mil por hora y la desesperación por querer respirar se intensificaban con cada segundo que pasaba. Luché contra el agua y mi necesidad de respirar. Con mucho esfuerzo logre acercarme hasta la orilla de la alberca, pero antes de que consiguiera salir, Leyla comenzó a pisar mis dedos de las manos. Obligando a que me soltara.

-Por favor...- Dije jadeante.

-Te advertí mucho antes y no me hiciste caso. - Volvió a pisotearme.

-¡Auxilio! - Grite con las pocas fuerzas que ya me quedaban. Intentando que alguien me escuchara. Leyla se sentó enfrente de mí.

-Nadie va a escuchar tus gritos. Vas a morir sola y todos pensarán que fue un accidente. Grita, grita todo lo que quieras. No hay nadie más que nosotras dos. ¡Auxilio! ¡Auxilio! - Comenzó a gritar burlándose de mí. -

¿Ves? Nadie viene. - Rió. - Lamento despedirme de ti en estas circunstancias. Pero nunca me agradaste. - Justo cuando terminó me dio una fuerte patada en la clavícula, haciéndome caer de nuevo. Intente luchar por segunda vez, pero poco a poco mis fuerzas me abandonaban. Comencé a tragar más agua. Mi cuerpo se volvía más pesado

Mi padre se acercó a mí con lágrimas en los ojos.

-Calym. Fuiste la mejor hija.- Dijo abrazandome fuertemente contra su pecho.- Me hiciste feliz por muchos años. Te ame, más que nada en este mundo. Y aunque ya no pueda seguir viendo tu sonrisa, tus enojos, tus manías. Aunque ya no pueda estar ahí para protegerte en las noches de tormenta, aunque ya no tenga que correr para ayudarte a levantar, aunque ya no pueda ir a la escuela a escuchar tus quejas y aunque ya no pueda seguir escuchando de tus labios la palabra "Padre" Aún te seguiré amando. - Sus lágrimas calleron en mi rostro. -No dejaré que tu muerte sea en vano.-Me beso por ultima vez en mi frente y me entrego al menor de mis miedos.

Deje de luchar por completo. Podía morir tranquila sabiendo que mi padre estaría a salvo.

Continuará

Capítulo 13

*** Jack***

Las olas golpeaban suavemente mis piernas salpicando la brisa en mi rostro.

“Siempre nos encontramos a nosotros mismos en el mar”

Recordé las palabras de mi madre. Esas palabras que me habían perseguido hasta su muerte y que ahora comprendía. Hacía más de 5 años que ella había muerto por causa de una enfermedad pulmonar, al menos eso era lo que siempre intentaba creer.

-“Por favor Jack, solo hazlo”- La voz entrecortada de mi madre por falta de oxígeno volvió a mi mente.

-“No puedo, no puedo desconectarte”- respondí entre sollozos.

-“Sé que es difícil, pero por favor hazlo”- Una fuerte tos hizo que el cuerpo frágil de mi madre se sacudiera violentamente. -Se fuerte y hazlo por mí. No quiero que tú y papá sufran por mi causa”. – Nuevamente volvió a toser, esta vez con más intensidad provocando que sus pulmones exigieran más oxígeno. Su cuerpo comenzó a convulsionarse. Rápidamente fui por mi padre, pero cuando regresé mi madre ya se había ido.”

Una lágrima recorrió mi rostro al recordar aquél incidente. Mi madre se había ido de este mundo con dolor y era algo por lo que siempre me arrepentía. Aprete los puños con fuerza.

Yo era realmente el culpable de su sufrimiento y no pude darle una muerte en paz.

Nuevamente miré el mar. Los rayos del sol quemaban mis hombros y mi espalda. Me levanté dispuesto a meterme al mar cuando un fuerte grito llamo mi atención.

Miré hacia la hacienda, pero no vi absolutamente nada. Sin embargo, volví a escuchar otro grito seguido de un auxilio. Sin pensarlo dos veces corrí hacia donde provenían los gritos. En la distancia logre percibir a Leyla, agachada junto a la alberca donde estaba Calym. Sentí alivio al pensar que todo estaba bajo control, pero rápidamente cambié de opinión al ver

como Calym luchaba para volver a la superficie.

Usé todas mis fuerzas para alcanzar la distancia que me separaba de la alberca. Pero por un instante me pareció que mientras más quería avanzar, menos lo hacía.

Mi corazón latía rápidamente y una sensación de impotencia comenzaba a invadirme lo que obligó a mis piernas a moverse más rápido. Salté sobre la alberca y nade en dirección a ella. Su cuerpo se hundía lentamente. Rápidamente la saqué a la superficie. No respiraba y tampoco tenía pulso. Estando consciente de lo que debía hacer, comencé la reanimación cardiovascular.

-1,2,3...28, 29, 30.- Repetí mientras oprimía su pecho con ambas manos y darle dos respiraciones de rescate.

Ella no reaccionó. Repetí el proceso recordando los cursos de primeros auxilios que había realizado antes de convertirme en piloto. Nuevamente apreté su pecho y le di respiración de boca a boca, pero no reaccionó. El sudor comenzaba a escurrirme por la frente y la desesperación iba adueñándose de mi cuerpo al pensar que no podría salvarla a ella tampoco.

-¡AYUDA,AYUDA!- Grité y nuevamente repetía el proceso.Al ver el rostro pálido de Calym vi en él, el rostro sin vida de mi madre. Con ambos puños golpee fuertemente su pecho lo que hizo que ella comenzara a toser agua. Inmediatamente la ladee a uno de sus costados para que expulsara el agua que había tragado.

-Calym.... Calym, ¿Estas bien? - Ella me miró con evidente terror en los ojos alejándose con dificultad de la alberca y moviendo de un lado a otro su cabeza.

-Oye, oye, está bien, yo te llevo. – La cargué sin resistencia alguna y la llevé a su habitación sin decir ninguna palabra. Busqué entre sus cosas ropa seca y la envolví con una toalla. Ella no parecía prestarme atención. Miraba sin ninguna expresión en su rostro.

-¿Estas bien? – Pregunté inclinándome hacia ella y viendo por primera vez una pequeña abertura en su frente.

Ella asintió sin ni siquiera prestarme atención. - ¿Quieres que te lleve al médico? -

-¿Cuándo va a llegar Steven? ¿Cuándo nos iremos de aquí? -Dejó escapar entre sollozos.

-SHHH. Tranquila estaremos de vuelta más rápido de lo que crees.

-Quiero irme de aquí, por favor sácame de aquí. - Lagrimas cayeron por su rostro.

-Tranquila. Todo estará bien. – Me senté junto a ella y la rodeé con mi brazo. Poco a poco sus sollozos se fueron calmando. Cuando finalmente lo hicieron me di cuenta de que se había quedado dormida. La recosté y salí de su habitación, pero rápidamente me arrepentí y volví recordando que, de camino a su dormitorio no había visto a nadie de los empleados ni siquiera a Leyla. Parecía como si de pronto hubieran desaparecido sabiendo lo que pasaría.

Intente buscar imágenes en mi subconsciente que me explicaran lo que había visto y poder analizarlo. Pero entre más lo pensaba más me convencía de que estaba a punto de convertirme en un testigo de homicidio. La pregunta era, ¿Por qué? ¿Por qué Calym?

Leyla

Sonreí con satisfacción mientras me alejaba en la moto. Deshacerme de Calym, había resultado mucho más fácil de lo que había planeado. Todo había salido sin ningún inconveniente. Para cuando la encontraran todos sabrían que ella había muerto ahogada. Nadie comprobaría los hechos, porque no habría testigos y me había encargado de que todas las cámaras de vigilancia en la hacienda se averiaran.

-Realmente me sorprendes. Ni siquiera el asesino en serie más buscado habría cometido un asesinato tan bien planeado en poco tiempo- Me dije a mi misma.

Todo se había formulado en mi cabeza después de que Steven me había abandonado en esa habitación. La sed de sangre y el deseo de venganza hicieron que no pudiera dormir. Gran parte de la noche me pase planificando como podría atraer ahogarla sin que nadie se diera cuenta. Pero lo que había pensado por la noche, en la mañana ya no tenía mucha importancia al ver una ventaja que no desaprovecharía. Steven se saldría y ella se quedaría sola con toda la servidumbre. Mi objetivo ahora era atraerla a mi sin ninguna sospecha y luego eliminar a los testigos para finalmente descartar las posibles sospechas de mí.

Nuevamente volvía sonreír. Para estas fechas la recepcionista ya debería estar muerta en algún lugar de camino, regreso a casa, con la cantidad de adelfas que le había puesto a su agua, era casi seguro que no podría despertar de ningún coma. Había sido fácil engañarla y deshacerse de esa mujer al decirle que esas plantas le ayudarían a tener una figura

envidiable.

-“Que tonta”- Pensé mientras aceleraba a la moto y me aproximaba al centro de la ciudad. Pero antes de bajarme, mi celular sonó. Miré en la pantalla y vi el nombre de Caleb.

-¿Qué quieres?- Pregunté

-Es el güero, hubo un tiroteo, pero al parecer el está muy mal...- Por un momento deje de escuchar cada una de las palabras pronunciadas por Caleb. Sólo podía concentrarme en Steven.

-¿Dónde está?- Pregunte.

- Esta con Sánchez. Te mando la dirección. - Dijo colgando. No tardó más de un minuto en mandarme la dirección. Volví a subirme a la moto y tomar rumbo.

Calym

Abrí mis ojos.

La poca luz que entraba a la habitación no me permitía reconocer absolutamente nada. Me sentí confusa y llena de temor. Intenté abrir más los ojos para poder aclarar mi visión. Pero nada me resultaba familiar. No sabía como había llegado ahí. No tenía la más mínima idea de dónde estaba.

Me senté al borde de la cama dispuesta a levantarme cuando el ruido de que una puerta se abría, llamo mi atención. Miré en su dirección y vi a Jack sacudiéndose las manos y cerrando la puerta tras de sí.

-¿Dónde estoy? ¿Qué día es hoy? Y ¿Qué haces aquí? – Pregunté sintiéndome completamente desorientada.

Jack me miró entrecerrando los ojos y acercándose a mí.

-¿No te acuerdas?- Preguntó con seriedad, algo que nunca había visto en él. Lo miré con desconfianza. – Viniste a pasar un fin de semana con tu novio. ¿Lo recuerdas? –

-¿Yó?... ¿Dónde estamos? ¿Dónde está Steven? -

-En Cancún...en una de sus playas y Steven salió. – Dijo dudando.

Con cada una de sus palabras, los latidos de mi corazón se intensificaban e inmediatamente sentí un sudor frío que recorría mi cuerpo. El agua comenzó a subirme por los pies, piernas, estómago hasta llegar a mi garganta. Pronto deje de sentir el suelo e intente subir a la superficie, pero algo me impedía hacerlo. Intenté resistir y nuevamente volví a empujar lo que sentía sobre mi cabeza, pero poco a poco la sensación de lucidez me abandonaba y un hilo de sangre corrió de mi nariz.

-¡Calym, Calym!!- La voz de Jack me obligó a abrir los ojos. Lo miré y por primera vez desde que lo conocía, sentí un alivio al estar con él.

-Estaba en el agua... yo no podía salir. Algo me empujaba hacia abajo...- Dije sin intentar esconder mis ojos vidriosos a causa de las lágrimas que querían salir.

-Estas bien. No paso nada. Estas bien ¿Ok? - Jack intentó tranquilizarme.

-¿Qué es lo que me pasó? ¿Por qué no puedo recordar nada? - Lo mire.

-Al parecer resbalaste y te caíste en una alberca. - Dijo. Sus ojos grises me escudriñaron minuciosamente.

Aprete mis labios con fuerza intentando recordar lo que había pasado. Pero mientras más lo intentaba, fuertes punzadas torturaban mi cabeza. Me toqué las cienes como si aquello fuera a amortiguar aquello, pero de nada funcionó.

- Será mejor que no te esfuerces mucho. Eso podría agotarte. Si tu cerebro bloquea esa información, tuvo que haber sido un cambio traumático para ti. El simple hecho de recordarlo te generará más estrés. Necesitas descansar. Dale tiempo a tu cerebro para que procese todo lo que paso. - Sonríó. Lo miré perpleja. Lo había visto muchas veces sonreír irónicamente, pero se trataba de la primera vez que sonreía con mucha naturalidad. Su rostro se encontraba cerca del mío, y por primera vez desde que lo vi cuando abrí los ojos, noté que no tenía camisa. Trague saliva. Sus perfectos pectorales y bíceps bien definidos estaban a unos centímetros de mi cuerpo, tan sólo necesitaba levantar una de mis manos para tocar por accidente aquellos pectorales húmedos... abrir mis ojos de par en par a estar consciente de lo que estaba pensando.

Me levante rápidamente de su lado y agarre una toalla que estaba en una silla. Aventándosela sin voltear a mirarlo.

-Deberías cubrirte. - Dije

No recibí respuestas. Volví a mirarlo. Pero rápidamente desvié la mirada a

notar que aún no se ponía la toalla.

-¿Te pongo nervioso así?- Preguntó sin hacer un mínimo esfuerzo por ponerse la toalla encima.

-Ja, ya quisieras. – Dije intentado mirar otra cosa.

-¿Entonces por qué no me miras?-Preguntó- ¿No crees poder resistir tanta perfección? – Dijo una vez que vió que no respondía.

-Eso es lo que crees. Tu cuerpo no es tan impactante. – Respondí volviendo a mirarlo. Esta vez su sonrisa había cambiado por la sonrisa irónica que lo caracterizaba.

-¿A no?- Preguntó levantándose de la cama y acercándose lentamente a mí. Con cada pasó que el daba yo me alejaba dos. Pero pronto mi espalda tocó la puerta. Él me volví a sonreír. –¿Por qué dices que no? – Preguntó cuando realmente estaba a un paso corto de mí. Hice un esfuerzo por mantener mi expresión neutral y por no desviar mis ojos de los suyos.

-Porque...porque...- Intenté pensar en algo, pero estar cerca de él no me permitía pensar claramente. – Porque eres Gay- Dije lo primero que se me ocurrió. El frunció ligeramente el ceño y después se rió. Aprovechando la situación intente deslizarme a uno de mis lados, pero antes de que pudiera hacer algo, Jack me encerró entre sus brazos.

-¿Quién te ha dicho semejante tontería?- Preguntó divertido.

-En la escuela se rumorea. Creen que eres Gay porque no sales con nadie. – Respondí.

-Interesante. – Dijo aun con los brazos en cada uno de mis lados. – ¿Y tú que crees? –

-Realmente no sé. No me importa. – Respondí.

-¿Estas segura? Por que yo puedo sacarte de dudas. – Acercó su rostro hacia el mío a tal punto que nuestras narices se rozaban. Mi corazón comenzó a palpar fuertemente.

-No seas idiota Jack. – Me deslice por debajo de sus brazos dándole la espalda e intentado controlar los latidos de mi corazón. Solo escuché su risa tras mis espaldas.

-Yo quería darte la oportunidad de probar este irresistible cuerpo y así comprobar mi orientación sexual- Dijo aun riendo.

-Maldito engreído – Respondí ya más consciente de lo odioso que ese chico me resultaba.

Él estomago comenzó a sonarme. Lo aprete con fuerza y me giré para mirar a Jack.

-Vamos a comer algo, yo también muero de hambre. – Dijo. – Pero antes déjame ponerme algo encima. No quiero ponerte nerviosa. – Se burló. Voltee los ojos.

*** Steven***

No podía distinguir a las personas que estaban a mi alrededor. Mi cabeza daba vueltas y creí que mis oídos explotarían de un momento a otro. Poco a poco las palabras como, "Tiene muchas Herida" "Está perdiendo mucha sangre" "No te duermas" fueron apagándose. Incluso el dolor de las heridas de bala que había recibido fue desapareciendo. Sabía que estaba perdiendo el conocimiento. Intente abrir mis ojos. Pero con cada esfuerzo que hacía mis párpados se volvían mucho más pesados. Ese no podía ser mi fin. Aún tenía muchos planes por delante. No podía morir en aquellas condiciones no lo iba a permitir.

Continuará...

Capítulo 14

Leyla

Miré el cuerpo inmóvil de Steven. El sonido de la máquina de respiración dentro de su habitación y el pitido que indicaba que aún su corazón seguía funcionando, mantenían en mí, la esperanza de que en algún momento él pudiera despertar de su coma. Sin embargo, ya habían pasado más de 7 horas que lo habían operado para sacar las cuatro balas que tenía dentro de su cuerpo. No obstante, debido a que había perdido mucha sangre, su cuerpo había entrado en coma. Los médicos decían que, en dado caso, esa situación era la más conveniente para Steven, debido a que el oxígeno se reduciría y cuando el cuerpo estuviera mejor, despertaría. Pero a pesar de a ver transcurrido el tiempo, él no mostraba ninguna mejoría. Al contrario. Sus signos vitales decaían rápidamente.

Tomé su mano entre las mías. Su temperatura corporal era tibia a comparación de la mía que estaban frías y algo húmedas por causa del sudor que me provocaba la preocupación.

Miré el reloj de pared que desde que estaba ahí, sonaba constantemente el tic tac y me obligaba a ser consciente de las horas que transcurrían. Eran las 12:23 pm tan sólo habían transcurrido 15 minutos después de la última vez que lo vi. Cerré mis ojos pensando que aún tendría tiempo de descansarlos antes de que trasladaran a Steven a la ciudad de México. Pero antes de que pudiera dormirme, mi celular vibro dentro del bolso de mis jeans.

-¿Si? - Respondí la llamada al ver en la pantalla que se trataba de Kevin.

-¿Leyla? ¿Dónde mierda estás? ¿Por qué tú y Steven no han vuelto? – Su voz sonó tan fuerte que tuve que bajar el volumen de su llamada. - Todos acá ya se preguntan que es lo que está sucediendo incluso Calym, parece preocupada. –

-i¿Calym?!- Pregunte queriendo confirmar lo que había oído.

-Si. ¿Pues quién más?. – Dijo. – Esta tan preocupada que me insistió en intentar yo. Le hemos estado marcando a Steven, pero no responde por eso creí que estaría contigo.

Por un momento deje de prestar atención en las palabras de Kevin. Mi mente había estado tan ocupada pensando en Steven y lo que le estaba pasando que había olvidado por completo lo sucedido con Calym. Muchas preguntas comenzaron a llenar mi mente. Sobre todo. ¿Cómo es que

había sobrevivido?

-¿Leyla?, ¿Sigues ahí verdad?- Pregunto Kevin interrumpiendo mis pensamientos.

- AMMM. Sí. – Respondí tajante. – Regresen lo antes posible a la ciudad, nosotros nos iremos primero. - Dije

- ¿Por qué carajo me estás diciendo eso? - Kevin me increpo.

-Steven, tubo un accidente. Esta...- Dude unos segundos si debía decir aquella noticia por teléfono. Pero después de considerarlo, pensé que era lo más adecuado. – ...Está en coma. –¡¡QUEE!!- dijo con sorpresa. - ¿Cómo? –

-No puedo dar explicaciones por teléfono. - Dije sabiendo que con eso. El entendería a lo que me refería. Ya que probablemente alguno de nosotros había sido encriptado.

- Entiendo- Respondió. - ¿Qué le digo a Calym? Ella seguramente querrá verlo y ambos sabemos que es peligroso.

-Ocupate de eso. – Respondí con evidente fastidio. Ya queriendo terminar aquella llamada que solo me había ocasionado más estrés.

-Esta bien- Dijo.

-¿oye? – Dije antes de que terminamos con la llamada.

-Si-

-¿Ella no esta afectada por algo más?- pregunte intentando sonar desinteresada.

-¿Te refieres a su matrimonio? Ella ni siquiera lo recuerda. No sé que le sucedió. Pero cuando regresamos de las islas. Ella se mostraba bastante ausente. Escuche que su amiga dijo que al parecer se había resbalado en una alberca y que, de no ser por Jack, ella estaría muerta. Lo extraño es que ella no recuerda absolutamente nada. – Hizo una pequeña pausa- ¿Pero, porque lo preguntas? No eres esa clase de personas que se preocupa por los demás y menos por alguien como Calym.- Su tono de voz fue especulante.

-No por nada. Es que...se acababan de comprometer, y ...me imagino que la noticia de alguna manera le va a afectar. –

-Entiendo. Dejaré que los Macy le digan la verdad, yo no ando con

cuentos de hadas. – Respondió.

- Has lo que quieras. - Dije y terminé la llamada.

Con aquella platica, mi cansancio se despabilo casi por completo. Calym estaba viva, al parecer Jack la había salvado y ella no se acordaba de nada. Ni siquiera de su matrimonio. Nuevamente la ira se apodero de mí. Nada me había salido bien. Nada de lo planeado estaba bien. Todo había resultado una puta mierda. Sentí una necesidad de regresar y estrangularla con mis propias manos para asegurarme de que realmente muriera, pero al volver a mirar a Steven, hizo que me contuviera. Ya abría tiempo para eso más tarde. Ahora sólo podía concentrarme en que Steven recuperara la conciencia.

Jack

Ya habían pasado alrededor de 3 horas que habíamos regresado de Cancún. A pesar de que nuestro vuelo había sido realmente corto. Me sentía agotado debido a que gran parte de la noche mis pensamientos no me habían dejado dormir, además de que me sentía intranquilo al pensar en el posible asesinato que estuve a punto de presenciar. Por otro lado, la conversación que había escuchado accidentalmente entre Kevin y Calym, me había dejado con más preguntas. Por ejemplo, ¿Por qué Steven no había vuelto y regresado con nosotros en el viaje? ¿Por qué le habían dicho Kevin a Calym, que su novio, había tenido algunas complicaciones y que él no regresaría hasta más tarde junto con Leyla? ¿Por qué Leyla y Steven no estaban? Además, Estaba completamente segura de que Leyla fue quien había intentado ahogar a Calym. Y ese echo sólo se complicaba debido a que Calym no recordaba absolutamente nada. Pero a pesar de ello, todo esto me resultaba extraño y entre más lo pensaba más me convencía de que por alguna manera ellos 3 estaban relacionados. Pero ¿De qué forma y por qué? Mis pensamientos me llevaron a recordar aquella noche cuando Steven le pidió matrimonio. Ella no parecía muy animada, al contrario, me di cuenta de que en esa noche su rostro estaba inexpresivo, no reflejaba ni tristeza, enojo o alegría. Incluso, su mal genio había desaparecido. Miraba como si de repente estuviera ausente de su alrededor, como si aquella sorpresa la hubiera afectado más de lo normal.

Por otro lado, Steven me pareció que se veía ansioso y algo presuroso. Como si deseara que aquel matrimonio se culminara cuanto antes.

Y al final. Se encontraba Leyla, desde que la conocí, me había parecido una chica que no disimulaba su poca apatía, además de que su seño

siempre estaba fruncida y sólo se aligeraba un poco cuando estaba cerca de Steven y se pronunciaba cuando veía a Calym, dejando en claro que ella no le agradaba.

Acaricie mi barbilla intentando encontrar una relación a todo esto, pero a la única conclusión que llegue es qué al parecer, todo giraba en relación con Calym. Con ese último pensamiento me quede dormido. Cuando desperté fue a causa de mi despertador que sonaba. Lo busque y lo apague, pero dos minutos después, del otro lado de mi cama, otro despertador sonó. Hice lo mismo, pero sabía que un tercer despertador sonaría debajo de mi cama en dos minutos más. Los había programado de esa manera porque me resultaba extremadamente difícil levantarme todos los días. En especial los lunes. Finalmente, el despertador sonó. Me levante de la cama y apague el último despertador. Sin perder más tiempo me duche y salir rumbo a la escuela para hablar con el director sobre mi proyecto y evaluar el avance de Calym. Aunque sabía que eso último era más un pretexto para verla, porque, yo había revisado gran parte de su trabajo el mismo día de su accidente, mientras ella dormía, y me había resultado realmente interesante. Pero hoy en particular quería verla y saber cómo estaba todo. Sonreí intentado no pensar lo bien que me sentía cuando estaba cerca de ella.

Estacioné mi auto y me dirigí a la oficina del director.

-Hola. Buenos días. – Su secretaria me recibió con una amplia sonrisa.

-Hola Mary. – Salude- ¿Sabes si está el director? - Pregunte.

-Aún no ha llegado. Me dijo que esta atascado en el tráfico. – Respondió.

- Ok. Lo esperaré en su oficina. – Dije. Ella asintió.

Me senté en el escritorio del director. Pero de inmediato cambie de opinión y me levante aprovechando la oportunidad para buscar en los expedientes información que me ayudara a resolver el rompecabezas en mi interior. Me dirigí a los tres archiveros que estaban a un lado de la entrada e intente abrir el de la derecha, el mas cercano a la puerta ya que, la primera vez que me hablo de calym, me enseñó parte de su expediente y ahí fue de donde lo saco. No obstante, el archivero estaba cerrado. Busqué la llave en el escritorio y ahí encontré un juego de llaves, probé con varias hasta que finalmente llegué a la indicada.

Al abrirlo, me dí cuenta que los expedientes estaban organizados alfabéticamente empezando con los apellidos. Busque el apellido "Astrid" lo cual no fue muy difícil encontrar. Era el último de su sección. Volví a revisarlo detalladamente por si acaso se me había pasado algún detalle en la primera sección. Pero no encontré nada más, todo parecía en orden. Lo dejé en el mismo lugar y me dispuse a buscar el expediente de Steven.

Esta vez fue más difícil debido a que no recordaba su apellido, pero por fortuna sólo había 4 personas en toda la escuela con ese nombre. Cuando finalmente lo encontré, esta tenía una foto de él. Inmediatamente comencé a revisarlo y lo primero que llamo mi atención fue descubrir que no había ninguna foto de sus padres además de que su padre realizaba consecutivas donaciones exclusivas para la escuela. Tome fotografías de su expediente y lo regrese a su lugar. Habían pasado 17 minutos y el director aún no regresaba. Salí de la oficina.

-¿Te vas?- Pregunto Mary.

-Volveré mas tarde. – Respondí.

- ¿No quieres hacerme compañía? – Pregunto como siempre lo hacia antes de que me fuera. Sonreí.

-Hoy te vez mas linda que el viernes. – Le giñe un ojo.

Me dirigí al salón donde vi a Calym esperándome. Se encontraba sentada en una banca justo enfrente del escritorio viendo su computadora portátil. Vestía un pantalón negro, una chaqueta del mismo color y una playera color cocodrilo con un ligero escote que se pronunciaba debido a que estaba recargada sobre su mano dejando ver el comienzo de su busto.

- Llegas temprano. – Dije apartando la mirada de su escote y mirándola directamente a los ojos. Ella me miro enarcando una de sus perfectas cejas delineadas.

-Y tus llegas 8 minutos tarde, lo que yo nunca he hecho en tus clases. – Me reprocho.

Me reí.

-Veamos que llevas avanzado. – Arrime una banca y me senté junto a ella. Revise por segunda vez su trabajo. Mientras lo hacía note que me miraba fijamente.

-¿Estoy más guapo hoy?- Pregunte mirándola con cierta curiosidad. Ella rodo los ojos.

-No tengo todo tu tiempo. ¿Podrías decirme que te parece mi trabajo y terminar de esto de una vez? - Preguntó.

-Tu trabajo es bueno, aunque hay algunas cosas que debemos pulir. No obstante, hay algo que me preocupa más que eso. – Dije mirándola.

-¿Qué es?- pregunto frunciendo el ceño.

-¿Cómo sigue tu salud? ¿Ya recuperaste tu memoria? – Ella me miro y cruzo por su rostro un destello de sorpresa que rápidamente se apago con un pestañeo inconsciente. Al realizar aquella expresión me figuro ver dos pequeñas y negras aves remontando vuelo. Sonreí ante mi especulación.

- He recuperado parte de mis memoria, pero no recuerdo como fue que me caí a la alberca. – Dijo pensando.

- Una vez me sucedió algo similar, ¿Pero sabes cómo recobré mis recuerdos? - Ella me miro con curiosidad. – Me embriague hasta perder la conciencia.

-¿Y funcionó?-

-Al principio, no mucho. Pero después de dos días recobré mis recuerdos.
–

-¿Tienes algo que hacer después de clase?-

-No mucho. ¿Por qué? – Pregunte dudoso.

-¿Quieres acompañarme a beber? - Su pregunta me tomó por sorpresa de tal forma que no supe que responder. -Bueno, eres la única persona que esta desocupada, Amy esta castigada por escaparse el fin de semana sin avisar. Brian tiene novia y Steven no está, así que tú eres el único con quien puedo beber- Me miro con seriedad.

- Esta bien- Dije aclarándome la garganta - Pero eso no quiere decir que vaya a exentarte el semestre, yo no me vendo tan fácilmente – Di pequeños golpecitos con mi dedo en su nariz. Pero inmediatamente aparto mi mano.

-Tampoco quiere decir que me agrades. – Dijo empujando mi silla con su pie apartándose de ella. Sonreí.

-Voy a dar mi informe al director, te espero en el auto– Dije.

Con eso. Volví a la oficina y antes de que pudiera abrir la puerta Mary intervino.

-El director esta en junta. –

-Ok.- Suspire. -Hablaré con él la próxima vez que venga – dije finalmente. Mary asintió.

Me encamine al estacionamiento. Calym miraba en mi dirección.

-Por lo menos me hubieras dejado las llaves. Así no tendría que esperarte de pie. – Se quejo.

-Sólo esperaste como 3 minutos. – Respondí

- Para ser exactos fueron 5 minutos y 7 segundos. – Reí. Esa chica realmente era poco peculiar.

-¿Tienes algún lugar en mente?- Pregunte cuando ambos estábamos en el auto.

- ¿A caso tengo cara de que me la pase en la cantina? Creí que tu tendrías más experiencia en esto. -

- En ese caso, te llevaré a uno de mis bares favoritos. –

Como era de esperar. Ninguno de los dos hablo durante el corto trayecto, no obstante, noté que, a pesar de su mirada fría, había algo en ella que había cambiado de la primera vez que se subió a mi auto. Parecía con más confianza y menos huraña.

Me estacioné en una de las licorerías más famosas de la zona, donde preparaban uno de mis tragos favoritos. Calym, fue la primera en bajarse del auto, pero antes de entrar me miro con recelo.

- ¿Es enserio? – Dijo con cierta ironía cuando miro la puerta principal cerrada del bar.

No le respondí y me dirigí a la puerta trasera, donde sabía que encontraría a David, el dueño del bar y amigo muy intimo de mi padre y un tío para mí.

-iTío David!.- Lo salude. El se encontraba limpiando la barra principal donde preparaban los cocteles.

-iJack! ¡Que sorpresa! ¿Qué te trae por aquí? - Nos estrechamos las manos. Pero antes de que pudiera responder a su pregunta el intervino. - Entiendo, ¿Servicio especial no? – Dijo notando que Calym nos miraba a poca distancia.

-Si- Sonreí.

- Hacia mucho que no traías a alguien contigo y menos a una belleza como ella. – tío palmeo mi espalda con su enorme sonrisa que lo caracterizaba. – Sofía va a estar realmente celosa- Dijo y se aproximó a la barra. -Siéntate. La casa invita- Con un gesto invite a Calym a sentarse a lado mío, lo cual hizo sin dudarlo.

-¿Qué prefieren?- Pregunto David mirando a Calym sonriendo.

-Lo más fuerte que tengas- Respondió sin dudarlo.

-Una chica ruda hee. Me agrada. – tío dijo guiñándome un ojo. - ¿Y para ti, lo de siempre? -Pregunto. Asentí. El cóctel Manhattan se había vuelto una de mis bebidas favoritas, debido a que no estaba preparado como todos los demás, sino que este estaba combinado con jugos cítricos en lugar de con cereza, lo que hacía que mi paladar jugara con los diferentes sabores frutales y el Whisky que contenía.

-¿Jack?- Me giré para saber de dónde provenía aquella voz irreconocible que tanto había escuchado en mi infancia. A no más dos metros de mí, se encontraba Sofía con un vestido demasiado corto y unos tacones realmente altos, lo cual la hacían aparentar 5 años más de los 18 años que tenía.

-¿Qué tal Sofí? – Salude. Ella se apresuro a abrazarme.

- ¿Por qué demonios no habías venido? ¿Crees que puedes dejarme mientras espero un hijo tuyo? – dijo fingiendo enfado y mirando a Calym, la cual miraba sin ningún cambio en sus expresiones.

-¡Prueba con otra cosa!- respondí Intentando deshacerme de su agarre.

-¿No me crees? Tengo la prueba de embarazo. – Aferro más los brazos a mi cuello.

-¿Quieres dejarme en paz?

- Primo. ¿No me vas a dejar así verdad? – dijo con pucheros.

- Sofía, ya déjalo en paz. – Su padre intervino. Ella me dejo a regañadientes.

-Ella es Calym una...amiga mía– Dude en como presentarla.

-Y una chica muy cercana a ti. ¿No? – Sofia dijo con evidente molestia y mirando con desdén a Calym.

- Sofia...

- Sólo vengo a tomar un trago en paz. ¿No pretendo quitarte a tu novio ok? - Calym dijo con mucha naturalidad. Tanto que Sofía y mi tío la miraron con especulación.

-Ella sólo es una chiquilla inmadura. No tienes porque hacerle mucho caso. - Tío dijo. Poniendo enfrente de nosotros los dos cocteles. - Toro bravo para una dama brava. Tómallo despacio porque...- tío no dejo de pronunciar las palabras cuando Calym ya se estaba bebiendo el coctel como si fuera agua.

-Otro dos favor- Dijo apenas haciendo gestos cuando termino.

- ¿Estas locas? - Dije apenas creyendo lo que veía.

- ¿Qué clase de mujer es Jack? - David pregunto riendo.

-¿Sabes que esa cosa es muy fuerte?- dije sorprendido.

-¿Y cuál es el problema?- Calym me miro volviendo a enarcar su ceja.

-¡Qué caracter!- Sofía dijo.- No sabia que te gustanban las chicas con un caracter de mierda- Me dijo hacercandose a mi oidio. La miré con pesadez.

Cuatro minutos después Calym tenía dos copas enfrente de ella.

-Ve mas lento. O terminarás con una resaca realmente horrible- Dije sabiendo lo que le esperaba.

-Necesito recuperar mis recuerdos. - Con ello se empino una copa y después la otra apenas con pequeñas pausas. -Otras dos. - Dijo moviendo su mano de un lado a otro. Dejando en evidencia que el alcohol comenzaba a ser efecto en ella. David me miro antes de hacer cualquier otra cosa.

-No sabe lo que hace. Dale lo más ligero por favor. - Dije. David asintió.

-¡No no! Dije lo más fuerte- Calym intervino. - Yo quiero lo más fuerte. Me siento bien. Realmente bien. Tenías razón. Ya no me preocupa nada. - Rio.

-¡Huy! Tendrás que lidiar tu sólo con ella. - Sofía que aún permanecía a lado mío dijo- Sólo ten cuidado. Porque conociéndote, no creo que tengas experiencia con chicas ebrias. Por cierto. Cuida tu linda camisa. - se

despidió y salió.

-Tienes una novia linda. – Calym dijo.

- No es mi novia. Sólo es una amiga. - Tome un sorbo de mi coctel.

-Sabes, he recuperado parte de mis recuerdos. Sé como llegué ahí. También recuerdo por que carajo tengo este anillo de bodas. – Dijo sacándose el anillo de su dedo anular. – Moví mi copa con los hielos que tenia adentro para que no se asentaran los ingredientes. – Ten. Te lo regalo. – Dijo ofreciéndome el anillo. Yo no quiero casarme. – continuó diciendo.

-Estas ebrias. Mañana te vas a arrepentir de lo que estás diciendo. – Dije.

- No lo creo. Si no lo digo ahorita, seguramente entonces si me arrepentiré mañana. - Hizo una pequeña pausa- Me arrepiento de querer casarme. – Comenzó a revolver su pelo como si estuviera tallándolo en la ducha. - Pero no puedo hacer nada ¿Sabes? Me guste o no tendré que casarme con él. – Sus ultimas palabras llamaron mi atención. -¿Crees que ya me veo fea?-

-¿Qué dices?-

-No quiero. No quiero Casarme. No quiero tener nada que ver con esa familia, no quiero usar su dinero sucio y ser parte de lo que hacen – Dijo poniendo la cabeza en la barra y volviendo a revolver su cabello por varios minutos. Tal vez si me veo fea, ellos no me quieran. ¿Soy fea ahora? - levanto su cabeza y me miro.

-¿Qué es lo que esta diciendo?- David pregunto acercándose a nosotros y poniendo otra copa.

- El efecto del alcohol. – Dije. - ¿Qué es? - Pregunte señalando la copa que acababa de poner.

-Agua. – dijo en un murmullo para que Calym no lo escuchara. – Cualquier cosa, estaré en el almacén- Dijo dándome una palmadita. Asentí. Volví a mirar a Calym que había vuelto a poner su cabeza en la barra.

- Voy a ser horrible. Voy a ser horrible. – Rio fuertemente. - Por qué nadie antes me había dicho que esto se sentía tan bien? – Por segunda vez levanto la cabeza y al ver la copa de su “supuesto vino” volvió a beberla toda de un jalón. La observe intentando de procesar aquello que acababa

de escuchar. Definitivamente había algo extraño en todo lo que decía.

-¿Qué miras?- Preguntó acercándose mucho a mi rostro y mirándolo detalladamente. – Tienes muchos lunares. – Con su dedo índice toco con brusquedad cada uno de los lunares de mis mequillas que se extendían hasta mí mentón. Sonreí. – ¿Te han dicho que tu sonrisa es realmente hermosa cuando no eres un patético arrogante? – Su forma tan seria de decirlo hizo que volviera a sonreír.

-Me lo han dicho muchas veces. Pero creo que no tan sincero como tú. – Respondí.

- Sobre todo este hoyuelo tan sexy que se forma cuando sonríes, de forma natural.- Undio su dedo en mi mequilla, donde se formaba mi hoyuelo. - Seguramente tu entrarías en mi catálogo de chicos guapos, si no fuera porque eres muy engreído y Gay. – Dijo. volví a Reír ante aquella confesión.

-¿Entonces te gusto?- Pregunte divertido.

- No lo sé. Pero a veces cuando te veo. Siento que mi corazón late tan fuerte que va a atravesarme el pecho. Y no sé porque parece que baila de emoción, pero sabes. Eso me duele mucho aquí. – Golpeo su pecho con fuertes puñetazos - No quiero que baile cuando te veo, por eso te detesto.-

-Si. sé lo que se siente. – Respondí al darme cuenta que su descripción era exactamente lo que a veces me sucedía cuando la veía.

-Que bueno que nos entendamos. – Agarro su copa vacía y se la llevo a los labios. Pero al percatarse de que no tenía nada. Cogió la mía.

-Basta por hoy. – Le quite la copa.

-¿Por qué me detienes? Esa es mía. Tu me la cambiaste. – volvió a intentar agarrarla. Aparté la copa al otro lado de mí. Ella me miro con molesta. - ¡Dámela! - Dijo alargando la frase y golpeando ligeramente mi pecho. - ¡policía!- Comenzó a gritar. – Vas a terminar en la cárcel. Por robarme. ¡policía! – Aprete mis labios para contener la risa de su comportamiento. Ella al ver que no accedería se puso de pie para alcanzarla del otro lado. No obstante, se detuvo en seco y se giro a mirarme.

-¿Dónde hay un baño?- Preguntó. Pero antes de que pudiera decir algo vomitó sobre mí. – Lo siento. Soy un desastre. – dijo quitándose su chaqueta y limpiándose con ella. Entonces comprendí a lo que se refería

Sofia cuando dijo que cuidara mi camisa.

-Descuida. Yo lo hago. – La ayudé a sentarse y terminé de limpiarme. Ella me miro con las mequillas encendidas y su cabello realmente alborotado. Agarre las servilletas de la barra y limpie su rostro que tenía algunas manchas.

-Te pagaré la tintorería. Lo prometo. – Dijo con menos ánimo que el que hace cinco minutos tenía.

-Sera mejor que nos vallamos. – Dije sabiendo que pronto se sentiría peor. La ayude a levantarse. Ella puso una mano alrededor de mi cuello.

-No me lleves con mi padre. ¿Quieres? – En cuanto me vea así. Va a darle un infarto. – Dijo

-¿A dónde te llevo entonces?- pregunte subiéndola al auto.

-algún hotel. – Dijo cerrando los ojos.

Busqué en el navegador de mi teléfono algún hotel cerca de su casa. Cuando lo encontré, hice una reserva por teléfono y conduje hacia ahí. Cuando llegamos, ella estaba dormida. La cargue sobre mis hombros y entramos a la habitación que había reservado. La recosté sobre la cama y salí rumbo a la estación de policías. Cogí mi teléfono y dudé si debía marcar el número que había evitado por más de 6 años. Mi hermano mayor. Sin embargo, antes de pensarlo por mucho tiempo y de arrepentirme, deslice mi dedo en la pantalla. El teléfono dio dos timbrazos y hasta que finalmente alguien respondió.

-Hola Taylor. – dije.

-¿Jack?- Preguntó. Sorprendido.

-Si. Soy yo. Hay algo que quiero decirte- Dije.

-¿Todo bien?- Preguntó.

-Aún no lo sé. Necesito verte. – Hice una pausa. – Voy hacia haya. –

-Te estaré esperando. -Dijo terminando la llamada.

Si alguien podía ayudar a armar el rompecabezas de lo que estaba sucediendo. Ese probablemente sería mi hermano. Aunque para mi resultara difícil de aceptar. Pero mi resentimiento tendría que esperar hasta que todo aquello se solucionara. Hasta que encontrara cual era la respuesta a mis preguntas. Hasta que supiera que era exactamente lo que pasaba con Calym, Leyla y Steven. Hasta que supiera que era lo que yo

traía entre manos. No obstante, mientras conducía, algo dentro de mí me decía que no querría saber lo que realmente estaba sucediendo. Pero también, otra parte me impulsaba a hacerlo. Otra parte quería ayudarla, otra parte quería protegerla, otra parte quería amarla.

Capítulo 15

Capítulo 15

Jack

Llegar a las oficinas de policía al sur de la ciudad de México me consumió más tiempo de lo que tenía contemplado. Por ser una ciudad transitada, el tráfico se intensificaba mientras el tiempo transcurría. Sin embargo, tarde alrededor de una hora y media en llegar. Cuando lo hice, intenté registrar mi entrada, pero al no saber cómo hacerlo pedí ayuda a un policía cercano quien me dijo que el Detective Stone me atendería en unos momentos.

Tome asiento en un sofá mientras observaba con más precisión el lugar. Era la segunda vez que me encontraba ahí. La primera vez que había tenido que ir a ese lugar, fue un año atrás, cuando tuve que encontrarme con Taylor para comunicarle la muerte de nuestra madre. No obstante, él no se encontraba ahí. Había viajado a Washington a uno de los apartamentos de investigación y de justicia más famosos del mundo, el FBI, y tan sólo hacía un par de meses que mi padre me había dicho que había vuelto.

Aquel lugar no había cambiado en absoluto, a excepción de algunos cuadros y placas bien cuidadas que colgaban de la pared además de el nuevo sofá en el que me encontraba sentado. Todo lo demás estaba casi igual, la recepción en el mismo lugar. La mesa de madera de centro en la sala de espera, que por supuesto, se veía más vieja y desgastada. Y el logo pintado de la policía federal, justo al centro de aquella estación que en ese momento estaban retocando.

-Jack...-Una voz familiar sonó tras mis espaldas. Me giré y me encontré con quien era mi hermano. Hacía tanto tiempo que lo había dejado de ver, que, si lo hubiese visto en otras circunstancias o circulando por la calle, difícilmente lo habría podido reconocer debido a que se veía mucho más alto y musculoso a como lo recordaba. Sus hombros se habían vuelto mas anchos, su cabello castaño se había oscurecido y su mirada se había pronunciado, resaltando sus ojos verdosos.

Lo miré sin hacer un mínimo esfuerzo por ocultar mi sorpresa. Él sonrió abiertamente.

-Tú también has cambiado. – Dijo adivinando lo que pensaba. – Por favor entra. – Me invitó a entrar a su oficina. Hice lo que me pidió. Al entrar noté que su oficina era mucho más sobria que la fachada de la estación de policías. Había una cantidad de documentos encima de su escritorio, que

difícilmente podría notarse la computadora que igualmente estaba ahí. Encima de la impresora había libros, hojas y algunos periódicos. Al fondo de su escritorio había un pizarrón con notas de periódico que parecían claves y diversos nombres por todos lados. Sólo había dos pequeños sofás negros, que eran iluminados por la luz que penetraba de una pequeña ventana de lado izquierdo de la oficina y que no tenían nada encima.

-Disculpa el desorden. Estoy cargado de trabajo y no me ha dado tiempo de limpiar. – Taylor se rasco la cabeza. Un gesto que siempre recordaba de él cuando se sentía incómodo.

- ¿Está bien que haya venido? Puedo volver en otro momento. – Dije.

-Descuida. Estoy en mi hora de almuerzo. – Se sentó en uno de los sofás mirándome con una sonrisa incomoda. Ambos nos miramos sin decir ninguna palabra. Hacia tanto tiempo que no hablábamos o manteníamos una conversación que en aquellas circunstancias nos resultaba difícil poder expresarnos y hablar como si nada hubiera pasado.

-¿Cómo está el sr. Carlos?- Preguntó después de un silencio incómodo.

- Se encuentra bien. Es profesor en la universidad donde estudiaste. – Respondí. El asintió. -¿Cómo te fue por tu gira en Washington? -pregunté.

- Fui por cuestiones de trabajo- Respondió. Nuevamente hubo un silencio incomodo donde claramente se percibía que ambos luchábamos contra el orgullo.

-He venido porque...-Dije aun con ciertas dudas si debería decir lo que tenía en mente. -...Sé que no estamos dentro de los mejores términos, pero en este momento necesito de tu ayuda. -Solté de una vez.

Taylor frunció ligeramente el ceño, pero sólo fue por un segundo antes de que se acomodara en su asiento y me mirara con más atención.

-Lo entiendo. ¿Dé que se trata? – Preguntó.

-Hay un chico en la universidad dónde trabaja papá del cual me gustaría saber más de él. – Intenté sonar despreocupado.

-¿Esta todo bien?- Preguntó dudoso.

-No es nada personal. Solo me gustaría saber que clase de persona es. –

-Esta bien. Puedo con eso. – dijo sonriendo. Se puso de pie y cogió una libreta de su escritorio. - ¿Cómo se llama? – Preguntó sentándose por

segunda vez.

-Se llama Steven Macy , es un estudiante...-

-¿Quién?- Automáticamente la sonrisa de Taylor se disipo. Noté como su mandíbula se endurecía y sus ojos se volvían calculadores.

Lo miré por unos breves segundos, intentando comprender aquella reacción.

-¿Entonces sabes de quién hablo? – pregunté de un modo más calculador.

-No te metas con ellos. Sea lo que quieras hacer. Ignóralo. No te involucres más en ninguno de sus asuntos. ¿Me entendiste? –

-Ja. – Sonreí con ironía- ¿Quién te crees para darme órdenes? Creo que ningún hermano en su sano juicio, haría lo que tus haces. Desgastar a mamá, enfermarla, desaparecer por dos años, no hacerte cargo de tus actos, no ir siquiera al funeral de nuestra madre, ¿Y ahora darme órdenes? Y ¿Qué decirte de papá? No sé si realmente eres estúpido o sólo intentas provocarme. – dije poniéndome de pie.

Taylor me miro sin ninguna expresión en su rostro.

-Son narcotraficantes. – Taylor dijo después de reflexionar por unos segundos. Lo miré confuso. – Ese chico y toda su familia son narcos. Y no cualquier clase de narcos. Es una de las más grandes de América latina. Son peligrosos. Por eso aléjate de ellos, no quiero que tú y papá terminen mal. –

Lo miré sorprendido. Desde que Calym, me dijo que no quería tener nada que ver con aquella familia y su forma de ganarse la vida, me había resultado una confesión poco peculiar. Por lo que había decidido investigar un poco más sobre el asunto, Sólo por esa razón me sentí obligado a acudir a mi hermano. No obstante, ante aquella información, mi mente se aturdió por un par de segundos donde sólo podía pensar en Calym. En lo que estaba pasando. Pero cada vez se volvía más confuso, más complejo.

- ¿Por qué no los han capturado? -Pregunté sin darme cuenta en qué momento me había sentado nuevamente.

-Tienen muchos políticos, empresarios, incluso guardias nacionales bajo sus pies. Realmente atraparlos es muy difícil porque no sabes quien podría entregarte. Un día estas, pero no sabes si dentro de una hora o cinco minutos serás apuñalado, secuestrado o incluso degollado. Por eso, ten cuidado. Mantente lejos de ellos y que no sepan que descubriste lo que son porque no van a dudar en deshacerse de ti- Taylor suspiró con pesar

tocando su frente con su mano derecha.

No respondí. Aquella cuestión había cambiado drásticamente mi forma de ver la situación. No sólo se trataba de un simple crimen. Sino era lidiar con toda una mafia, y no cualquier mafia, una de las más poderosas de toda Latinoamérica. Pero aún no sabía con exactitud en qué lugar ponía todo eso a Calym.

-¿Hay algo más que quieras saber?- Taylor preguntó interrumpiendo mis pensamientos. Pensé por un par de segundos si debía contarle sobre la situación de Calym, desde que la había conocido y su compromiso por Steven y lo sospechoso que me parecía su matrimonio. No obstante, sabía que sólo eran especulaciones infundadas. Lo que probablemente podía hacer era indagar sobre el posible asesinato de Calym.

-Tengo una amiga, a quien asesoro en una materia. Y este fin de semana fui de vacaciones con ella y todos sus amigos incluyendo a Steven. Pero al parecer querían matarla. – Taylor no pareció sorprendido después de haberle dicho cómo es que aquella chica de facciones duras, intentó matarla. Sus facciones no cambiaron en ningún momento durante aquella plática. Ni siquiera cuando dije que Steven no había vuelto y que Calym no había podido recuperar aquellos recuerdos.

-Si tu amiga es la comprometida de Steven, no dudo que haya muchos atentados contra ella- Dijo después de un rato. -Por otro lado. Esta mañana me llegó un reporte de que hubo un tiroteo en el golfo de México, donde al parecer hubo una entrega de droga. Ya estamos al tanto de eso. Pero me imagino que tu amiga sólo usó eso como un distractor. No sé qué motivos tendría, pero estoy seguro de que hay algo detrás de su supuesta muerte. Pero sea lo que sea, mantente fuera de eso. No te involucres más con ella. Mientras menos sepas; papá y tú estarán a salvo. Sólo sé profesional con tu trabajo. – Taylor me miró con mucha confianza, levantándose de su lugar y mirando sobre el cristal de nuestra izquierda las oficinas de enfrente y cómo un par de policías nos miraban con cierta curiosidad.

-Lo entiendo- Dije poniéndome de pie y acercándome a la puerta.

-Otra cosa, Jack-dijo antes de que pudiera girar la manija. - Asegúrate de que nadie sepa que soy tu hermano, y por favor no me llames por mi nombre de pila, todo mundo me conoce por mi segundo nombre, Saimon Stone. Sólo son protocolos de seguridad. – Me extendió la mano con una amplia sonrisa en su rostro mientras sus ojos me decían que lo imitara debido a las miradas curiosas que nos observaban de cuando en cuando. Así lo hice. Estreché su mano contra la mía y salí de su oficina. Antes de subir al auto encendí mi teléfono celular, el cual había apagado justo antes de entrar con Taylor. Desbloquee mi móvil y mire que 5 llamadas perdidas de un número desconocido. Estuve dispuesto a ignorarlas,

cuando entro una 6ta llamada. Respondí con cierta curiosidad por saber quien me llamaba con tanta insistencia.

-Buenas tardes. Hablamos del Hotel "Condesa"- Una voz de mujer sonó al otro lado de la bocina. – Una disculpa por las molestias. Pero tenemos un inconveniente con la señorita Calym. -Me pareció escuchar la voz de la mujer un tanto incomoda.

-¿Suced algo?- Inquirí.

-La señorita esta muy ebria y pide que la regresemos a su casa, de lo contrario va a poner una demanda por secuestro. ¿Qué hacemos? –

Sonreí mientras escuchaba aquello. Sabia que algo así pasaría, pero no imagine que fuera de esa magnitud. Por aquella razón había dejado mi número telefónico como referencia.

-Manténgala ahí. Voy hacia allá. – Dije finalizando la llamada.

Antes de llegar al hotel, hice una parada en un establecimiento de comida rápida para llevar. Cuando llegué al hotel la recepcionista me miró con alivio cuando crucé por la puerta.

-Se ha quedado dormida. -Me dijo con una amplia sonrisa.

-Muchas gracias linda- Le devolví la sonrisa. Subí al elevador y entre a la habitación de Calym. Número 11. Ella estaba tumbada en un sofá durmiendo. No era aquella clase de chica que dormía como una princesa sobre el sofá, era de esas chicas libres que les importaba una mierda si tenían una mano colgando y su pierna contraria por encima del respaldo. Cogí la manta que estaba a los pies de la cama y la cubrí. Ella no se movió. Si no hubiera sido por la forma en que movía su pecho de arriba abajo, me hubiera preocupado al pensar que no estaba viva o que algo malo le había pasado. No obstante, eso no sucedió. Siempre que estaba con ella, me sentía relajado. Era la segunda vez que la veía dormir y particularmente eso me gustaba. Me gustaba sentir aquella tranquilidad que de alguna forma encontraba cuando estaba con ella. Me recosté en la cama. A mi mente volvieron las palabras que Taylor había dicho. "No te involucres con ella" Sentí una fuerte punzada en el pecho. Sabía que Taylor tenía razón. No debía involucrarme con ella debido a que ponía en riesgo la seguridad de mi padre. Incluso la identidad de Taylor, pero, aunque sabía que eso tenía que hacer, mi terco corazón buscaba la manera de poder ayudarla. Porque dijera lo que dijera Taylor, yo era el único que había visto lo que había pasado esa tarde en el hotel. Lo poco que la conocía sabía que algo andaba mal en ella y yo tenía que hallar una forma de poder ayudarla.

Saqué el portátil de mi portafolio y comencé a buscar alguna información que pudiera ayudarme. Si tenía más claro aquello a lo que me estaba enfrentando, podría manejar mejor la situación, y tal vez, encontrar una solución.

Leyla

Me encontraba en la sala de espera, la angustia y la desesperación por no saber nada de Steven provocaba en mi mucha ansiedad. Steven había ingresado nuevamente a la sala de operaciones. Hacia un par de horas que no sabíamos nada de él. La señora de Warner se encontraba sollozando y Caleb intentaba por todos los medios consolarla.

Me levanté de mi lugar rápidamente, al ver como tres médicos más entraban a la sala de operaciones a apresurados.

- ¿Qué es lo que sucede? ¿Cómo está mi hijo? - La señora Macy detuvo a uno de ellos.

-Estamos haciendo todo lo posible para estabilizar a su hijo. - El médico se apresuro a entrar a la sala de emergencias.

-¿Qué significa eso?-La señora Macy, lo agarró fuertemente por el brazo con lágrimas en los ojos.

-Por favor, señora. Este no es el mejor momento para hablar. Su hijo necesita atención. -El médico dijo intentando zafarse de su agarre.

-Quiero verlo. ¡Necesito verlo!- Se aferró a él como un mono araña se aferra a su madre recién nacido. Cómo si temiendo que pasara algo, como si aquel hombre fuera su última esperanza.

Dos guardias de seguridad se aproximaron e intentaron tranquilizar a la pobre mujer al igual que Caleb, no obstante, con cada movimiento o palabra que era pronunciada por los guardias, parecía que era un escupitajo para aquella mujer que de algún momento a otro se había convertido en una fiera incontrolable.

Todo pareció ir demasiado rápido, la señora Mercy logro entrar a la sala de operaciones y milésimas después estaba a lado de su hijo. Dónde todos comprendimos el sonido del monitor cardiaco atúrdete y constante que visualizaba una línea recta. aquél pidió qué sólo indicaba una cosa.

Rápidamente gritos y llantos frenéticos comenzaron a resonar por aquella instancia. La señora Macy, golpeaba frenéticamente el pecho de su hijo al mismo tiempo que los doctores hacían lo mismo y el personal de

seguridad intentaba controlar la situación.

De repente pareció que todo aquello se trataba de un sueño, donde todo era una estúpida emputadez. Donde cada uno de los planes trasados con anterioridad, hoy se mandarían a la puta mierda. Lo único que aún me permitía estar consciente de esta jodida situación. Eran las constantes palabras de la señora Macy. –“¡Aún no puedes morir!” “¡No puedes estar muerto!”- las cuales repetía una y otra vez. Dejándome pensar en sólo una pregunta. ¿Qué pasaría después?

Continuará